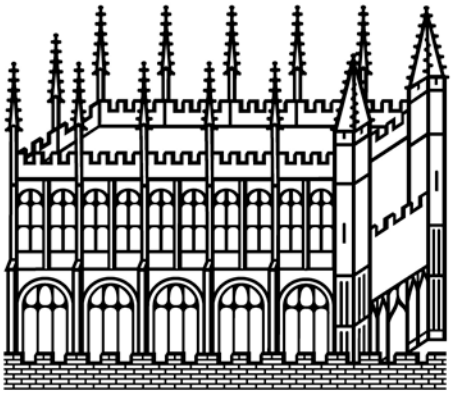


Bodleian Libraries

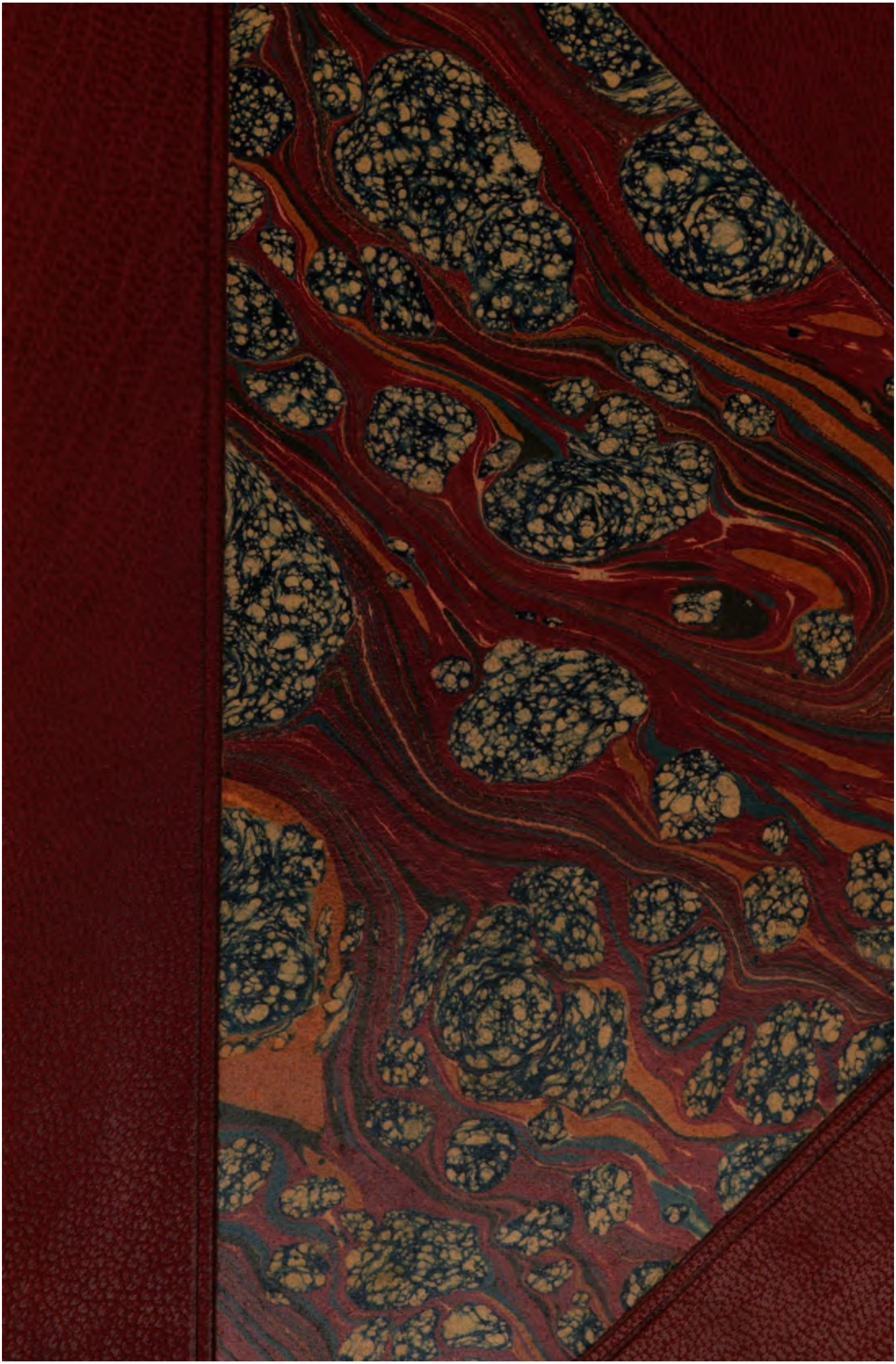
UNIVERSITY OF OXFORD

This book is part of the collection held by the Bodleian Libraries and scanned by Google, Inc. for the Google Books Library Project.

For more information see:

http://www.bodleian.ox.ac.uk/dbooks

This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 2.0 UK: England & Wales (CC BY-NC-SA 2.0) licence.



Vet. Span. II A. 19

CAXON DE SASTRE,

O MONTON

DE MUCHAS COSAS,

BUENAS, MEJORES,

Y MEDIANAS, &c.

TOMO SEGUNDO.

Por D. Franciſco Mariano Nipho.

CON LICENCIA : EN MADRID:

En la Imprenta de D. Gabriel Ramirez, Calle de Atocha, frente de la Trinidad Calzada. Año de 1760.

Se hallarà en las Librerias de Orcèl, Calle de la Montera; de Eſcrivano, frente de las Gradas de San Phelipe el Real; de Lorca, Calle Ancha de los Peligros; y de Lopez Plazuela de Santo Domingo.

Numero Octavo.

DE LAS MUCHAS PERNICIOSAS preocupaciones, que al abrigo de la Bella Crianza *ſe han hecho caſi invencibles.*

1 EL Mundo es el mayor enemigo de los tres Capitales, que ſe conſpiran contra el hombre. Apriſionalo con tenaces afectos, para que ſe olvide aun de sì miſmo. Ligalo con tiranas leyes, conſtituyendolo traydor de ſu alvedrio. Lo ſujeta con violencias inhumanas, para hacerle infractor impìo de ſu propria permanencia.

2 Todo eſto proviene de que en el Mundo eſtà la razon pervertida; la juſticia gangrenada; la amiſtad con perlesìa, y gota, que ſon los achaques, que acompañan à la codicia, y gula; objetos à los que, por lo comun, atiende la amiſtad de nueſtros dias; la Fè con principios de ectica, porque la echan como ſangre por la boca: la Virtud, que es el origen, y fun-

fundamento de la razon, juſticia, amiſtad, y fé, hace algunos dias, que los Cavalleros del Refugio del honor, la llevaron al Hoſpital, à curarſe algunos groſeros golpes, que la han dado el deſprecio, y el deſdèn.

3 A viſta de eſto, bien ſe puede llamar el hombre infeliz, haviendo nacido en un mundo, cuyo Principe es el engaño, cuyos bienes ſon las mentiras, y las falſedades, y cuya fortuna no es mas que un engaño trageado de la liſonja. En el Mundo, valle ſelvoſo de irregularidades, es el hombre continuo objeto del ódio, y del amor; de la ambicion, y laſcivia; y de la crueldad, y del enojo: finalmente, en todas las coſas en que pone mano el hombre, y por qualquiera vereda que elige, halla en ſu opoſicion al Mundo, ſin que le valgan los efugios de la precaucion, para no experimentar ſu ceño, y deſapacible deſdèn.

4 Eſtos encuentros ſon baſtante eſquivos; pero en la falſedad de la doctrina mundana, y en la ignorancia de ſus documentos ſe mira el hombre mas expueſto a ſer infeliz, y deſgraciado. Para obedecer à las opiniones del Mundo, hallaſe el hombre à veces preciſado à jugarſe la vida por una ſimple palabra, que la entendiò ſinieſtramente la malicia, y la interpretò ofenſa el pundonor. Veeſe neceſsitado, (ò por ſatisfacer al apetito, ò por vivir mas defendido de los choques que ſe encuentran con lo modeſto) à fiar ſu honor de un ſexo, que

apueſ-

apueſta fragilidades con la miſma debilidad. Violenta ſus acciones, bien que honeſtas, y regulares, por temor del juicio ageno, y por lo comun ignorante, y apaſsionado. Sin embargo de todos eſtos contratiempos, el precepto mas enojoſo, y vano, que impone al hombre el Mundo, la advertencia mas deſalumbrada, y la mas extravagante doctrina, es aquella con que pretende obligar al hombre el uſo de la *Bella Crianza*, por otro nombre la *ſuperficial*, *ò aparente Cortesìa*; llamada en mi concepto *Bella*, para diſsimular una gran parte de las fealdades, que nos la harian vèr horroroſa; ò para dàr à entender, que eſta aplaudida *Bella Crianza*, no tiene mas que el nombre de *Bella*.

5 Parecerà, ſin duda, paradoxa, ò hiperbole bizarro eſta propoſicion, para todos aquellos que no alejan el juicio de los ojos; pero el que no ſe dexe acariciar de los engaños de la apariencia, verà, como por demonſtracion, que la *Bella Crianza*, *ò Cortesìa*, puramente *ceremonioſa*, es un encanto que alucina la razon, y adormece el juicio; pues con el eſpecioſo pretexto de no dàr que decir, ſe hacen muchas coſas, que no ſe deberian executar, y ſe omiten otras tantas, ò muchas mas, que ſe deberian hacer. Paſſemos los ojos por los inconvenientes que produce eſta bien admitida preocupacion, y verèmos, que eſte penſamiento tiene mas de ſólido, que de voluntario.

6 La *Bella Crianza* es dañoſa à los Princi-

pes, Poderoſos, y pequeños: ofende à los Ingenios de primera magnitud: contamina, y aun deſtruye la hermoſura de la honeſtidad; y ha ſido, y es origen de todas aquellas miſerias, que agravan, y recrecen la infelicidad de la eſpecie humana. Y aſsi, antes que otro lo diga, al aſſunto, y no ſe nos pierda entre la paja el grano.

7 Ofende la *Bella Crianza*, ò como yà hemos dicho, la *Cortesìa ceremonioſa*, à los Principes, porque poniendoſe èſta por centinela à la entrada de ſus reſpetables Gavinetes, no permite entre en ellos la verdad, para que la vean los que mas que todos (por todos, y por ellos) la neceſsitan. Dice blandamente liſongera la *Bella Crianza*, ſon muy delicados los oìdos de los perſonages excelſos, y ſienten mucho, que con la verdad ſe amarguen ſus placeres: por eſta cauſa los hombres, para hacer vana obſtentacion de la *Cortesìa ſuperficial*, no les hablan ſino con palabras de ſeda. No ſe eſtima por acto de corteſanìa decir verdades à los que mandan, y el que ſe toma la inocente licencia de aviſarlos, ſe le reputa por un hombre incivil, y nada politico. Pobres Principes! deſdichados Señores, islados entre la liſonja, y el engaño! Pobres, aun venerados como Dueños de la Tierra, preciſados à vivir, caſi ſin los auxilios de la verdad, que es la unica inſeparable compañera del mayor sèr! Y por què eſta privacion tan pernicioſa? Porque la *Bella Crianza*

hace

hace valer con el ſobrenombre de veneracion, tan injuſta etiqueta. Autorice eſte penſamiento *el Gran Rey de los Deſiertos* (1) San Onofre, y oigamos lo que para prueba de lo expreſſado nos dice:

DOCTRINA PARA PERSONAGES adulados.

Yà parece medio dia,
Sentarme à la meſa quiero,
Que eſte arroyuelo me eſtà
De mil perlas componiendo.
Aqui me ſirve de Page
Un Angel, de Cocinero
El Tiempo, que ſazonado
Me dà el plato que apetezco.
En cantiploras de montes
Limpios carambanos bebo,
Que en ellos nieve me guarda
Mi Mayordomo el Invierno.
Quantas veces à eſta meſa
Sentado me conſidero,
En la confuſion del juſto

(1) Eſte es el titulo de una Comedia eſcrita por Andrès Claramonte, dichoſo Ingenio, que floreciò à mitad del ſiglo paſſado, y ſe halla impreſſa con otras piezas poeticas en un Libro en quarto, intitulado: *Autos Sacramentales, Comedias, Loas, y Entremeſes*, 1. part. al fol. 113. de la impreſsion de Madrid, por Maria Quiñones, en 1655.

Aquellas meſas contemplo,
Quando à comer me ſentaba;
Cercado de liſongeros,
Circes que me transformaban
En ſus miſmos embeleſos.
Alli entre la plata, y oro
Me iba ſirviendo veneno
La embidia; alli la ambicion
Andaba poniendo medios.
Alli infernal me traìa,
En platos de labios fieros,
La murmuracion las faltas,
Y los pecados agenos.
Alli las malas auſencias,
Alli los viles reſpetos,
Virtudes deſcomponian,
Y yo (ay de mi!) enmedio de ellos.
Parece que ſobre mi
Agora tambien los tengo,
Comiendome los bocados,
Brindandome los desèos.
Dexadme aqui Aduladores,
Dexadme monſtruos hambrientos,
Aſpides de la Virtud,
Moſcas del panal del Reyno.
Embaynad las lenguas viles,
Ved, que me teneis enmedio:
Valgame Dios! aun aqui
Los Aduladores temo.
O dichoſa ſoledad!
O ſanta vida del Yermo!

Con

Con què ſoſiego en tì vivo!
Con què quietud en tì duermo!

8 Mas adelante, y como en continuacion del miſmo aſſunto, reſpecto al peligro de que ſe vèn amenazados por la liſonja los Principes, y grandes Señores, dice:

Nacì en Egypto, y crieme
En la gran Corte de Egypto,
Adorado de mis Padres,
Y de los hombres temido.
Deidad me juzgaba entonces;
Que olvidados de sì miſmos,
Sin Dios, ſe imaginan Dioſes
Los poderoſos, y ricos.
Ah nobleza idolatrada,
Madre de infamias, y vicios,
Mientes mil veces, que ſolo
El què es juſto es bien nacido!
La Virtud, ſangre de la alma,
Con el alma la eternizo,
Que la ſangre de los Nobles,
El vicio la ha corrompido.

(*Y mas adelante*:
. . . . . Por vivir
En los peñaſcos que habito,
Aqui ſin liſonjas reyno,
Y en republicas de riſcos,
Tengo por Principes Palmas,

Tengo por Vaſſallos Pinos.
Si ſobervios, no avarientos,
Pues en ſus brazos altivos,
Me ofrecen datiles de oro,
En mal peynados racimos.
La boca de aquella gruta,
En cuyos labios ſombrios
Sirven de pálidos dientes
Dos Alcornoques altivos,
Es la puerta de Palacio,
Que de anciano me ha rompido
El tiempo, que haſta en los montes
Tienen los tiempos dominio.
Por eſte Imperio troquè
El de Egypto: aquì en paz vivo.
La Mageſtad con liſonjas (*Mas ade-*
Adulaba alli al ſentido, (*lante:*
Y las liſonjas andaban
Solicitandome vicios.
Ornamentos de oro, y piedras
De peſo, y precio infinito,
Me traìan fatigado,
Me llevaban afligido;
Que aunque precioſos, ſon piedras
Los diamantes, y jacintos.
Viendo, pues, que para el Cielo,
Por tan ciego labyrinto,.....
Eſtaba dudoſo el paſſo,
Eſtaba incierto el camino,
Pompa, y peſadumbre grave
Cargué en mi hermano Liſipo,

Que

Que à la tierna edad en él
Se anticipaba el juicio.

9 La adulacion, efecto de la *Bella Crianza*, ò *Cortesìa embuſtera*, no cauſa ſolo el daño de embarazarle à la verdad la entrada en los Palacios de los Poderoſos, impide tambien el que preſten oìdos al deſengaño; y èſte, à la verdad, es ſu mayor peligro, pues por no conocerlo, ſe exponen al rieſgo infeliz de no apreciarlo; no ſolo en perjuicio ſuyo, ſino en deſgracia, y para infelicitar à los que penden de ſu arbitrio. Dice el Philoſopho, y lo acreditarà el menos experimentado, que nada puede amarſe, ſi primero no llega à conocerſe; porque el aprecio de las coſas eſtà reñido con el deſconocimiento: por tanto debe ſaberſe, que:::

Tan noble es un deſengaño
En proceder, y linage,
Que en los diſcurſos humanos
No hay ninguno que le iguale.
Es theſoro de diſcretos,
Y es tan diſcreto, que ſabe
Huir de quien le aborrece,
Y à quien le buſca buſcarle.
Es principio de alegria,
Y fin de todos peſares,
Comun para todo el vulgo,
Y entre necios es muy grave.
Deſcubre dorados yerros,

Es

Es de todas ciencias llave;
Y es mas claro à todos guſtos,
Que las corrientes del Ganges.
Dà taſſa à los deslenguados,
Y à los mudos hace que hablen,
Y à los que amor tiene ciegos,
Muy facil los ojos abre.
No hay toque de entendimiento,
Que deſcubra ſus quilates;
Ni hay Rey, que con ſu poder
Qualquier favor ſuyo pague. (2)

10 Eſto ſupueſto, para ſer feliz el hombre, debe buſcar por baculo el deſengaño en que apoyarſe, porque:::

Quien huye de deſengaños,
No eſpere bien en que acierte,
Porque no hay mayores males,
Que los bienes aparentes. (3)

11 Deſtruye la *Bella Crianza* los intereſſes de los privados, ò perſonas regulares, pues los preciſa à que ſean contrarios à las ſatisfacciones neceſſarias, y honeſtas de ſu propria comodidad, y genio, por manifeſtarſe ſectarios de eſte ceremonioſo capricho. Violentalos (por obedecer à las ridiculas conſtituciones de la Be-

(2) Hallaſe en el Romancero General, part. 5. fol. 127. col. 1. y 2.

(3) Romancero General, part. 12. fol. 411. col. 1.

Bella Crianza) en banquetes, que coſtèa la glotonerìa, y ſazona la ignorancia, y la vanidad, ſirviendoſe en ellos de manjares, y vinos ſobrados; y fuera de eſtos placeres del paladar, ſe entregan à injuſtas diverſiones, que muchas veces ſomenta la relaxacion. Por eſta cauſa Plutarco aconſeja, que nadie beba, aunque convidado; y que ſe diſguſten antes los amigos, que no entretenerſe en juegos arrieſgados, para huir de eſta manera de todos los abuſos de la *Bella Crianza*.

12 Què dirèmos de todos aquellos, que maldivierten los oìdos, perjudicando muchas veces à ſus mas importantes negocios, no queriendo (por *Bella Crianza*) interrumpir los diſcurſos, ò converſaciones de aquellos, que nacieron para entretener à los bien ocupados con frioleras inutiles, y acaſo perjudiciales? Oigamos à eſte aſſunto lo que nos dice el miſmo Plutarco. (4) Caiſte en la lengua de algun hablador importuno, que te ſale al encuentro, ò ſuſpende tus paſſos? Pues à un lado todos los reſpetos de la *Bella Crianza*, y vè à tus negocios.

13 Quantos, quantos dexarian de oìr muchas necedades, y deſpropoſitos en diferentes públicas, ò privadas converſaciones, y otros concurſos, ſi la *Bella Crianza* no huviera detenido ſus paſſos? Quantos enfermos llamarian

à

(4) Plutarc. *de Vitioſo pudore.*

à un Medico capàz de procurarles la ſalùd, ſi por reſpetos de la *Bella Crianza* no condeſcendieran con los informes del amigo apaſionado, ù de la ſeñora ignorante del mèrito de una facultad, en la que ſe trata materia de no menos importancia que la ſalud, y la vida? Quantos tendrian Ayos, y Preceptores buenos, y ſábios para la acertada educacion, y juſta enſeñanza de ſus hijos, ſi ſe deſentendieran al empeño, y à la proteccion, que con el disfràz de *Bella Crianza* dàn mèrito à algunos pedantes, y habladores, que como al Ruiſeñor nada les queda quitandoles el habla? Quantos tendrian mas pingues Mayorazgos, y mucho mas bien medradas ſus rentas, ſi para ſus adminiſtraciones, y otros emplèos de eſta naturaleza, no intercedieſſe la *Bella Crianza*, haciendo felices ciertas recomendaciones, que no tienen otro mèrito para ſer dichoſas, que el auxilio de la cortesìa, admitiendo por eſta ſola cauſa al necio, y dexando deſayrado al bien inſtruìdo? Y por què es todo eſto? Porque lo pidiò Doña Fulana, y porque ſe empeñò Don Fulano, y ſerìa una tranſgreſsion deſcortès de los preceptos de la *Bella Crianza*, no admitir à un ſugeto, que ſe nos preſenta favorecido de tan reſpetables perſonas. Eſta es muy buena ſalida, pero no arma; y ſi no pregunto: què vale mas, oìr diſparates, aventurar la vida, malcriar los hijos, y deſtruir ſus Mayorazgos; ó exponerſe à la pequeña nota de ſer llamado infractor impo-

li-

litico de las leyes de la *Bella Crianza*? A eſta pregunta, cada uno de aquellos à quien le punce la eſpina, puede darſe la reſpueſta. Todos eſtos ſon penſamientos de Plutarco, que tan antiguo es en el mundo eſte abuſo necio; pero proſigamos.

14 Es dañoſa tambien la *Bella Crianza* à los Ingenios, no permitiendo, que unos à otros ſe corrijan los hombres ſus defectos, por no violar las fantaſticas, y caprichoſas ordenanzas de una ſuperficial, y engañoſa cortesìa. Todos creen efecto de una grande ingenuidad, y *Bella Crianza* el alabarlo todo, y pienſan por eſto merecer los mayores aplauſos, pues no vituperan, ni reprehenden los vicios agenos; máxima con que ſe perſuaden no ſeràn mal viſtos los ſuyos. Eſta *Bella Crianza* ha introducido el pernicioſo abuſo de que todos amen con exceſſo al elogio, yaborrezcan la reprehenſion de ſus fallos. Eſte es penſamiento de Salviano en el Saluſtio.

15 Ultimamente, todos engañados, y ſeducidos de los encantos liſonjeros de la *Bella Crianza*, ſe deſtruyen unos à otros à liſonjas, que es mucho peor que ſi fuera à puñaladas. El ingenioſo, diſcreto, agudo, y perfecto Caſtellano de ſu tiempo Chriſtoval Caſtillejo, (5) nos dirà todo lo demàs que reſta ſobre la *Bella Crianza*, ò *Corteſìa ceremonioſa*: oygamos los ſiguientes EN-

(5) Veaſe el Num. 2. de eſte *Caxon de Saſtre, &c.* fol. 46. §. 12. nota 4. donde ſe hallarà noticia de eſte Autor.

ENNEASTICOS DE PIE QUEBRADO, *ſobre la Cortesìa.* (6)

Al ſonido de la fama,
De oìdas enamorado,
Puſe todo mi cuidado
En la buſca de una Dama
De valìa,
Que ſe llama *Cortesìa*,
De todo el mundo bien quiſta;
Pero de ninguno viſta
Jamàs de noche, ni dia.
Hela buſcado en Eſpaña,
Francia, Italia, Eſclavonía,
Flandes, Polonia, y Ungría,
Inglaterra, y Alemaña,
No he dexado
Finalmente en lo poblado,
Deſde el uno al otro Norte,
Reyno, Palacio, ni Corte,
Donde no la haya buſcado.
Con diligencia ſagàz
He dado buelta á la Tierra,
Y entre la gente de guerra,
Y entre la gente de paz,
Un correo

Soy

(6) Hallaſe eſta pieza exquiſita, è inimitable en el tomo de las obras del Autor, impreſſo en Amberes por Pedro Belle-ro en 1598. en 12. al fol. 307.

Soy hecho en eſte deſeò,
Por la tierra, y por la mar,
Oygola en cada lugar,
Mas en ninguno la veo.
Buſcola por los caminos,
Por las calles, y cantones,
En las caſas, y meſones,
Entre amigos, y vecinos,
Y parientes,
Por las plazas, por las puentes,
En las Igleſias, y Altares,
Y por todos los lugares
Donde hay concurſo de gentes.
Las meſas tambien buſquè
Do ſuele ſer convidada,
Y tampoco hallè nada
A que pueda darſe fé,
Ni penſallo:
Buſcola à pie, y à cavallo,
Pregunto acà, y allà,
Todos dicen, aqui eſtà,
Mas en fin yo no la hallo.
Fuime à Roma en concluſion
Por eſtàr alli la Silla,
Remitieronme à Caſtilla
Do tiene ſu habitacion
Natural:
Hice alli muy principal
Peſquiſa de eſta doncella,
Y no pude ſaber de ella,
Mas de la voz general.

Viendo, pues, que no hallaba
Por agena relacion
Ninguna cierta razon
De quien tanto deſeaba
Conocer:
Tomè nuevo parecer,
A dar voces en el viento,
En demanda, y ſeguimiento
De eſta tan linda muger.
Y dixe, à do os haveis ido
Cortesìa à retirar,
Que os oye el hombre chillar,
Y nos os hallamos el nido?
No ſe os cree,
Y pienſo, ſegun ſe lee,
(Perdonad ſi en ello peco)
Que vos ſois la voz del éco,
Que ſe oye, y no ſe vè.
Si es aſsi, que no ſe puede
Vèr vueſtra cara hermoſa,
Reſpondedme alguna coſa,
Con que mi corazon quede
En ſoſiego:
Reſpondiòme una voz luego,
Que me dixo: amigo mio,
Pues decis tal deſvarìo,
Por cierto venis muy ciego.
Ciego de vueſtros antojos,
Pues preguntais, y no veis,
Lo que contino teneis
Delante de vueſtros ojos.

Os podeis, y comparàr
Al que yendo cavalgando
En la mula, no mirando,
Diz que la andaba à buſcar.
Semejante boberia,
Gran verguenza os es hermano,
Que ſiendo vos corteſano,
No ſepais que es *Corteſia*;
Pues do eſtais,
Y por do quiera que vais,
Os es fuerza ſiempre verme;
Y dexar de conocerme,
No es poſsible, aunque querais.
Vos me haveis viſto mil veces
Entre Reyes, y Señores,
Y Papas, y Emperadores,
Y Prelados, y Jueces
Palacianos,
Soldados, y Ciudadanos,
Hidalgos, y Cavalleros,
Aunque por ſerme groſeros,
No me curo de villanos.
Siempre me teneis preſente
Por teſtigo, y por exemplo,
En la calle, y en el Templo,
Y en Palacio eſpecialmente.
Paniaguada
Soy de muchos, y criada;
Y vos me haveis conocido
En mil partes do he ſervido,
Y dentro en vueſtra poſada.

Suelo ſer familiar
De perſonas principales;
Y à cerca de Cardenales
Tengo infinito lugar:
Mis primores,
A Nuncios, y Embaxadores
Hacen ſiempre compañia,
Y la Santa Clerecìa
Se huelga con mis amores.
Soy amoroſa, y afable,
Dulce, blanda, y halagueña,
Alegre, manſa, y riſueña,
Apacible, y amigable:
Las entradas
Con eſto tengo ganadas,
Aun en caſas de tyranos;
Muchas veces beſo manos,
Que querria ver cortadas.
Encubriendo la malicia,
Uſo de benivolencia,
De requiebro, y reverencia,
De regalo, y de caricia,
Y humildad:
Por ganar la voluntad
Agena, fuerzo la mia,
Mueſtro geſto de alegria,
Y Dios ſabe la verdad.
Saludo por cumplimiento
Al que encuentro acà, y allà,
Y acompaño al que ſe và,
Por dexar ſu penſamiento
Sin querella;

Soy una ſimple doncella
Al parecer, y muy llana,
Riome de buena gana,
Y algunas veces ſin ella.
Uſo mucho de alabanza
En mis palabras compueſtas,
Y ſiempre ván mis reſpueſtas
Llenas de *Bella Crianza*,
Y de amor:
A todos preſto favor,
Y procuro de agradar,
Hacer honra, y contentar
Al pequeño, y al mayor.
Bien que hago diferencia
De las perſonas, y eſtados,
Que à los ricos, y privados
Trato con mas apariencia
De aficion:
Y ſegun la condicion
Del eſtado de las gentes,
Tengo bocas diferentes
Con que doy ſatisfaccion.
Soy natural de Medina,
Criada en Valladolid,
He platicado en Madrid,
Y en Toledo à la contina:
De paſſada,
Tengo tratos en Granada,
Y en toda la Andalucìa,
Mas fuyme por mejoria
A Roma à ſer coronada.

De morada permanente
No tengo cierto lugar,
Porque me conviene eſtàr
En todos continuamente:
Mas diria,
Que reſido todavia
Mas en la Corte Romana;
Y por ſer tan corteſana,
Soy llamada *Corteſìa.*
Sea mucho enhorabuena,
Dixe yò: Señora Dama;
Pero quien tal nombre os llama,
Seria digno de pena
Por errado:
Y ſegun lo confeſſado
Por vueſtra boca, Señora,
Yo quedo burlado agora,
Y vengo deſcaminado.
Mi congoja de buſcaros,
Muy peor eſtá que eſtaba,
Porque mientra no os hallaba,
Eſperaba de hallaros:
Mas hallada,
He hallado no ſer nada
Lo que de vos eſperè,
Sè que no conſeguirè
El fin de eſta mi jornada.
No ſois vos la que queria,
Engañado eſtaba yò,
Por el nombre ſe engañò
Mi ſimpleza, y fantasìa:
Mal recado

Hállo de lo deſeado
Con tanto fervor, y gana;
Yo venia acà por lana,
Y bolverè traſquilado.
Por las ſeñas que me dais
De vos miſma, no ſois vos
Lo que buſco: ò vos ſois dos,
Que dos figuras tomais
Cauteloſas,
Porque todas eſſas coſas
Con que penſais alabaros,
Efectos tienen muy claros
De peſadas, y enojoſas.
Las quales à mi no ſon
Coſa nueva, ni eſcondida,
Pues he paſſado la vida,
Entre ſu converſacion
Importuna,
Y de todas una à una,
Si ſu nombre le poneis,
Con el vueſtro hallareis
No conformarſe ninguna.
Pues ſiendo el efecto manco,
Coſa de riſa es el nombre,
Como quando ſuele el hombre
Llamar al negro Juan blanco:
Y penſad,
Que aſsi el vueſtro, à la verdad,
Por cierta ethymologia,
Con mas razon ſe podria
Llamar importunidad.

Embarazo, peſadumbre,
Eſtorvo, burla, graveza;
Necedad, y gran ſimpleza,
Eſpecie de ſervidumbre,
y de enhado:
Moleſtia, loco cuidado,
Obligacion enojoſa,
Y licencia trabajoſa,
Trabajo bien eſcuſado.
¡Yo pensè, que *Cortesìa*
Era una coſa real,
Cortès, prudente, leal,
¡Y ſabroſa en demasìa,
Y excelente;
Pero viendo claramente,
Que vos, con vueſtros errores,
A todos dais ſin-ſabores,
Hállo que el nombre nos miente.
No niego que alguna vez,
Quando vais bien corregida,
No merezcais ſer tenida
En mucho valor, y prez,
Por tal don,
Mas ſuele vueſtra razon
Perderſe, porque tropieza,
Deſcubriendo la cabeza,
Y cubriendo el corazon.
Porque por la mayor parte,
Son vueſtras mercaderias
Trampas, y liſonjerias
Por neceſsidad, ò arte
Fabricadas,

La

Las mas de ellas aforradas
De ſimpleza, y de engaño,
De do reſulta mas daño,
Que de quedarſe calladas.
Mas yà que engaño ninguno
En vueſtro trato no haya,
No hay ninguno que no caya
En pecado de importuno,
Y peſado:
Porque no ſiendo templado,
A ſaber tener templanza,
Sobra de *Bella Crianza*
Le hace ſer mal criado.
Deſeando ſer cumplida,
Do teneis en ello ciento,
Y en lugar de cumplimiento
Soleis ſer deſcomedida,
Y ſobrada:
Si me topais de paſſada
Quereis ſin neceſsidad,
Y contra mi voluntad,
Ir conmigo à mi poſada.
Voy por mi calle ſeguro,
Saliſme vos al atajo,
A darme nuevo trabajo,
Quando menos lo procuro,
Ni lo digo:
En parte me ſois teſtigo
Do no ſon meneſter dos,
Y yo por cumplir con vos,
Dexo de cumplir conmigo.

Viſitais à quien no os llama,
Y aun á quien con vos le peſa;
Dais moleſtias en la meſa,
Y aun à veces en la cama:
No hay lugar,
Donde dexandoos entrar,
Si comenzais à arguir,
No huelguen veros ſalir,
O à lo menos acabar.
Llegais en nombre de paz,
Y ſois de ella eſtorvadora,
Y entre algunos à deshora
Muy gran derrama ſolàz,
Y placer:
Donde tengo en que entender
Alli vais à embarazarme,
A molerme, y moleſtarme,
Que no me puedo valer.
Quando ſolo eſtàr deſeo,
Me matais con compañia,
Y quando yo la queria,
No os hallo Dama, ni os veo:
Quando os quiero
Por algun caſo ligero
Jamàs os puedo hallar,
Y veniſme à importunar,
Quando menos os deſeo.
Vueſtras obras bien miradas,
Locuras ſon, à mi vèr,
Que ſe fundan en hacer
Cerimonias eſcuſadas:
Què mas vano Uſo,

Uſo, y eſtilo profano,
Que ſin haver para què,
Me hagais eſtàr en piè
Con el bonete en la mano?
Y que muriendo de frio,
Quando hè meneſter pellejas,
Deſabrigue mis orejas
Por cumplir un deſvarìo,
Inventado
Por algun deſvariado,
Quando primero ſe usò,
O que el tiempo lo moſtrò,
Que es tambien deſvariado.
Mas yà que ſois curioſa
De cerimonias loquillas,
Fuera bien conſtituìllas
En otra ſuerte de coſa,
Sin deſpecho:
Poner la mano en el pecho,
O haver otra ſeñal,
Do no nos vinieſſe mal,
Pues no nos viene provecho.
Penſais en que vànamente
El tiempo haceis perder
En hablar, y reſponder,
Y ſembrais entre la gente
Liviandades:
Quitaisnos las libertades
Con vueſtros peſados modos,
Y manan de vos à todos
Cien mil incomodidades.

Buſcad quien os aconſeje,
Porque os vais mucho de boca,
Y ſobre tocar en loca,
Tocais tambien en Herege,
Y Pagana:
Adorais cada mañana
Al hombre, que es criatura,
Y no os curais por ventura
De Dios en una ſemana.
A todos haceis favores,
Como muger del partido,
Por lo qual haveis venido
En manos de robadores,
Por tal via,
Que quando ſu roberia
Yà vienen à eſſecutar,
Al que vàn à ſaltear,
Dicen, *haced cortesìa.*
Del miſmo modo ſe mide
Tambien lo de las mugeres;
Pues lo que toca à placeres,
Por vueſtro nombre ſe pide,
Y platìca:
Y pidiendo el que ſuplíca
Cortesìa à la Señora,
Se entiende luego à la hora
Lo que aquello ſignifica.
Sois doblada, y mentiroſa,
Sobre vana, y liſonjera,
Sobre enhadoſa groſera,
Sobre necia malicioſa,
Burladora:

Y aſsi el titulo, Señora,
Que yà las gentes os dàn,
Es traeros por refràn
De falſa, y engañadora.
Sois de caſta de Rapoſa
En la diſsimulacion,
Madre de la adulacion,
Natural de la Ventoſa,
Y Llerena:
Edificio ſobre arena,
Engaño bien manifieſto;
Y por eſſo dice el texto,
Cortesìa Joan de Mena.
Sois locura en que pecamos,
Amaſada con falsìa,
Por donde al que tras vos guia
Falſo cortès le llamamos,
Qual èl es:
Dos haces con un envès
Moſtrais, y aſsi no ſois nada;
Y ſi ſois, ſereis llamada
Cortesìa deſcortès.
Haveis ſido la inventora
De titulos eſcuſados,
Superfluos, demaſiados,
Que crecen mas cada hora,
Noveleros,
Tan altos, bravos, y fieros,
Que no baſtan los lenguages
A hablar tantos linages
De vocablos liſonjeros.

Entonces Roma reynaba
En tiempo de ſu Senado,
Quando al Conſul mas honrado
Tù ſolamente llamaba;
Mas deſpues,
Que vos metiſtes los pies
En vueſtros titulos vanos,
Fuiſtes rancor de Romanos,
Y todo diò de travès.
En el grado poſitivo
Era coſtumbre hablar,
Yà no podemos uſar
Sino del ſuperlativo
Con qualquiera:
Eſtais yà tan altanera
En el hablar, y eſcrivir,
Que la forma del decir
Và mil leguas de la que era.
Con vueſtra nueva hablilla,
Aveis del todo tirado
El eſtilo, y deſterrado
Yà la virtud de Caſtilla
Sin honor,
Por afrenta, y disfavor
Yà ſe tiene, y ſe recibe,
Si uno à otro acaſo eſcribe
Muy virtuoſo Señor.
Por engrandeceros vos,
Enſanchais fueros, y leyes:
A los Grandes haceis Reyes,
Y à los Reyes llamais Dios:
Sois dolencia,

Que

Que quando eſtais en preſencia
De quien engañar quereis,
Todos los miembros meteis
En negocio, y en pendencia.
La cabeza ſe menèa,
Inclinando las ſus manos,
Los ojos hacen caricias,
Y la boca liſonjea:
Ocupadas
Van en riſa las quijadas,
Las manos en el bonete,
Los pies en el repiquete
De reverencias ſobradas.
Toda teneis uſurpada
La tierra con tiranìa,
Y mi conſejo ſerìa,
Que fueſſedes deſterrada;
Y que os vais
A los montes que buſcais
Iperboreos, y Riféos,
Con vueſtros locos deſèos,
Y nunca jamàs bolvais.

16 Caſi ſerìa de muy poca importancia todo lo expreſſado, ſi no ocaſionàra mayores detrimentos la infauſta preocupacion de la *Bella Crianza*. Plutarco ſe compadece mucho de ſus Profeſſores, diciendo, que ſu práctica los hace infelices, pues por no amargar los oìdos con una verdad, eſparcen la hiel del engaño ſobre un incauto corazon. Aun dice mas: còmo repre-

hen-

henderà uno de eſtos partidarios de la *ceremoniosa Corteſìa*, à otro que exerce cargos importantes de la Republica, y que peca en coſas graves, y dañoſas á todo un Eſtado, ſi por *Bella Crianza* no quiere darle à conocer los yerros de una Oracion, las faltas de un Poëma, y la inconexion de un Diſcurſo? Lo cierto es, añade, que quien no ſe acoſtumbra à corregir lo poco, menos ſe moſtrarà zeloſo vituperando mayores delitos.

17 La honeſtidad, en quien deberìa afianzar ſu mèrito, y permanencia la *Bella Crianza*, ſe reſiente maltratada de eſta hipocreſía politica.

18 Aquel ſagrado Alcazar del honor, donde vive gozando todas las felicidades del ſoſiego la honeſtidad: Aquel Templo, no ſumptuoſo, pero admirable del pudor, donde ſe ofrecen caſtos ſacrificios à la pureza, por medio de una voluntad bien regulada: Aquel ſeguro aſylo del talamo, donde produce ſazonados frutos el arbol miſtico del matrimonio: Aquel preſidio, y fortaleza invencible de la modeſtia, que defiende el dichoſo, aunque contraſtado imperio de la hermoſura: Aquel explendor ſin ſombras, por el que dà à conocer la juventud bien educada ſus excelencias: Aquel reſpetoſo encogimiento, y retentiva con que guardan el coto de la regularidad, y decencia todas las acciones humanas: què baybenes no experimentan al embate, y ſacudimientos aduladores de la *Bella Crianza*? Què infelices traſtornos la modeſtia? Què triſ-

tes

tes funerales la honeſtidad de las ſeñoras mugeres? Què deſgraciados aſedios del amor profano la continencia de los corazones mas puros? Y què violencias crueles el honor á la esforzada porfia de un afecto freqüente, y pertinàz?

19 El amor, dixo Quintiliano, entra à ofender el corazon por las mal defendidas puertas de los ojos; y ſegun Ovidio, la converſacion es la que abate, y domína el alma: ſentencia que antes profirieron, à ſugeſtiones del eſcarmiento, Platon, y Philemòn Cómico: mas el amor, y la converſacion harian inutiles progreſſos en tan ruìnoſas conquiſtas, ſi no llevaſſen por armas auxiliares los liſongeros hechizos de la *Bella Crianza*. Si el amante no hallára, à lo menos, una eſpecie de correſpondencia en las atenciones, en las libres miradas, y en las abiertas converſaciones, no llegarìa la theorica paſſagera de las palabras à la práctica infeliz, por detenida, de las obras. Si no ſe vieſſen en la Amada exterioridades de *Bella Crianza*, abandonarian los Pretendientes de la hermoſura ſus empreſſas, y no ſeguirian los influxos del amor ſu porfia, ſi no los conduxeſſe la caricia, y no los llevaſſe (digamoslo aſsi) como de la mano la eſperanza de lograr ſus deſeos.

20 La *Bella Crianza*, pretendiendo deſagraviar à los Amantes, les inſpira una cierta libertad en las acciones, que (aunque deberian deſpreciarſe por deſcompueſtas, y contrarias á una modeſta retentiva) adquieren por los eſ-

fuerzos de la libertad, lo que jamàs alcanzarian à diligencias, y ſolicitudes del amor. Las Damas miſmas, contra quienes ſe conſpira mas abiertamente eſta máxima, parece la juſtifican, pues no la repulſan, antes bien quieren cohoneſtarla llamandola deſembarazo, y marcialidad: quando otros, que miran los objetos por lo que realmente ſon en sì, la llaman ruìnoſo deſacato de la inconſideracion. Eſto, y mucho mas que dexo ahogado entre los algodones del tintero, produce contra la felicidad nueſtra eſte dulce, y diſimulado hechizo de la *Bella Crianza*. No quiero dilatarme mas en el aſſunto, que yà havrà enojado por moleſto à los deſcontentadizos. Quando tráte de la *Buena Crianza*, ſe veràn con mejor luz los inconvenientes de la *Bella*.

21 No todo ha de ſer erguimiento, y ſeriedad, paſſemos à vèr continuado el aſſunto antecedente, que es hermanar la diſcrecion con el placèr, en el ſiguiente Bayle.

BAYLE
DEL ARQUITECTO.
DE D. JUAN VELEZ. (7)

INTERLOCUTORES.

Ponce.	)(	*Juan Antonio.*
Feliciana.	)(	*Autora.*
Gracioſo.	)(	2.*Dama.*
1.*Dama.*	)(	3.*Dama.*

Salen todos, y Ponce cantando.

Ponce. Un Arquitecto de amor
Soy Señores, y Señoras,
Que ſolo con deſengaños
Procuro hacer buenas obras.
A la fabrica del guſto
Venga, pues, toda perſona,
Verà como mi conſejo

(7) Eſte Ingenio fuè Andalùz; y tan fiel imitador de ſu Padre, que le copiò exactamente ſu capacidad, y virtudes. Diceſe, que le formò la Naturaleza tan de propoſito para la diſcrecion, y la gracia, que con ſus gracejos, y exquiſitos donayres era el embeleſo de los concurrentes à ſus converſaciones. Floreciò à mitad del ſiglo paſſado, y dexò muchas piezas muy exquiſitas, que nos hacen conocer la hermoſura de ſus gracias. Hallaſe eſta pieza en una coleccion de Entremeſes que imprimiò en Zaragoza Diego Dormer en 1676. en 8. al fol. 170.

Edifica à roda broza.
Y ſi acaſo lo errare,
Nadie ſe altere,
De que dè un Arquitecto
Por las paredes.

Felic. Yo Señor, para poder
Paſſar la vida con pompa,
Traza para hacer un quarto,
Vengo à pedir de limoſna.

Gracioſ. Què eſtado tiene? 1.*Dam.* Doncella.

Gracioſ. Digo, y es de ſu Señora?

1.*Dam.* No ſirvo, mi Rey. *Gracioſ.* A nadie?

1.*Dam.* Soy libre.

Gracioſ. Mas no ſin coſtas:
Y pues para hacer un quarto
Viene à pedir traza, oyga,
Verà como paſſa el dia
Si hace eſto en un quarto de hora.
Haga uſte un lienzo al uſo,
Verà, mi Reyna,
Como à pocas hiladas,
Se halla con piezas.

1.*Dam.* El grangear la comida
Hilando, no es buen eſtilo,
Porque es coſa aborrecida
Querer que trayga la vida
Pendiente ſiempre de un hilo.
Y para mi vivienda,
Señor, me agrada
Mas una caſa nueva,
Que no una uſada.

Juan. Mi fé adora de una Dama,
Señor, la fachada hermoſa;
Pero eſtà tan poco firme,
Que ſe mueve con la moſca.
Gracioſ. Pregunto, y tiene reparos
Eſſa fachada? *Juan.* Pregona,
Que con mi preſencia queda
Pagada de la perſona.
Gracioſ. Pues ſi ſolo con ſu talle
Paga, puede por ahora
Ir previniendo cornisas,
Y no meter mucha obra.
Y ſi no le agradare
Eſta reſpueſta,
En lugar de cornisas
Ponga azoteas.
Si ella con ricos ſe aviene,
Y à los altos mueſtra agrados,
A uſte eſtimarla conviene,
Pues baxos no la previene
El que ande por los ſobrados.
Que aunque mas la pretendan,
Si en ſobrado anda,
No podrà facilmente
Verla alcanzada. *Cruzado.*
Autora. Yo ando para eſpoſo, tras
Un guapo que trae piſtolas,
Y no me dà una palabra,
Aunque tiene tantas bocas.
Gracioſ. Y tiene buena vivienda
Eſſe edificio? *2.Dam.* Famoſa,

Mas

Mas la diſpenſa, y cocina.
Mi Señor, no tienen forma.
Gracioſ. Uſte, ſi quiere cogerle,
Le quite à las tercerolas
La carga, porque es forzoſo,
Que cayga, ſi ſe deſploma.
Y para el caſamiento
Son lindas flores,
Porque aſsi eſtaràn dadas
Las municiones.
D.Dam. Sus piſtolas las acciones
De eſta execucion no vede,
Y ſepa en pocas razones,
Que muy hombre ſer puede,
Guapo que aùn eſtà en cañones.
Y hay unos crudos tales,
Que facilmente,
Como ſe deſcañonen,
Pueden comerſe. *Buelta.*
Lope. Yo no me puedo vèr libre
De una muger melindroſa,
Que ſobre ſer texi-vana,
De antigua ſe deſmorona.
Gracioſ. Aqueſſa vieja regala?
Lope. Imaginaſe muy moza:
Gracioſ. Pues trata de echarla al punto
Por tierra, antes que te coja.
Que una vieja por tierra,
Puede ſin rieſgos,
Solamente ſer buena
Para entre-ſuelos.

Lope. No con deſecharla enfrena
El gran peligro que trae,
Gracioſ. Derribela uſte ſin pena,
Que el ſer una vieja buena,
Nunca es mas de como cae.
Haga lo que le digo,
Porque una vieja,
Mas ofenſa la hace
Quien la deſtierra.
Cruzado, y buelta.
Polon. Yo quiero à un Poeta:
Gracioſ. Loco?
3.*Dam.* Es verdad:
Gracioſ. Aqueſta es otra;
Pero queriendo à un Poeta,
Me eſpanto que eſteis tan gorda.
3.*Dam.* Por què?
Gracioſ. Porque haciendo verſos
Paſſan, y comen en proſa:
Mas què quereis?
3.*Dam.* Darle luz,
Porque es muy obſcuro.
Gracioſ. Oiga:
Los Poetas todo es hambre,
Y aſsi no tienen perſona;
Pues còmo quereis dàr luz,
A lo que es ſolo una ſombra?
Fuera de que un Poeta,
Por ſus caprichos,
Aunque ſea muy claro,
Nunca es bien viſto.

1.*Dam.* Poeta que obſcuro ha ſido,
Si mi diſcurſo no es lerdo,
Que es un loco he preſumido,
Porque mal puede ſer cuerdo,
Hombre que no es entendido.
Gracioſ. Y en fin, para las trazas
Dà eſtos preceptos,
Un Maeſtro aprobado
Por los Conſejos. (*Corricos.*
1.*Dam.* Si el hilar me enflaquece?
Gracioſ. Eſſo no tema,
Pues antes ſe harà, hilando,
De buena hebra.
Juan. Si azoteas no baſtan?
Gracioſ. Vueſarced ſepa,
Que una rienda las hace
Vivir con rienda. *Vandas.*
2.*Dam.* Y ſi conmigo el guapo
Caſarſe intenta?
Gracioſ. Tendrà para ſu caſa
Lindas canteras.
Lope. Para caer la vieja,
Los medios buſco.
Gracioſ. Con decirla que es vieja,
Se caerà al punto. *Deſechas.*
Todos. Antes que el bayle quiebre,
Fin ſe le ponga.
Gracioſ. Si ſe quebrare es facil
Ponerle cola.

FIN.

CAXON DE SASTRE,
O MONTON
DE MUCHAS COSAS, &c.
N. 9.

Por Don Franciſco Mariano Nipho.

CON LICENCIA: En Madrid, en la Imprenta de D.Gabriel Ramirez, Calle de Atocha.

Se hallarà en las Librerìas de Orcèl, Calle de la Montera: de Eſcrivano, frente las Gradas de S. Phelipe: de Lorca, Calle ancha de los Peligros; y de Lopez, Plazuela de Santo Domingo.

CAXON DE SASTRE,

O MONTON

DE MUCHAS COSAS, &c.

N. 9.

Por Don Francisco Mariano Nipho.

CONFIDENCIA: En Madrid, en la Imprenta de [illegible] Ramirez, [illegible]

Se hallará en las Librerías de Orell, Calle de la Montera: de Yjoriñano, [illegible] S. Phelipe: [illegible], Calle [illegible] los Polígonos; y de Lopez, Plazuela de Santo Domingo.

Numero Nono.

EL DESORDENADO PROCEDER de los Hombres, cauſa, por lo comun, los vicios de las ſeñoras Mugeres.

DAba las ultimas plumadas (eſto es, aquellos retoques, que ſi no perfeccionan, à lo menos concluyen las obras) al Diſcurſo que producirè la ſemana que viene, quando me traxeron una Carta de una Dama, que cobra juſtos aplauſos de diſcreta en eſta Corte, Paìs donde reſiden con dulce amoroſa eſtrechèz la hermoſura, y la diſcrecion. La curioſidad, que ſe dà por atributo al ſexo delicado, y entre los hombres logra tambien numeroſo partido, me hizo uno de ſus mas ardientes apaſionados. Abrì la Carta, vi letra, que entre Eſpañola, Griega, Hebrea, y Arabiga, ſe me diò à conocer mas por gregueria confuſa de mal formados caracteres, que por raſgo de quien cobra tributos admitadizos por ſus

diſcreciones. Apenas vi muchos borrones, líneas torcidas, y letras que parecian palos de paſas, dixe, (no havia viſto aun la firma) eſta Carta, una de dos, ò me la eſcribe algun Cavallero, ò me la embia alguna Muger; porque entre eſtos dos ſugetos eſtà, como depoſitado, el eſcrivir mal. Dicho, y hecho, la Carta era de una Dama, que à diligencias de ſu aplicacion, y por el buen uſo de ſu capacidad, merece el aprecio, y veneracion de los mas sólidos, y circunſpectos eruditos de la Corte. El aſſunto de dicha Carta, pueſto à mi modo, es el que ſe ſigue:

2 Muy ſeñor mio: El vèr que tantos callan à todo lo que Vm. nos dice por ſemanas, me ha preciſado à romper la amiſtad con el ſilencio. Cada uno debe hablar de lo que entiende, y ſabe; y es cierto, que por eſta regla deberia yo quedar muda perpetuamente; porque lo que sè es nada, y lo que entiendo caſi lo miſmo; pero en el aſſunto que he tomado por mio, creo, ſi no me engaño, que lo sè, y lo entiendo. Aunque podria afianzar mi conocimiento ſobre algo de lo que he leìdo, mas quiero fundarlo en la práctica, que en la theorica. Mi eſtado, y el de algunas amigas mias, que es el matrimonio, me ofrece ſobrados materiales para haverme reſuelto à un atentado, que ſe graduaria de enojo, ò delirio à no encaminarlo à Vm. por medio de la cautela, y diſimulo.

3 A muchos ſugetos, que no sè ſi ſon apa-

apaſionados, ò verdaderos jueces de ſu mèrito, he oído, no ſin alguna complacencia, que yà era hora de que ſalieſſen à lucir algunos retalillos de telas exquiſitas, que Vm. ha recogido de las obras de nueſtros antiguos, y particularmente ſobre el desorden de la economìa domeſtica; porque hay algunas perſonas, que miran eſte aſſunto, mas como impertinente, que como util; y aun le dàn el ſobre-nombre de baxeza à todo lo que es poner un hombre los ojos en ſu muger, hijos, y criados. Eſtos, que deberian ſer los primeros objetos de ſu atencion, ſe miran mas como ſubſidios de la vanidad, y fundamentos do una necia ſubordinacion, que como polos de la verdadera ſubſiſtencia del eſtado, y aun de los individuos particulares ſuyos.

4 De eſte deſcuido nacen amontonados los daños. Và el dueño de una caſa à ſus diverſiones (ſean las que fueren) y dexa à ſu muger, y demàs familia del proprio modo como ſi no la tuviera. Halla en el paſſéo aquella, ò la otra, que le hace liſonjeros brindis al apetito, y admite la voluntad el vaſo, por el que, con nombre de alhago, ſorbe el veneno de la ſenſualidad por los ojos, que ſon la copa por donde beben el deleyte, y tambien los diſguſtos, nueſtros afectos. Quiero que nada de eſto ſuceda en todos aquellos encuentros, que proporciona inopinada la ocaſion, ò buſca retozona, y vagabunda la ocioſidad; pero ocurren otros incon-

venientes de la compañia de los amigos, que aſsi ſe llaman los que abultan el numero de los mal ocupados, y de los que ſon agentes de innumerables deſpropoſitos. El rato mas inocente ſuele ſer el paſſéo; pero concluìdo èſte, ſe dà principio à la tertulia, donde hace la coſta del placer la galanterìa. Permito que entre à la parte la modeſtia, y ſupla el juego faltas de otra diverſion. Permito mas, que en eſte recreo ſalga en paz el alma, y ſin desfalcos el bolſillo; pero aquel abandono de ſu dueño, que ſufre una familia todos eſtos ratos, no puede ſer ſino muy perjudicial. Es la razon, (omitiendo otras muchas) ſi la muger, y ama de la caſa es ſolicita, carece de los licitos deſahogos, que neceſsita ſu afán de todo el dia, y ſe debilita el eſpiritu agoviado del peſo continuo del cuidado; y ſi es de aquellas que dicen con el adagio: *mi marido fue à los toros, bolguemonos todos*, todo el regimen de la familia ſiente deplorable tranſtorno. Si el marido và à ſer tertuliante, y alegrador de la caſa agena, y la muger, por no eſtàr ſola, admite otros divertidores en la ſuya; uno, y otra ſe inutilizan: el marido alejado de ſu caſa, no puede vèr los desordenes de ſu familia; y la ama divertida, à imitacion de ſu conſorte, no atiende, ſi el criado fuè à buſcar tambien ſu deporte, ni ſi la criada admite (pues le franquea la entrada el deſcuido de ſus Amos) al que la ſolicita enamorado, ò al que la galantea voluptuoſo. Eſto, que es baſtante perjudicial, no es

lo

lo mas que experimenta contra sì la economìa de las casas. Los hijos, que son los immediatos remedadores, hacen insensiblemente caudal de la indiscrecion de sus mayores; y quando yà adultos, son bellisimos retratos de sus Padres, y copias bien sacadas de los criados: de estos aprenden la soltura, y el desamor; y de aquellos una desastrada holgazaneria, y desatencion de sus legitimas conveniencias; y lo que tiene peores resultas, la falta de respeto que les inspira la libertad, y aun murmuracion de los criados; pues estos son tales, que en no siendo leales, de muy sufridos passan à insolentes.

5 Con esta turba, y desorden de acciones irregulares, se forma un embolismo de consequüencias funestas, que destruyen, y aun infaman las familias. Valga la verdad, y sirva de apoyo suyo la experiencia. Yo estoy constituìda por mi emplèo de casada (de que doy gracias à Dios) à cuidar de mis hijos, y criados. Procuro, fundada en los preceptos de una buena economia, que mis tiernos succesores, que han de dàr idèa de mi conducta à la posteridad (estos son mis hijos) vivan, y obren con regularidad christiana en sus costumbres. Procuro, que la segunda inferior familia, que en el dia me ha de dàr honor, ò infamia (estos son los criados) cumplan con su obligacion, sin que en mi sea la enseñanza rigidèz; pero soy sola para este grave encargo, y me temo que no sea bien cumplido; porque debiendo ser mi ma-

rido el principal director de eſta grande obra, èl ſe và à ſus diverſiones, y à mi me dexa la caſa.

6 No alabo eſte modo de proceder; pero ſeria en algun modo tolerable, con tal, que quando viene de ſus placeres, y recreos, no ſe dexaſſe la alegria alli de donde viene, y traxeſſe à caſa diſguſtos, y ſinſabores. Es muy regular, que quien và à ſatisfacer ſus deſeos fuera de ſu caſa, halle mejor que la ſuya la agena. Eſta, que parecerà quexa indiſcreta, ò zeloſa contra mi marido, la tienen tambien algunas prudentes amigas mias (de eſtas que llamamos mugeres caſeras) de los ſuyos; pero como es preciſo ſufrir al que Dios le quiſo honrar con el titulo, y privilegios de Señor, nos acomodamos con eſta ſantiſsima ley, à titulo, y con el chriſtiano, y provechoſo pretexto de que haya paz en caſa. Yo por mi parte he procurado algunos medios honeſtos para llamar la atencion de mi marido à lo que mas le importa; pero como la medicina del conſejo diſsimulado, obra tarde, ò no obra, y es como *ſaliba en ayunas, y agua bendita*, con las que lo que ſe quita ſe quita, de aqui nace, que el mal, ſi en una parte ſe mitiga, en otra crece.

7 Vm. ha tomado à cargo ſuyo (y creo que muy à guſto de los hombres juicioſos) el dàr al Pùblico importantes aviſos, reſpecto à un ſin numero de abuſos, que bien hallados con la preocupacion, mantienen caſi indiſoluble con-

ſor-

forcio con la ignorancia, y la ceguedad. Yo quiſiera que con el tono, y eſtilo que à Vm. le ſerà facil, me hiciera favor de formar dos raſgos ſobre eſte aſſunto; los que tendrè por reſpueſta ſuficiente, y à la que eſtarè muy agradecida; y que creo no ſeràn los retales de menos importancia para ſu *Gaxon*. Perdone Vm. el tiempo que le haya uſurpado con mi carta, y mas al conſiderar que havrà ſido de muy poco mèrito, ſiendo, como à la verdad lo ſon, bachillerias de muger; pero hagame Vm. la fineza de perſuadirſe, que ſon aprehenſiones de una muger, que deſea ſer util, ſegun las reſtricciones de ſu eſtado, y que ama con una ternura nada comun à ſu marido, &c.

8 P.S. Omito un ſin numero de quexas que tengo contra muchos hombres imprudentes, que luego que ſucede alguna funeſta caſualidad, en que intervino la hermoſura, y el amor, paga la coſta con ſu fama la muger. Los hombres, por lo regular, nos conquiſtan à fuerza de engaños, à porfia de promeſſas, à ſolicitudes de alhagos, y à eficacias de falſas ternuras: què ha de hacer una pobre muger combatida de tantos contrarios, disfrazados de amigos? Lo que hacen los hombres. El mas aſtuto entre todos cae en las redes de un prometimiento, ſe dexa perſuadir de la eloqüencia de un engañoſo; ſe desalumbra con el aparente lucimiento de un veſtido; y ſe permite ſobornar, y aun rendir al choque de un regalo. Eſto le ſucede, ò

ſuc-

ſuele ſuceder, aun al mas prevenido. Pues ſi toda la ſagacidad, y malicia diſciplinada por la experiencia, que tienen los hombres de sì miſmos, no baſta à immunizarlos de la falſedad, y del fingimiento: què eſtraño ſerà, que una incauta muger, que no vè mas mundo que el del eſtrado, cayga à la obſtinada batería de uno, ò muchos hombres armados de mentiras, contra ſu imprecaucion, y flaqueza? Conſidere Vm. eſta arrieſgada conſtitucion de nueſtro ſexo, y quando le venga bien en ſus aſſuntos, tire alguna buena cuchillada al engaño; y yà que no ſe logre otra coſa, conſigaſe à lo menos, que no ſirva de pretexto la ignorancia. Suplico à Vm. de nuevo me diſsimule el haver eſtado tan importuna, &c.

9 Si no me engaña la fina condeſcendencia con que miro qualquiera diſcrecion de las ſeñoras mugeres, à la verdad, eſte raſgo merece algun aprecio: tengo el honor de haver tratado muchas veces à la Señora que me eſcrive, y ademàs de una hermoſura no afectada, à la que acompaña una virtud nada aparente, he admirado en ella ſu bien complexionada diſcrecion, no alimentada de ſuperfluìdades, ni de vanos fragmentos de erudicion inconvenientes à ſu eſtado; ſino enriquecida de todos aquellos conocimientos oportunos, que hacen admirable à cada eſpiritu en ſu eſfera. Eſta noble, virtuoſa, bella, y ſàbia Dama no lee Novelas, Poesìas ama-

amatorias, ni antiguedades eſtrafalarias; y sì ſolo hace eſtudio tenàz de la *Inſtitucion de la Muger Chriſtiana*, de nueſtro ſàbio, y admirable Juan Luis Vives: de la *Perfecta caſada*, del Doctiſsimo M. Fr. Luis de Leon: del *Conſuelo de los Eſtados*, de Antonio Solìs: del *Manual de caſados*, de Ignacio de Anduesa: de la *Vida Politica de los eſtados de las Mugeres*, de Juan de la Cerda: del *Modo de criar los hijos*, de Juan Franciſco de Guevara: del *Eſtado en que Dios llama à cada uno*, de Balthaſar Perez del Caſtillo; y de otros muchos tratados con los quales compone una pequeña Bibliotheca, no menos exquiſita que oportuna, para hacer valer ſus chriſtianas, y prudentes idèas.

10 El conocimiento que me aſsiſte del mèrito de eſta Señora, y el que ſupongo, ſin violencia, en otras muchas, me determinan à la juſta, y chriſtiana defenſa de un ſexo, que ſerìa dicha de la humanidad bien governado; y aun ſe puede añadir, que podria ſer toda la gloria, interès, y honor de los hombres en eſta vida, ſi como ſe mira, y ſolicìta para ſatisfaccion del apetito, ſe cultivaſſe para el fin para que fuè formado. Comunmente todos aquellos hombres poſſeidos del vicio, y avaſſallados à la vanidad de ilicitas complacencias (ſiendo los que tienen por oficio ſeducir, y engañar à las ſeñoras mugeres) ſon los que mas fulminan rayos contra ſu reſpetable decoro, deſpues de haver ſaciado el hambre deshoneſto de la ſenſualidad,

ò

ò porque no quiſo complacerlos la retentiva de un diſcreto, y varonil deſden. A todos eſtos, y otros, ſi no tan malos, poco menos, puede cantarſeles lo que en favor de las ſeñoras mugeres eſcriviò Juan de la Encina, en los ſiguientes

ENNEASTICOS. (1)

CONTRA LOS QUE DICEN MAL DE LAS ſeñoras Mugeres.

Quien dice mal de mugeres,
Haya tal ſuerte, è ventura,
Que en dolores, è triſtura
Se conviertan ſus placeres:
Todo el mundo le deſame,
De nadie ſea querido,
No ſe nombre, ni ſe llame
Sino infame, y mas que infame,
Ni jamàs ſea creìdo.
Siempre viva deſcontento,

Fa-

(1) Eſta pieza, que ſe halla en el Cancionero de Hernando del Caſtillo, de la impreſsion de 1540. al fol. 205 b. es de Juan de la Encina, natural de Salamanca. Fuè excelente Profeſſor de Muſica en ſu tiempo, Poeta de los mejores de ſu edad: floreciò en el Reynado de los Reyes Catholicos. Fue en peregrinacion à Tierra Santa, en la Comitiva de D. Federico Afan de Rivera, Marquès de Tarifa, y à ſu regreſo compuſo ſu *Trivagia, ò Via Sacra de Jeruſalen*, que ſe imprimiò en Roma en 1521. en 8. y antes diò à luz ſu Cancionero, con el Arte Poetico Eſpañol, dedicado à los Reyes Catholicos, y que ue impreſſo al parecer por los años de 1494. en fol.

Fatigado, è congojoſo,
Nunca ſe vea en repoſo,
Jamàs le falte tormento:
Jamàs le falte cuidado,
Pene mas que pena fuerte,
Viva tan apaſsionado,
Que de muy deſeſperado
Haya por buena la muerte.
E muera, pues que mereſce
Morir como malhechor,
Pues por malicioſo error,
Lo bueno mal le pareſce:
Que el que eſtà de vicios lleno,
Es enemigo mortal,
Del que del mal es ageno;
Mas los buenos de lo bueno
Nunca ſaben decir mal.
Los maldicientes mundanos,
Sufren menguas mas que menguas,
Que ſe esfuerzan en las lenguas,
Acobardando las manos:
Mas quien tiene fama buena,
De ſer maldiciente huya,
Que el mas malo mas ordena
De matar la fama agena,
Pues que no luce la ſuya.
¡Yo no sè còmo; ni quien
Puede tener por coſtumbre,
De querer matar la lumbre
De las que ſon nueſtro bien:
O malditos maldicientes!

Hombres no para ſer hombres,
En maldades diligentes,
A perſonas inocentes
Quereis infamar ſus nombres?
Ved el gran bien que tenemos
Por una Virgen doncella,
E pues fue muger, por ella
Todas las otras honremos:
Que ſi bien conſideramos
Quanta honra ſe les dèba,
Siempre en deuda les quedamos,
Pues que por muger cobramos
Lo que perdimos por Eva.
Sirvanlas todos de gana,
Pues que Dios, por nos ſalvar,
De muger vino à tomar
En el mundo carne humana:
Que ſi mal le pareciera
La que primero criò,
Creo yo que no la diera
Por muger, è compañera
Al hombre como la diò.
Si decìs ſer ella el medio
Del pecado de los dos,
Aquello permitiò Dios,
Para ſer èl el remedio:
Y el primer ſiglo acabado,
Pueſto el mundo en perdicion,
El meſmo tuvo cuidado
De dexar acompañado
Con la muger el varon.

He por mucha maravilla,
Qual traidor puede amenguar,
Lo que Dios quiſo criar
De nueſtra miſma coſtilla:
A noſotros amenguamos,
Pues los hombres ſon ſus Padres;
Si à mugeres ultrajamos,
Miremos que deshonramos
Las honras de nueſtras Madres.
Con què geſto. ò con què cara,
El que maldiciente fuere,
Si algun mal de ellas dixere,
Delante de ellas ſe pára?
Que en nueſtras honras desface
Dàr en ſus honras eſtrago,
Y à Dios de ello no le place,
Que à quien tanto bien nos hace,
Hayamos de dàr mal pago.
Ellas ſon muy piadoſas
En todas nueſtras fatigas,
E las que mas enemigas,
Son no menos amoroſas:
E la de mas crueldad,
Es de bien tan virtuoſo,
Que tiene de voluntad
Mas mancilla, è mas piedad,
Que el hombre mas piadoſo.
Son piadoſas en dolerſe
De todo ageno dolor,
Con muy ſana fé, y amor
Sin ſu fama eſcurecerſe:

Ellas nos hacen hacer
De nueſtros bienes franquezas:
Ellas nos hacen poner,
A procurar, è querer,
Las virtudes, è noblezas.
Ellas nos dàn ocaſion,
Que nos hagamos diſcretos,
Eſmerados, è perfetos,
E de mucha preſumpcion:
Ellas nos hacen andar
Las veſtiduras polidas,
Los pundonores guardar,
E por honra procurar
Tener en poco las vidas.
Ellas nos hacen devotos,
Corteſes, è bien criados,
De medroſos esforzados,
Muy agudos de muy votos:
Queramos lo que quiſieren,
De ſu querer no ſalgamos:
Quanto mas pena nos dieren,
Quanto mas mal nos hicieren,
Tanto mas bien las hagamos.
Que ſi con nueſtra porfia
No ſiguieſſemos ſu gala,
Maldita la muger mala,
Que en el mundo ſe hallaria:
Noſotros fingimos penas
Por moſtrarles que penamos,
Mil priſiones, è cadenas,
Y aunque quieran ſer muy buenas,

Noſotros no las dexamos.
No porque muchos no tengan
Tal querer con las que quieren,
Que mueren, è mas que mueren,
Mas otros hay que ſe vengan:
Venganſe de las burlar,
E que ſiempre mal les vaya,
Mas quien quiere ſu peſar,
No ſe debe de contar
Por hombre, donde hombres haya.
Mirèmos lo que es razon,
Si algunas culpadas ſe hallan,
Callemos, pues ellas callan,
Que las culpas nueſtras ſon:
Callemos nueſtra maldad,
Nueſtros engaños con arte,
Pues ellas ſon en verdad
Inclinadas à bondad
Todas por la mayor parte.
Mas los hombres, ved que dicha,
Que los buenos ſon muy ralos,
E vereis mil hombres malos,
Y una muger por deſdicha:
Si decis que la verguenza
Encubre ſus penſamientos,
Eſſa fuè mas excelencia,
Darle Dios mas preeminencia
Por ſus mas merecimientos.
No hay muger, ſegun ſu eſtado,
Ni la mayor, ni menor,
Que no tenga algun primor,

Que merezca ſer loado:
Todas deben ſer loadas,
Todas ſon dignas de gloria,
Todas ſean acatadas,
Todas de todos amadas,
Pues amarlas es victoria.
Bendito quien las ſirviere,
Y enſalzare ſu corona,
Viva, viva la perſona
Del que mas ſuyo ſe viere:
Muera quien mal les deſea
Peor muerte que Torrellas;
En placer nunca ſe vea,
E de Dios maldito ſea
El que dixere mal de ellas.

11 Todos aquellos contra quienes và diſparada, ſin deſcamino, la pieza antecedente, diràn, que ſoy muy apaſsionado del ſexo hermoſo, y que acaſo mi proprio interès me hace ſectario ſuyo; por aquella regla, de que el que pretenda en ſu favor à los hombres, debe buſcar la recomendacion de las ſeñoras Mugeres; pero ſe engañan en eſte concepto, porque ha llegado yà à tanto eſtremo nueſtra deſcortesìa, que no es, como en otro tiempo, patrocinio la hermoſura. Eſta tuvo ſu imperio, pero ſe ha acabado yà ſu dominio deſde que ſe buſca la muger por apetito, y no por conocimiento: aquel es hijo de la voluntad; eſte otro del entendimiento, y la razon; y la miſma diferencia

que diſtingue à la voluntad del entendimiento, milita entre la razon, y el apetito: con que eſto ſupueſto, mal puede ſer válido un patrocinio, que yà no ſe funda ſino ſobre la movediza arena de los desèos; y eſtos, por lo regular, tan libres, y vagos, como efectos del capricho. Si el amor fuera oy hijo del merito del objeto amado, guardaria todas las regularidades de la eſtabilidad; porque como la verdadera hermoſura vive en el alma, ſiendo eſta inmortal, no podia padecer los achaques de perecedero el amor; pero como èſte buſca lo fragil, no puede ſer conſiſtente, porque todas las coſas eſtablecen ſu permanencia, ſegun el principio de donde emanan. Aſsi, pues, ſiendo el exterior culto con que los hombres veneran à las ſeñoras Mugeres (comunmente hablando) inſpiracion de la laſcivia, y no influxo honeſto de las virtudes, que hermoſean ſu alma. Añado mas, ſiendo ordinariamente objetos de nueſtros ojos el interès, y el deleyte de los apetitos; es claro, que ſe reviſten de la fragilidad de ſu origen todas nueſtras paſsiones; y como las que nos llevan à la eſtimacion de las ſeñoras Mugeres no tienen otro imàn que la hermoſura falible del roſtro, ò el mas, ò menos bulto del bolſillo; de aqui es, que nueſtro amor en ſu obſequio no es mas de lo que aprende nueſtra conveniencia, ò en ſatisfaccion de la codicia, ò en liſonja de la luxuria. Cómo, pues, ſiendo eſtos los comunes, y poderoſos motivos de nueſtros afectos, po-

dràn ſer recomendables por sì ſolas las ſeñoras Mugeres? Quando era mas generoſo el amor, menos intereſſado, y no tan bruto, es cierto, que entonces tenian influxo en los hombres las gracias, y la recomendacion ſimple de las ſeñoras Mugeres. Yo sè muy bien, que en nueſtros dias, aquello ſolo vale, que viene embarcado por el rio de la plata, y lo que lleva por norte la eſtrella de Venus en ſu mas fogoſo aſcendiente.

12 El Mundo, en ſentir de los Mathematicos, es el proprio que era un monton de ſiglos antes de ahora; pero deſpues que ſe hace vanidad de la relaxacion, y galanteria de la codicia, todo es engaño, diſsimulo, y marañas. Eſto intentó perſuadirle para ſu conſuelo à Don Alvaro de Luna el que le aſsiſtiò en ſu poſtrera, funeſta, y formidable aventura: oigamos eſta bizarria poetica

SOBRE LA INCONSTANCIA DE TODO lo que promete la falſa caricia del mundo.

ROMANCE. (2)

Lo de ayer yà ſe paſsò,
Lo de hoy qual viento paſſa,

Lo

(2) Hallaſe en el Romancero General, part. 9. fol. 335. b. col. 2. y ſiguiente. Eſtos fragmentos nos ofrecen una idèa de la pureza, y lenguage caſtizo de la antigua Poesìa Eſpañola, y del candor con que hacian amable lo moral, y perſuaſivo, para tributarle juſtos reſpetos al deſengaño, de quien oy huimos, y à quien nos le hace preſente ridiculizamos: aſsi và ello.

Lo de mañana aun no llega,
Aſsi aqueſte mundo anda.
En èl lo firme perece
A manos de la mudanza,
Lo mas ſano luego enferma,
El deſeo no ſe alcanza.
En cien años ſi hay de vida,
De contento una hora falta,
Porque quien prende no ſuelta,
Si el mundo una vez le ata.
Aflige, y no dà conſuelo,
Roba ſin que buelva nada,
Altera, y no pacifica,
Laſtìma, y deſpues alhaga.
Sin oiros dà ſentencia,
Vivo os ſepulta, y acaba,
Lo que promete no cumple,
Sirveſe bien, y mal paga.
Convida para engañar,
Y para abatir levanta,
Sin perdonaros caſtiga,
Dà honra, y deſpues infama.
Quien mas acierta, mas yerra,
Pierde quien pienſa que gana,
Laſta por èl quien le fia,
Y es inquietud ſu privanza.
En èl entramos llorando,
De èl con lloros nos apartan,
Que lo que ſe ſiembra en lloros,
En lloros el fruto pára.
Mientras ſe vive es peſar,

Confuſion, tormento, anſia,
Y al fin pára en afliccion,
Ingratitud, temor, rabia.
Què de liſonjas, mentiras,
Preſumpcion, y glorias vanas,
Locuras, y menoſprecios,
Honras, riquezas ſoñadas!
Què de máquinas, codicias,
Tráfagos, pleytos, y trampas,
Sobornos, y tiranías,
Iras, poderes, venganzas!
Se arrincona la humildad,
Triunfa, y vale la ignorancia,
Que en el favor interès
Tiene ſeguras eſpaldas.
Eſto entre otras coſas dixo
Un Frayle, que conſolaba
A Don Alvaro de Luna
Mientras la muerte eſperaba.

13 En el traſtorno univerſal que padece la razon, à los furioſos empellones de la malicia, nada ha quedado caſi en ſu eſtado natural, y todo lo bueno corre borraſca por el tempeſtuoſo mar de la adulacion, donde no hay otro viento que el de la mentira. Un Ingenio iluſtre de los muchos que lucieron al principio del ſiglo paſſado, nos dà una ſuficiente idèa de lo que era entonces, y lo que tambien es en nueſtros dias el Mundo: preſtemos ſiquiera una paſſagera atencion, para vèr

CO-

COMO NOS DESENGAÑAN EL MUNDO, y la Mentira, con lo miſmo que nos engañan.

ROMANCE. (3)

Si los trabajos deſpiertan,
Y los cuidados acaban,
Cómo vivo yo, teniendo
Dormida en ſilencio el alma?
Pero como yà la muerte
Voces dà à mi vida amarga,
Abro del ſueño los ojos,
Solo por vèr quien me llama.
Y viendo las deſventuras,
Que me ſiguen, y acompañan,
Pienſo que por mi han paſſado
Mil ſiglos, y edades largas.
Y no me engaño ſin duda,
Pues todas las coſas andan
Al revès, y lo que es oy,
Dexa de ſerlo mañana.
La malicia eſtà en ſu punto,
La ambicion deſenfrenada,
La verdad por los rincones,
Y la mentira en las plazas.
El interès es ſeñor,

(3) Hallaſe en el Romancero General, part. 12. fol. 406. a. col. 2. y b. col. 1.

Y la razon libre, eſclava,
Las liſonjas admitidas,
Las amiſtades dobladas.
Los delitos de los pobres,
Y del rico las hazañas,
Se miran yà con antojos,
Porque mayores ſe hagan.
Mirad bien qual anda el mundo,
Y quan lleno de ignorancia,
Que honran los que no lo ſon,
Y à los ſábios locos llaman.
Ninguno eſtima las letras,
Y aſsi en tan pocos ſe hallan,
Que ſolo por vagabundos
Deſterrar los libros falta.
Què vemos cada momento
De coſas, y de mudanzas!
Què de bueltas de fortuna,
Que à unos ſuben, à otros baxan!
Què de leyes hechas guſtos!
Y què de conciencias anchas!
Què de haciendas mal habidas!
Què de honras circuncidadas!
Què de Alcahuetas en cifra,
Que al mas aviſado engañan,
Debaxo un trato fingido,
Y de una apariencia caſta!
Què de doncellas de nombre,
Virgenes cada ſemana!
Què de caſadas ſolteras!
Què de ſolteras caſadas!

Què

Què de ellos que diſsimulan
Con ſus honras, y ſus famas,
Muriendo ſolo por verſe
Con cu::: de oro, y de plata!
Què de hidalgos por las Indias,
Que no lo ſon en Eſpaña!
Y què de nobles por ellas
Dexan nobleza heredada!
Al fin todo anda perdido,
Y no hay coſa buena, ò mala,
Que eſtè conforme à razon
En eſta edad deſdichada.
Pero quedenſe eſtas, y otras
Para otro tiempo guardadas.

14 Eſto ſolo baſtaria para reſpueſta de la Carta referida; porque andando como anda el Mundo al retortero, querer en èl reguiaridad; eſto es, en los hombres, es querer que los cuerbos ſean blancos, y romos los elefantes. La infeliz ſemilla, que continuamente ſiembra la ignorancia, y la zizaña que brota en el campo de las acciones humanas, con el vicioſo riego de la malicia, no pueden dàr de sì otro fruto, que el de la preocupacion, y el engaño. Deſde los primeros balbucientes, è imperfectos vocablos que forma el hombre, comienza ſu ineptitud, ò ſu capacidad; y ſegun los brazos que le llevan, y le dirigen los paſſos, aſsi ſon ſus movimientos. Si el que, ó la que le govierna por los andadores, le ſoſtiene à esfuerzos de la virtud,

tud, el hombre andarà, quando adulto, bien que vaya ſolo, por el camino de la regularidad; y al contrario, ſi le permitieron torcer los pies del alma, que ſon los penſamientos, forzoſamente ſeràn de zambigo ſus paſſos; y adoleciendo acaſo de infeliz requitis eſpiritual, manos, pies, y cabeza, jamàs harà accion, que ſi por una eſpecie de milagro no fuere mala, dexe de ſer extravagante, y ridicula.

15. No ſe crea tan metaphiſico como lo parece eſte Diſcurſo, paſſemoslo à lo moral, con el ſocorro de lo phiſico. Se ha hecho tan libre, y deſvergonzado en algunos el mal proceder, que yà no ſe hallan aquellas maſcarillas, que hacìa el rubor para cubrir la cara, los que con el vicio hacen carneſtolendas: yà no corta, ni caſi remienda trages la hypocresìa: yà no ſalen colores al roſtro, porque la malicia viſte con una miſma librea à todos ſus criados: finalmente yà, por lo comun, anda tan ſuelto el diablo, que yà no ſe hacen cruces donde tienta, ſino donde no ſalta, y brinca.

16 El comercio de la deſemboltura yà ſe hace con franquicias. En el paſſeo anda ſin rebozo, y à cara deſcubierta la diſolucion con el disfràz de chulada. En las converſaciones diſcurren como quieren la galanteria, y las paſſiones. En el juego ſe hacen ſeñas al que eſtà al lado, porque con aquel lleva la voluntad el juego. En el bayle ſe dàn las manos los ojos, y eſtos reſponden à lo que preguntan las manos.

Ul-

Ultimamente, en todos los encuentros, que antes eran caſualidades, ahora ſe forman eſtrechas ocaſiones. Mas claro, en los mas inocentes concurſos, y donde parece eſtàn los rieſgos diſtantes, ſe retiran dos, hombre, y muger, à jugarſe la modeſtia entre sì: otros, yà que no pueden hablar con la boca, vocean con los pies, y las rodillas: Otros, en lo mas diſsimulado del ſilencio, ſe dàn un refroton de manos, y ſirven de lengua los dedos: Otros, que no pueden imprimir movimiento en los labios, ponen en inquietud activa, y aun paſsiva, los ojos; y no pudiendo reſpirar por la boca el horno, ſale como arrojado el humo por el techo, à impulſo de unos como involuntarios ſuſpiros: Otros danſe un encontron al paſſo, y ſe queda la malicia entre los dos muy de aſsiento: Otros dicen con los codos, lo que no dirian, aunque ſe les permitiera, en un libro: Otros, con una fingida hiſtorieta, ò cuento, referido como por acaſo, declaran, en nombre ageno, lo que no pueden explicar con el ſuyo. En ſuma, hay tantos, y tan diferentes modos de comerciar con la malicia, que no me acuerdo de todos, y ſi me acuerdo, no quiero decirlos. Yo creo, que el menos noticioſo de los apeſtados que hay de eſta epidemia en el hoſpital del mundo, entenderà, como atize un poco la reflexion, los muchos males que ſe padecen, y de los que ſe hace vanidad, en vez de procurar la curacion.

17 Dichoſos tiempos aquellos de nueſtra

Eſ-

Eſpaña, quando en los eſtrados de las Señoras havia determinado un prudente, y juſto coto la modeſtia, cuya linea no atraveſaba, ni aun por donayre, no digo la deſemboltura, pero ni aun el reſpeto, ni las gracias honeſtas. De eſtremo à eſtremo de una ſala ſe correſpondian el amor, y las caricias. De lexos ſe conquiſtaba la hermoſura, y aun de lexos el recato era el que governaba el peligroſo exercito de los afectos. De lexos ſe hacia el ſacrificio de la voluntad à una Dama, porque el humo de algun deſpropoſito inhoneſto no empañaſſe la clara luz del obſequio reſpetoſo. Y còmo ſe hace oy la guerra de Cupido? A toca ropa; y quiera la ſuerte no ſea de otra manera. Pues ſi todo eſto ſucede, què mucho ſerà que ande traſtornado el juſto orden que preſcrive el recato à las doncellas, y que manda la honeſtidad à las caſadas. Deſengañemonos, que el hombre hace à la muger, y ſi tuvieran preſente Padres, y Maridos la chriſtiana pureza, y ſábia moderacion de nueſtros antiguos, puede ſer que fueran tantos como en aquella dichoſa edad los progreſſos de la honeſtidad, y del rubor; pero es moda yà el ſufrimiento, y ſe ha de vivir con el ſiglo. Yà no ſe quiere que los hombres vean, ni oigan, porque el reſentirſe de qualquiera de eſtas coſillas, es de gente ordinaria. En tiempo de antaño los grandes perſonages eran sì, muy eſcrupuloſos; pero mucho mas diſcretos: veamoslo en el ſiguiente raſgo.

CONSEJOS DEL VIEJO DON BELTRAN à Don Roldan, recien caſado, ſobre el modo honeſto, y conveniente de haberſe con felicidad en el matrimonio.

ROMANCE. (4)

Señor Conde Don Roldàn,
Sea muy enhorabuena,
El dichoſo deſpoſorio
Con vueſtra Doña Alda bella.

Es un toque el caſamiento,
Do ſe conocen, y prueban
De paciencia, y diſcrecion,
Los quilates, y finezas.

De aqui procede la vida,
Que es gloria, ſi bien ſe acierta,
O la de infierno impaciente
Si por contrario ſe yerra.

Setenta años avrà, y mas,
Que en mi flor, y edad primera,
Eſſe nuevo eſtado vueſtro
Suſtentè en vida quieta.

Si

(4) Hallaſe en el Romancero General, part. 9. fol. 335. col. 2. a. y col. 1. b.

Si dais credito à mis canas,
Por una larga experiencia,
Direos en breves razones,
Que hice con mi Condeſa.

Amè con moderacion,
Y en extremo regalela,
Siempre en pùblico la honraba,
Y en ſecreto aconſejela.

No mezclè veras con burlas,
Mucho eſtimando las veras,
Ni jamàs la deſcubrì
Los graves ſecretos de ellas.

Moſtreme ſer recatado,
No dando zeloſas mueſtras:
Sus menudencias dexaba,
Dexóme en las coſas grueſſas.

Agaſajè ſus parientes,
No tuvo en los mios moleſtia:
Dudè temas que reñía,
Creì ſus riñas ſin temas.

En ellas no la atajè,
Que ſi à la muger no dexan,
Hallando contradiccion,
Mil hiſtorias ſe renuevan.

En enojos fui poſtrero,
Primero en las paces era;
Siempre à la puerta de caſa
Dexaba enfados de à fuera.

No la contè libertades,
Honeſtidades contela,
Ninguna alabè de hermoſa,
Pero infinitas de buenas.

Hice, al fin, que ſus viſitas
Moderacion no excedieran,
Y à quien, y quando, y por què,
Con grande ocaſion tuvieran.

Al ir à advertirla mucho,
Poco eſcuchela à la buelta:
Adornè ſu mozo brio
Con galas ricas, y honeſtas.

No fiè proſperidades,
Aunque mucho fiaba de ella,
Ni la dexè que ſintieſſe
Neceſsitada verguenza.

De otros mil modos uſaba,
Conforme los tiempos eran,
Con que yo vivi ſeguro,
Y ella paſſaba contenta.

Aſsi al recien caſado,
En puridad aconſeja
El buen viejo Don Beltràn,
Y Don Roldàn ſe lo aprueba.

18 De eſta ſábia retentiva, y prudencia chriſtiana fueron efectos felices tantas Iluſtres Mugeres como celebra nueſtra Hiſtoria, que en el amor conjuga' fueron gloria de toda la eſpecie humana. Permitaſeme poner algunos exemplos, que deberian animarnos à la virtud, à no eſtàr tan eſtragado nueſtro corazon; pero ſi para algunos fuere moleſta eſta lectura, para otros, y que creo ſeràn los mas, cauſarà notable complacencia.

IDEA DE UNA MUGER PERFECTA, economica, y sàbia, ſegun los preceptos de la prudencia.

19 Salga por primera Dama de honor de la mayor, y mejor Reyna de la humanidad, que es la Virtud, la Iluſtre Señora Doña Thereſa de Quiñones. Eſta prodigioſa muger, que ſi fuera Griega, ò Romana, como es Eſpañola, tuvieramos un ſin numero de libros, y poemas en ſu elogio, fue hija de Don Diego Hernandez de Quiñones, y de Doña Maria de Toledo, Condes de Luna. Siendo doncella, y eſtando baxo la tutela, y dominio de ſus Padres, vivia toda entregada à exercicios de piedad, y recogimiento, haciendo honor de exceder á todos

ſus

ſus criados en la modeſtia, y humildad. Caſaronla ſus Padres con Don Fadrique Enriquez, Almirante de Caſtilla. (5) Conſtituìda en el govierno de ſu caſa, era tan ſolicita en la buena regularidad, y exactitud de toda ſu familia, que mas parecia Monaſterio, que Palacio de Perſonages tan poderoſos como diſtinguidos. Todo el Reyno pagaba gozoſos tributos à la admiracion, al vèr que una Señora, ſiendo tan niña, hermoſa, diſcreta, y hacendada, y con tan liſonjeras ocaſiones para permitirſe al regalo, à la diverſion, y honeſtos deportes, fueſſe tan retirada, y zeloſa de la economia domeſtica, pues que como por jubileo ſe la veìa aun en el Real Palacio. Sus mayores delicias, y placeres eran bien educar ſus hijos, governar ſus criados, y ſocorrer los pobres. Con eſte encendido fuego de la caridad vivia en tanta inquietud ſagrada, por mitigar pùblicas miſerias, que no deſcansò de ningun modo, haſtà que edificò un Hoſpital pùblico en Medina de Rioſeco, el qual viſitaba dos veces todas las ſemanas, para vèr, è informarſe de todo lo que neceſsitaba aquel Alcazar de la Caridad, ù Hoſpital, que en Francia llaman *Caſa de Dios*. Hoſpedada la piedad à ſatisfaccion de ſus amoroſos deſeos, quiſo que

(5) De eſte Cavallero ſon las 400. preguntas, que comentò, y reſpondiò el P Fr. Luis de Eſcobar, y que ya citamos en fragmento ſuyo en el Num. 6. de eſte *Caxon*, al fol. 218. ſobre los peligros que combaten al hombre en eſte mundo.

tambien tuvieſſe ſu morada la Religion, y con eſte fin, ayudada de ſu digniſsimo Conſorte el Almirante, edificò el Monaſterio de San Franciſco de Medina de Rioſeco, con el titulo, ò ſobrenombre de *Valdeſcopo*, para que yá que en el Hoſpital moraba la Caridad del proximo, en aquel Convento eſtuvieſſe hoſpedado el Amor de Dios, y ſu continuo culto. Premiò Dios ſus virtudes, dandole muchos hijos, en quienes ſe propagò el dichoſo, y miſtico arbol de ſu fecunda virtud. Ocurriò en ſu tiempo que los Religioſos de San Franciſco celebraron Capitulo General en Palenzuela. Eſta prodigioſa muger, llevada de ſu devocion al llagado Serafin, diò orden à ſus criados, que fueran à recibir à los Puertos de Eſpaña à todos los Religioſos que venian de fuera, proveyendo con larga mano el ſocorro, que ſiempre es, y ſerà bien empleado en tan Evangelica pobreza. Todo el tiempo que eſtuvieron en Eſpaña, haſta concluìdo el Capitulo, hizo todos los gaſtos, y en Palenzuela eſta Señora, y ſu hermana la Condeſa de Tendilla, ſirvieron à los Religioſos à la meſa, como ſi fueran las mas humildes criadas. Todos los Religioſos eſtrangeros fueron aſſombrados de aquel nunca viſto, ni oìdo exceſſo chriſtiano de caridad, y llegados à ſus tierras predicaban deſde el Pulpito la piedad de Doña Thereſa de Quiñones, como uno de los mayores prodigios. Fue Dios ſervido en eſte tiempo de llevarſe à ſu marido el Almirante, el que fue

en-

enterrado en el Monaſterio de Valdeſcopo: concluìdas las exequias de ſu difunto eſpoſo, llamò eſta ſeñora al Almirante Don Alonſo ſu hijo, y otros hijos, hijas, y deudos que alli ſe hallaban, y en preſencia de todos, y de muchos Religioſos hizo un chriſtiano razonamiento de la inconſtancia, y fragilidad de las dichas del mundo, trayendoles à la memoria la muerte: y deſpues dixo, como havia determinado quedarſe toda ſu vida en aquel Santo Monaſterio, para ſervir à Dios, y à la Virgen Santiſsima, rogando por el anima de ſu muy amado Señor, y Eſpoſo. Y que pues ſiendo doncella havia ſervido à ſus Padres; caſada à ſu Marido, è hijos, y aun criados; ſeria muy juſto que viuda ſirvieſſe ſolo à Dios; y que aſsi queria quedarſe en aquel Monaſterio. Aſsi fuè, porque todos enternecidos, no ſupieron que decir, ſino condeſcender con ſu virtuoſa, y ſanta reſolucion. Obrò Dios por ſu medio muchos, y raros prodigios, que pueden verſe en el *Carro de Donas* al lib. 3. cap. 22. y 23.

20 Perdonen los que de ſus embeleſos aun no quieren ſer preguntados, quanto mas corregidos. Tendria eſta Señora bufones, y alegradores liſonjeros à ſu lado? Clara eſtà la reſpueſta: las almas grandes, no ſe pagan de pequeñeces. El que ama de corazon à los pobres, no tiene caudal para derramarlo entre piezas, y juglares; pero andemos algunos paſſos mas, para dàr cumplida idèa del mèrito de las ſeñoras Mugeres en los ſiguientes exemplares de ſu virtud.

LA MUGER QUE AMA CORDIALMENTE à ſu marido, todo lo ſacrifica guſtoſa en ſu obſequio.

21 Doña Iſabèl de Chaves, natural de Jaèn, y muger de Juan de Megia, Cavallero, y Mayorazgo de aquella Ciudad, quedò viuda, y ſin hijos; y haviendo el marido gaſtado en ſus exceſſos caſi todo ſu Mayorazgo, y tambien la mayor parte de la dote de eſta Dama, dexò aſsimiſmo quantioſas deudas. Algunos ſugetos, que quiſieron entremeterſe à hacer el oficio de Tutores, y conſejeros de dicha Señora, la amoneſtaban que no pagaſſe las deudas de ſu difunto marido, ſino que con el remanente de los bienes libres completaſſe ſu dote. Doña Iſabèl, con una entereza propria de ſu chriſtiano corazon, reſpondiò: nunca Dios quiera que el anima de mi marido pene, porque ſus deudas queden por pagar: dicho eſto, mandò dàr à cenſo todo lo que le quedaba de ſu dote, para que de los reditos fueſſen cobrando los acreedores; y ſin reſervar para sì ninguna coſa, ſe acogiò en la caſa de una hermana ſuya, y con ſu auxilio, y el trabajo de ſus manos, ſe ſuſtentò en perpetua, y chriſtiana viudedad.

22 La muger, ſin que ſe oponga à ſu mèrito la duda, es el mejor agente de la felicidad del hombre, con tal que ſea bien criada; y eſtà tan

lexos

lexos de arruìnar ſu honra, que es capàz (como lo ha ſido muchas veces) de darle al hombre fama : digalo el ſiguiente ſuceſſo.

LA MUGER, POR LA DEFENSA DE SU honra, en nada eſtima la vida.

23 Iſabèl de Morales, natural de Llerena, y muger del Doctor Medina, Medico de Profeſsion, entrando un hombre en ſu apoſento una mañana, luego que ſaliò ſu marido à cumplir con ſus viſitas, manifeſtòle el precipitado intruſo à eſta Dama, el vehemente ardor que encendia en ſu corazon ſu hermoſura; y que aſsi, entendieſſe venia con el intento de aprovecharſe de ella, ò quitarle la vida ſi no conſentia con ſu inhoneſta demanda. Quando eſta iluſtre muger viò al ſalteador de ſu pureza determinado à cumplir ſu delirio amoroſo, y ſin turbacion, que le dieſſe indicios de poder moderarlo, dixole : bolved atras, y cerrad bien la puerta para que nadie embarace el logro de vueſtro desèo, ni las ſatisfacciones del mio. Confiado el inſolente en eſto, bolviò á cerrar la puerta, y entretanto aquella virtuoſa muger ſe arrojò à la calle, y en camiſa, del modo como le hallò la ſorpreſa, por una ventana muy alta, quedando del golpe muerta. Aſsi lo refiere Luis Zapata en el Canto 28. de ſu famoſo Carlos. Lo miſmo ſe afirma hizo la hermana de Alonſo Ruiz, natural de la Villa de Bedmar.

24 Aunque el enojo, y el mal educado genio de algunos maldicientes ſe ſuelte con temeridad inſolente ázia el reſpeto de las ſeñoras Mugeres, nadie puede negar que eſtas ſon honra, riqueza, fama, vida, y aun conſuelo de la alma, ſi la virtud, y el temor de Dios ſon los cuſtodios de la Muger. Veamos otro exemplo de valor, ſin irlo à buſcar al Mercurio.

LA MUGER QUE ES ANIMOSA, NO HAY à que dignamente compararla.

25 Entre las Mugeres iluſtres de Eſpaña podemos colocar, y no en ſitio inferior à los antecedentes, à Doña Cathalina Laſanz, natural de la Villa de Hariza, del Obiſpado de Siguenza, hija de un Hijodalgo llamado Chriſtoval de Laſanz. En el año de 1581. en 2. de Enero, y como à las ocho de la mañana, entraron en ſu caſa un contrario de ſu Padre con trece facineroſos, con intento de matarle; y hallandole deſcuidado en la cama con ſu muger, le ſacaron à la calle, y le dieron lo primero un arcabuzazo, paſſando por el cuerpo tres balas, y algunas otras heridas. Saliò en ſu defenſa un hijo ſuyo en camiſa, à quien dieron una puñalada con que le dexaron por muerto. Eſtaba el viejo Chriſtoval Laſanz en el ſuelo, y ſus contrarios procurando acabarle, ſintiò la iluſtre varona Doña Cathalina el ruìdo (que eſtaba en ſu apoſento peynandoſe); dexò el

pey-

peyne, como otra Semiramis, y ſaliendo deſgreñada à la calle, viendo el eſtrago que hacian de ſu Padre, arremetiò como una fiera en ſu defenſa, y paſſando por medio de los contrarios con imponderable esfuerzo, los embarazò, y turbó; y à uno, que eſtaba con una daga levantada, en ademàn de clavarla en ſu Padre, ſe la arrebatò de la mano, y con ella ſola ſe diò tanta maña, que precisò à todos à la fuga, logrando de eſta victoria evitar la muerte de ſu amado Padre, que aunque muy herido no fueron los golpes de muerte. Dice el Autor que refiere eſte caſo, que eſta hermoſa doncella, ademàs de varonil Amazona, era muy diſcreta, y quando hizo eſte esfuerzo no tenia mas que 22. años.

26 Pocos ſeràn los libros eſtrangeros, donde ſe trata de las Naciones, conſideradas doſcientos años antes de ahora, que no ſe hagan elogios à nueſtra Eſpaña, ponderando en los hombres, y mugeres de nueſtro dichoſo territorio, la fidelidad à ſus dueños, la conſtancia en los trabajos, el valor en qualquiera encuentro melancolico, ò deſaſtrado, el desinterès en los negocios, la noble generoſidad en el trato, la indole amable, y sèria en qualquiera ocurrencia; bien que en la bondad de corazon daſe la excelencia, y ſuperioridad à los moradores, è hijos de ambas Caſtillas. No hay coſa mas arrieſgada, ni mas deſcortès, que las comparaciones; yo no quiero hacer el paralelo de nueſtro tiempo con el paſſado, haganle mis Lectores,

y vean como eſtamos; y conociendo la diferencia, que yo diſsimulo, digan (y ſirva de reſpueſta à la Dama de quien es la Carta principio de eſte Diſcurſo) que las Mugeres ſeràn, no ſolo buenas, ſino prodigios, ſi ſaben hacerlas tales con ſu exemplo ſus Padres, ò maridos. Entre muchos de eſtos reyna ſin turbacion el vicio, y la libertad, y por no carecer de las liſonjas de ſu mala vida, permiten à otros que ſe eſtrague la ſuya: de eſtos, y otros muchos, que hacen como honor del deſcuido, porque en ellos no ſe ponga obſervativo el cuidado, podemos decir, concluyendo, lo que dice Don Franciſco de la Torre y Sevil (6)

DE LOS SUFRIDOS.

Vayan, dixo Poncio, al mar
Los ſufridos, ſin mas vèr;
Y reſpondiò ſu muger:
Marido, ſabeis nadar?
Y añade:
Aun-

(6) Eſte iluſtre Ingenio, y gloria de Eſpaña para muchos ſiglos, fue natural de Tortoſa, y originario de excelſa cuna: las Muſas lo trataron con tanto cariño, deſde ſus primeros años, que ſe refiere, que quando muchacho, que iba à la Eſcuela, no hablaba palabra que no fueſſe una agudeza, tanto, que haſta ſu Maeſtro le temia, y era un como eſtimulo ſuyo para no deſcuidarſe en la enſeñanza de los muchachos. Floreciò à mitad del ſiglo paſſado, como conſta de las varias Poesìas que le dedicò en 1654. Joſeph Alfay, y fueron impreſſas en dicho año, &c.

Aunque un ſufrido al mar fuera,
Para no vèr mas el Sol,
Còmo es poſsible ſe hundiera,
Si ſu cabeza es madera,
Y todo èl un caracol?
Y ſi hecho eſtà à la corriente
De ſu muger, vanamente
Su caſtigo el agua fragua,
Que èl no ſe ahoga en poca agua,
Ni aunque le llegue à la frente.
Nadar es ſu gran decoro,
Pues real, agil, y fiero
Nadò el grave Bucentoro,
Nadò de Frixo el Carnero,
Y nadò de Europa el Toro.
Que nadar ha de ſaber
No hay duda, y aun con deſtreza;
Buzo velòz ha de ſer,
Porque ſaca la riqueza
Del fondo de ſu muger.
Que nada aſsi en ſoſſegada
Orilla, de èl lo ſabrè;
Que nada es coſa aſentada,
Porque à todo quanto vè
El ſufrido, dice nada.
Nadie, pues, al que ſe mueve
Ciervo de vivir ſediento,
Darle muerte en agua pruebe,
Ni en vino, ni otro elemento,
Porque todo ſe lo bebe.
Nada le puede ofender,

Ni el cuchillo fiero, y bravo,
Porque còmo, à mi entender,
Puede el cuchillo bolver
La punta contra ſu cabo?
Y en fin, ſi hay algun afán,
Para el de muger comunis,
Solo en cuerdas lo hallaràn,
Por lo que dice el refràn,
Taurorum cornua funis. (7)

27 A la verdad, un ſufrido, y que permite à ſu muger baylar la zarabanda, no es digno objeto para excitar la riſa? Sin duda; pues para ſaber como nos hemos de reir, y quales ſon los ſugetos que exercen eſte oficio con mas exactitud, y propriedad, veamos, como por modo de juguete, y recreo, la ſiguiente Deſcripcion de la Riſa del agudo, y Docto Villalobos.

DE

(7) Hallaſe eſta agudeza, y donayre de la exquiſita diſcrecion, y excelente Ingenio de Don Franciſco de la Torre, en las Agudezas de Juan Oven, tom. 1. lib. 1. agudeza 63. de la impreſsion de Madrid en 1721. fol. 41.

IN

DE LA DIVISION DE LA RISA, y ſu definicion. (8)

28 „ La riſa ſe divide en dos partes; por-
„ que hay riſa verdadera, y riſa falſa. La ver-
„ dadera es una propriedad, que tiene el hom-
„ bre en quanto es hombre, diferente de todos
„ los animales, que ninguno de ellos es riſible
„ ſino el hombre; aunque à mi parecer mas
„ cierta propriedad del hombre es el llorar que
„ el reir, porque lloran en naſciendo, y algunas
„ veces dentro del vientre; y la riſa comun-
„ mente no viene haſta los quarenta dias deſ-
„ pues del parto. En las cauſas naturales de eſta
„ riſa no me entremeto agora, porque ſerian
„ meneſter declarar la hechura del corazon, y
„ de las telas, y cortinas de que eſtà cercado, y
„ declarar la ſubſtancia del eſpiritu vital, que
„ eſtà apoſentado en el ſeno izquierdo del cora-
„ zon, y declarar la impreſsion que eſte hace
„ en los miembros eſpirituales, quando con el
„ ſubito gozo ſale à hacer coſquillas en ellos. Y,

co-

(8) Eſta, y las ſiguientes piezas ſobre la Riſa, ſon de Franciſco de Villalobos, natural del Reyno de Aragon, Medico que fue del Emperador Carlos V. y de ſu hijo Phelipe II. Fuè Ingenio muy sòlido, y dotado de una ſingular elegancia, y agudeza: entre los Sàbios de ſu ſiglo, que fueron muchos, fuè venerado, tanto por ſu erudicion, como por ſu virtud. Eſta pieza ſe halla en el Libro de ſus Problemas, impreſſo en Zaragoza por Jorge Coci en 1544. en fol. al 60. b. col. 2.

„ como la materia de eſtas coſas es muy larga,
„ y ha meneſter muchos principios, y funda-
„ mentos para entendella, no es lugar eſte para
„ tratar de ella. En otra parte tengo eſcrito lo
„ que yo de eſto alcanzo, proteſtando, que no
„ he viſto ſobre ello eſcripta coſa que me ſatiſ-
„ faga. La riſa falſa, es una ſimulacion de riſa,
„ y de gozo, que fingen unos hombres para en-
„ gañar à otros, y para darles à entender lo que
„ no es, y de eſta ſe hablarà en el preſente tra-
„ tado.

DE LA RISA FALSA.

29 „ Eſta riſa es paſsion, propriedad de una
„ alimaña, que ſe llama la Corte. Eſta es un
„ animal, que ſiempre ſe anda riendo, ſin ha-
„ ver gana de reir. Tiene dos, ò tres mil bocas,
„ todas muertas de riſa: unas deſdentadas co-
„ mo bocas de maſcaras: otras colmilludas,
„ como de perros: otras grandes, como de ca-
„ laberas, que deſcubren de oreja à oìdo: otras
„ fruncidas, como ojales de botones: otras bar-
„ budas; y otras raſas: otras maſculinas; y
„ otras femeninas: otras vocingleras; y otras
„ roncas: otras gruñideras; y otras gomito-
„ nas: otras à boca cerrada; y otras teñidas
„ de negro. Coſa es cierto de vèr, no conſide-
„ rando que ſon muchos hombres, ſino mu-
„ chos miembros de un animal.

DE LAS CAUSAS DE ESTA PASSION.

30 „ No tiene cauſas naturales, ni procede „ de humor ninguno, antes es puramente paſ- „ ſion moral; porque los hombres de Corte, „ como ſon mas converſables, y mas ocioſos „ que la otra gente, tienen en gran precio ſer „ donoſos, y es liſonja entre ellos reirſe los unos „ de lo que dicen los otros, con condicion, que „ ge lo paguen en lo miſmo. Y algunos hay que „ quando no hallan quien acuda con la riſa à „ lo que ellos dixeron, rienſe ellos: otros hay, „ que antes que comiencen à contar el donayre, „ ſe rien ante mano; y otros, que en tanto que „ lo dicen, ſe caen de riſa. Eſto es convidar à „ riſa à los oyentes; como ſi dixeſſen, yo bebo „ à vos, y para que ſepan que es coſa de reir, y „ que no ſean necios. Y eſtos por la mayor „ parte quedan deſpues del donayre triſtes, y „ frios: ſalvo ſi ſon Principes, ò grandes Pri- „ vados; porque eſtos, en comenzando à reir „ hacen à todos los otros caerſe de riſa: unos „ ſobre las arcas; y otros ſobre los bancos: „ otros ſobre los hombros de ſus compañeros: „ otros llorando de riſa, que ſus ojos ſe tornan „ fuentes perenales: otros juran, que les due- „ len arcas: otros ſe les deſencaxan las quija- „ das. Y creolo; porque las baten por fuerza, „ y contra ſu voluntad. Otros hay, que rien, y „ páran, y deſpues tornan à rehacer la riſa, con

otro

„ otro rebentòn; para dàr à entender, que la „ detuvieron por fuerza, y que ſe les tornò à „ ſoltar. Porque ſe vea quantos brinquillos, y „ quantos joguezuelos tiene madama Liſonja.

DE LAS DIVERSIDADES DE HOMBRES, que ſe rien.

31 „ Los ſordos, quando eſtàn en conver- „ ſacion, y no oyen lo que les dicen: rienſe pa- „ ra diſsimular el defecto del oìr: porque pre- „ ſuponen, que en reirſe no pueden ſino acertar; „ pues que los otros que hablan no quieren ſa- „ car otro fruto de las palabras que ſiembran, „ ſino la riſa de los compañeros. Los negros „ tambien ſe rien mucho unos con otros; mas „ eſta no es falſa riſa, ſino de corazon; porque „ ſon inocentes, y rienſe como niños, que de „ una palmadica, ò de un coquito, ò de po- „ nelles el dedo à la boca, ſe rien como de un „ gran donayre. Los viejos tambien, quando ſe „ juntan unos con otros, nunca eſtàn ſino „ riendo: y aunque eſta riſa es de ſu natìo fal- „ ſa, y contrahecha, porque no tienen yà tiempo „ de reir, ſino de llorar; pero en alguna mane- „ ra ſe rien de placer, porque traen à la memo- „ ria los actos de la juventud, que les parece „ que fue ayer; y en verſe tan ſubitamente deſ- „ viados, y trocados de todo aquello, rienſe, „ como ſi les huvieſſen hecho una gran burleta; „ porque el uno dice de quando eſcalava las pa-

re-

„ redes, y torres; y ellotro de quando corria
„ por un cerro arriba como un gamo: y mi-
„ randoſe unos à otros, viſta la diſpoſicion del
„ eſcalante, y del corriente, quien no ſe ha de
„ morir de riſa. Tambien, como ſe acuerdan
„ de los geſtos que ayer tuvieron, y ſe ven hoy
„ con las maſcaretas de la vejez, rienſe: como
„ ſi vieſſen un mancebito contrahacer el geſto,
„ y la habla de un viejo. Tambien ſe podrian
„ reir de las vanidades, que veen hacer à los
„ mozos, y del engaño que traen, y quan preſ-
„ to ſe hallaràn burlados; que para quien eſtà
„ ſin paſsion, todas ſon coſas para reir. Y por-
„ que N. Señor Jeſu-Chriſto vino à pagar las
„ liviandades, y placeres de los otros hombres,
„ y le dolian ſus engaños, y ſus perdiciones, y
„ no era liſonjero, ni admitia palabras ocioſas:
„ por tanto, ninguna eſpecie de riſa cupo en ſu
„ benditiſsima boca, ni en ſu ſanctiſsimo pe-
„ cho. A èl ſea dado honor, y gloria para ſiem-
„ pre jamàs. Amen.

CAXON DE SASTRE,

O MONTON

DE MUCHAS COSAS, &c.

N. 10.

Por Don Franciſco Mariano Nipho.

CON LICENCIA: En Madrid, en la Imprenta de D. Gabriel Ramirez, Calle de Atocha.

Se hallarà en las Librerìas de Orcèl, Calle de la Montera: de Eſcrivano, frente las Gradas de S. Phelipe: de Lorca, Calle ancha de los Peligros; y de Lopez, Plazuela de Santo Domingo.

Numero Diez.

QUE SE REQUIERE PARA CONSEGUIR la gracia, y el favor de los Grandes, y Arbitros de las Cortes.

INès, tu que no puedes llevame à cueſtas. Sucede, y es muy regular, en el comercio del Mundo, aſsi como lo hace el mal, irſe los embarazos à donde eſtàn como apiñados los eſtorvos. La ocioſidad, ò el bruxulèo inquieto de la averiguacion, que con otro nombre llamamos vana curioſidad, me ha producido un monton de Cartas de varios ſugetos, que, ſin duda engañados, me conſideran mucho mas de lo que ſoy, reſpecto à la capacidad, ò mucho menos de lo que es mi trabajo, en quanto à creerme ocioſo. Eſte falible modo de penſar, y en el que, qual mas, qual menos, todos los hombres delinquimos, produce contra nueſtras ocupaciones, y las agenas, muchas incomodidades, que ſi las ſuple la corteſanìa, ò

la politica aparente, y ceremonioſa, las ſiente nueſtra conſtitucion; y aunque quiera esforzarſe la tolerancia, no dexa de ſer gravoſa la deferencia.

2 En el dia hállo en mi ſer verdad el inconveniente que trae conſigo el comun error de los hombres, en creer à ſus proximos no tan ocupados como realmente lo eſtàn, à porfias de la neceſsidad, ò à preciſiones del deſtino. Suponiendo en mi algunos ſugetos (que ſin liſonja los creo mis favorecedores) facilidad, y tiempo para ſatisfacer à ſus encargos, me han honrado con ſus Cartas, y en ellas me proponen aſſuntos morales, politicos, è indiferentes. Entre eſtos un amìgo mio, y de talentos no comunes, hallandoſe con un ſobrino deſeoſo de adelantar ſu fortuna en la Corte, me eſcrive la ſiguiente

CARTA.

3 *AMigo, y Dueño mio: Vm. ha formado empeño en favorecerme, y honrarme, y ſus repetidas gracias, que me deberian avaſſallar à la confuſion, me animan à la temeridad; perdone Vm. ſi à todas horas, y con qualquiera motivo le moleſto; pero la culpa es de ſu generoſidad, no de mi codicia: èſta vive, porque aquella la alienta; y aſsi, ſi Vm. me quiere menos importuno, no haga tanta obſtentacion de ſus afectos, y mas empleandolos en quien no puede dàr otro agradecimiento que el de diſfrutarlos: fundada mi eſperanza en ſus fineza-*

pongo en noticia de Vm. como mi ſobrino, de quien le he dado yà largas noticias, quiere paſſar à la Corte con animo de ſacrificar à la eſperanza los mas precioſos inſtantes de la vida; pues ſiendo aùn muy ſoven, deſea probar las moleſtias inſeparables de un pretendiente: ſin duda eſtà mal hallado con el ſoſiego de la Patria, y quiere, à perſuaſiones de la ambicion, acriſolarſe en el fuego del ſobreſalto, y conſolidarſe à golpes del ſufrimiento. Yo en parte le diſculpo, porque piden caſi de juſticia el reconocimiento de la Corte las prerrogativas de ſu cuna; pero no hallandome yo con toda la experiencia neceſſaria para aconſejarle, ni èl con todo el conocimiento del Pais à donde ſe dirige, quiſiera que Vm. como reſidente de 22. años en eſſe Pais, islado de placeres, y diſguſtos, me diera una idèa ſucinta del modo como ha de conducirſe, y de aquellos libros, que mejor puedan iluſtrarle, para que menos ignorante de lo que ha de ſucederle, ſe prevenga con una noticia, que le es no menos importante que neceſſaria. N. Señor, &c.

RESPUESTA.

AMigo, y Señor mio muy amado: Quando Vm. me müeſtra ſu amor por medio de ſus preceptos, eſtimo como dicha mia aun lo peligroſo, porque anſioſa mi voluntad de correſponder à ſus gracias, y finezas, baſta preſentarſeme la ocaſion de ſervirle, para no mirar, ni la inſuficiencia de mis ta-

lentos, ni la gravedad de ſus encargos. Eſto ſupueſto, ſupla Vm. con ſu prudencia lo que le falte, no à mi voluntad, ſino al modo de manifeſtarla.

5 Preguntame Vm. còmo ſe deberà portar ſu ſobrino en la Corte, hecho yà el ánimo de venir à ella en calidad de pretendiente? Reſpondo, y tome Vm. lo que dixere por el rumbo menos arrieſgado, y por el mas corto de llegarſe à aquel punto del aprecio entre los repartidores de las dichas humanas, que ſe dexan coger en la red de lo aſtuto, con el disfràz de generoſidad, ò galanterìa de talentos.

6 Lo primero que ha de procurar, llegado à la Corte, es ſolicitar medios decentes para entrometerſe con los Grandes, y Mandones, y ſimpatizarſe con ſu Grandeza, ſi puede ſer con todas las finezas de obſequioſo, pero ſin que ſe trasluzca afectacion de liſongero; porque eſte medio de la adulacion tiene mas cierto el precipicio que la felicidad. Por las noticias que Vm. me ha comunicado, vengo en conocimiento de que tiene talentos no comunes, oſadia bien regulada, y virtud para preſentarſe ſin aquellos timidos encogimientos de Aldèa, que deſayran mèritos, y acreditan de eſtolidos à los mas ſábios. Sè tambien que le ha favorecido la naturaleza con un ſemblante que le baſtaria para recomendacion à vivir en tiempo de la Reyna Doña Iſabèl la Catholica, que decia: no puede haver debaxo de un buen ſobre-eſcrito mala carta. Sè

por

por ultimo, que es baſtante deſembarazado, y obſequiante, todas condiciones felices para hacerſe caſi el arbitro de la voluntad de un Grande. Solo le falta el manejo de ſus prendas; y para eſto es neceſſario paſſar el noviciado de la Corte, que es, ſujetarſe à una honeſta ſervidumbre: en èſta ha de procurar ganar la buena opinion con la fidelidad, y la confianza de los negocios con la ſolicitud, y el zelo. Ha de amar à ſu dueño, y hacerle vèr, que le ama, que al que ſabe hacer eſto, eſto ſolo le ſobra. Es verdad, dicen algunos, que de ordinario los Grandes ſolo llevan al precipicio; pero tambien es cierto, que ellos ſolos pueden conducir al aumento.

7 Hay un parenteſco de corazones, que es para el que lo ſabe induſtria, y para el que no lo conoce una eſpecie de hechizo que forja el esfuerzo de la mágia politica. Quando tenga la felicidad de hacerſe al genio de ſu Señor, no ha de pararſe en gracias aparentes, ni en aprecios comunes, ha de paſſar mas adelante conciliandoſe la benevolencia, que de èſta con ſuceſſo felìz llegarà à las confianzas, y eſtrecheces del amor. No tenga Vm. ni ſu ſobrino, por odioſo eſte proyecto; y mucho menos ſi ſe acoſtumbra à tratar con Grandes; porque el unico modo de conocerlos, es el de explorar ſus paſsiones; y logrado eſto con arte, tambien èl ſe harà grande hombre. Luego que haya llegado à eſta altura, y ſepa hacer un buen uſo

de la politica, obtendrà quanto pretenda ſin recomendacion, porque le ſerà la mas poderoſa ſu capacidad; y aprovechandoſe del tiempo, llegarà, ſin los bochornos del ruego, y ſin los afanes de la moleſtia, à ſer felìz. Para aſegurar èſte, que es el objeto, y fin de los deſvelos humanos, debe arrojarſe en brazos de los miſmos que obſequia, que es un mar pacifico para los que le fletan con ſagacidad, è induſtria; y en eſta navegacion aun los bagìos ſuelen ſer minas de mayores theſoros. No obſtante todo lo dicho, acoſtumbro advertir à mis amigos, que en eſtos caſos ſe guarden de la demaſiada tranquilidad, de la ſimpatìa, ò inclinacion, porque es un eſcollo, que al abrigo de la bonanza oculta el naufragio, por deslizarſe la ſervidumbre en ſemejanza, ò en igualdad. Eſta ha precipitado à muchos Icaros, que huvieran ſido Dedalos dichoſos, ſirviendoſe del vuelo para ſalir de los rieſgos, pero no para preſumir de altivos. Las Aguilas ſe elevan con las alas, y las hormigas ſe arruìnan con ellas: el que viene à la Corte à merecer, ha de hacer oficio de ſervir, y naturaleza de aguantar; porque con los Grandes ſe ha de volar haſta donde ſea licito, y no arrieſgado el ſubir; pues de eſte modo ſe uſa de la ſimpatìa con prudencia, y ſe alcanza con lo humilde, ſufrido, y obſequioſo, aumentar los lazos del amor, y de un eſcalòn en otro ſe ſube haſta coger el fruto de la ſervidumbre, y del reſpeto. Deſeo à Vm. toda felicidad, &c.

El

8 P.S. El arte de conocer à los hombres ſeria el tratado de mayor interès para toda la humanidad, porque nada neceſsitamos con tanta preciſion como conocernos, y conocer à los otros. Un Eſcritor Francès quiſo pocos años hace dàr una como cartilla, ò pauta para governar nueſtro conocimiento, reſpecto al aſſunto expreſſado; pero fue como otras muchas obras, que ſe reducen à la fachada, y dentro nos quedamos, de lo que ofrece el titulo, à la Luna de Valencia. Entre nueſtros Eſcritores del ſiglo paſſado (reſultas felices del antecedente) hay muchos, y muy buenos, que à ſer eſtudiados, nos harian mas sòlidos, y mas verdaderos politicos.

9 Añado mas: Libros tenemos politicos morales, para dirigir ſin deſcamino de ſu felicidad à los hombres, que en ningun Idioma los hallarèmos mejores; y entre eſtos aun milita otra razon para ſer leìdos, y es, el ſer muchos de ellos juicioſa, y prudentemente jocoſos. Antes de muchas ſemanas darè à Vm. una noticia, y puede ſer que muy completa, de los Eſcritores nueſtros, y originales, que iluſtraron nueſtra Eſpaña; aſsi nueſtra omiſsion, y deſagradecimiento no opuſiera las denſas ſombras de la negligencia, y ſu preciſa reſulta la ignorancia. Contenteſe Vm. por ahora con darle noticia à ſu ſobrino de la *Philoſophia de Corte moralizada*, por Alonſo Barrios: del libro mas exquiſito que apreciado del *Deſengañado*, de Don Franciſco de Miranda y Paz; y el *Moſtra-*

dor

dor de la Vida Humana, que ſeñala las horas de la juventud, por el P. Joſeph Tamayo, que con eſtos tres no mas puede formar un conocimiento del Mundo, ſuficiente para no ſer engañado. Por ahora diviertaſe Vm. con eſte par de piezas de nueſtro ingenioſo Don Juan de Matos Fragoſo, (1) que floreciò à mitad del ſiglo paſſado.

CONSEJOS POLITICOS PARA VIVIR en la Corte. (2)

A la Corte vas Montano,
Rico, y mozo, y ſerà juſto,
Que con la ſonda en la mano
Navegues mar tan profundo.
La primer plana del arte
En que prudente te induſtrio,
Es la virtud, que eſta ſola
Es de todo rieſgo eſcudo.

Mide

(1) Mas adelante, y con ocaſion de producir una pieza aun no impreſſa, que tengo del Autor, darè noticia de ſus obras, y de los quilates de ſu ingenio: lo miſmo que practicarè exactamente el año que viene con todos los Autores de que haga memoria.

(2) Hallaſe eſta pieza (à continuacion de otros Conſejos Politicos al miſmo aſſunto, que compuſo Don Gabriel Bocangel y Unzueta, los que de muy comunes han perdido para con el vulgo la precioſidad de ſingulares; pero deberian ocupar la atencion de los jovenes para formarlos aſtutos, y prudentes) en las *Delicias de Apolo, &c.* impreſſas en Zoragoza por Juan de Ivar en 1670. en 4. al fol. 174. b. col. 1. y 2.

Mide el gaſto con la hacienda,
No te empeñes con recurſo
De que al tiempo de la paga
Se cumple tambien el juro.
Caudal ſe llama el talento,
Y caudal la hacienda, juzgo,
Que lo tiene ſolo aquel,
Que lo tiene todo junto.
Es ruindad el ſer eſcaſo,
Ser perdido es rieſgo ſumo:
Lo que gaſtas te hace falta,
Lo que guardas te hace mucho.
Al fin, conſiſte el acierto
En ſaberle dar un punto,
De ſuerte, que te conſerves
Siempre ageno, y ſiempre tuyo.
Con agrado, y con ſombrero
Gana el aplauſo del Vulgo;
Sè bien quiſto, que eſto ſolo
Cueſta poco, y vale mucho.
Aunque no aplaudas à todos,
No murmures de ninguno,
Que lo nota el que te eſcucha,
Sin tenerte por mas que uno.
En lo que toca à mugeres,
Ni te aconſejo, ni apuro;
Con Conſtanza eres caſado,
Que haràs lo mejor preſumo.
Pero tampoco te quiero
Con las Damas tan ſañudo,
Que paſſe el chiſte à desayre,

Ni lo cortès à lo rudo.
Acompañarte procura
Con hombres de honra, y de punto,
Que aunque ſeas tu quien fueres,
Como los otros te juzgo.
Juega la vez que ſe ofrezca,
Pero no con mucho curſo;
No mucho lo que jugares,
Y no delante de muchos.
No con accion, ò palabra,
Te conozcan el diſguſto
De perder, porque es flaqueza
El no afectar diſsimulo.
No porque te diga mal
Te deſtemples importuno,
Ni jures, que eſto no enmienda
Lo que la ſuerte diſpuſo.
Mas ſi viene tan rodada,
Que eſcuſarſe no ſe pudo,
Yà ſabes lo que has de hacer,
Razon, y apretar los puños.
Y tu, Beatriz, aunque pienſes,
Que es diſtinto eſte diſcurſo,
Dèl toma lo que tocáre
De tu decoro à lo juſto.
Y con eſto andad con Dios,
Que yo no quiero, ni buſco,
Para alivio de mis males,
Mas que eſte retiro inculto.

SUCINTA IDEA PARA GOVERNAR LOS *Jovenes en la Corte ſu conducta.* (3)

Del modo que has de portarte
Para ſer bien quiſto en ella,
Quiero darte unos conſejos,
Que me enſeñò la experiencia.
Primeramente con todos
Trata verdad, nunca ofrezcas
De ninguna ſuerte à nadie,
Coſa que cumplir no puedas.
Nunca afirmes lo que hablares
Con juramento, que es necia
Deſconfianza, y parece
Que es no tener de sí entera
Satisfaccion, y aun ſoſpecho,
Que ſu opinion menoſprecia,
Quien anda buſcando modos
Para que el otro le crea.
Tacha, ò defecto comun,
Jamàs en burlas, ni en veras
La digas à nadie, pueſto
Que nunca de eſtas materias
Se ſaca fruto, antes ſiempre
De ordinario pára en queja;
Pues no hay, oyendo ſus faltas,
Ninguno que no lo ſienta.

Con

(3) Hallaſe eſta pieza en las *Delicias de Apolo*, poco antes referidas, al fol. 103. y 104.

Con los Principes, que ſon
De mejor naturaleza,
(Digo de mejor fortuna)
Habla ſiempre con modeſtia;
Y entre encogido, y cobardo
No te llegues de muy cerca,
Que en el mundo ſon Deidades,
Y es meneſter que ſe entienda,
Que deben de ſer tratados
En todo con diferencia.
Nunca embidies el deſpejo
De aquellos que con llaneza
Los tratan, diciendo gracias,
Que ellos con riſa celebran;
Pues deſpues de aquel aplauſo,
Guſto, regocijo, y fieſta,
Los miſmos Principes ſuelen
Tenerlos en menos cuenta.
De lo poco, y de lo mucho
Siempre liberal te mueſtra,
Pronto en preſtar al amigo,
Pero no en cobrar la deuda,
Antes ponerlo en olvido,
Porque el hombre de prudencia
Ha de hacer cuenta que es dado
Lo que à ſus amigos preſta.
No has de hablar ſiempre de burlas,
Ni ſiempre (Felix) de veras,
Antes mezclando apacible
La alegria, y la modeſtia.
Con igualdad de ſemblante

Eſtima, agaſaja, aprecia
A todos, y nunca à nadie
Reſpondas con aſpereza.
unca delante de muchos
Parecer mas ſábio quieras,
Que el hablar con magiſterio
Hace à los otros ofenſa:
Y aunque ſepas mas que todos,
Serà meneſter que entiendas,
Que dello no has de hacer caſo,
Para que bien quiſto ſeas,
Que no es ſábio el que preſume;
Porque yo ſer mas quiſiera
Con humildad ignorante
Que entendido con ſobervia.
Al que te ofendiere necio
Has de perdonar la afrenta;
Porque ſi tuvo razon,
Bien hizo en hacerte ofenſa;
Y ſi no le diſte cauſa,
Entonces mas digno queda
De perdon, pues ſe conoce,
Que era loco à rienda ſuelta,
Pues injuſtamente ayrado
Quiſo ofender la inocencia,
Y vengarſe del que es loco
No es accion que deſempeña.
Al mal, y al bien has de hacer
Igual roſtro: por pequeñas
Coſas nunca has de enojarte,
Que es del ánimo flaqueza.

Andar aſeado, y limpio
Conviene; pero no ſea
Tanto que en extremo tóque:
Huye de influencias nuevas:
En el veſtir lo mas llano
Es lo que mejor aſsienta,
Que quien ſe engalanò mucho
Nunca fue hombre de prendas.
Y en fin, lo mas principal,
Que aqui mi voz te aconſeja,
Es la Miſa cada dia,
Cuidando de la limpieza
Del Alma, que eſta entre todas
Es la virtud mas perfecta.
Al venturoſo no embidies
Los bienes, ni la riqueza,
La virtud sì, que eſta ſola
Es la mas precioſa prenda:
Lo demàs hagalo el Cielo,
Que en eſta humana miſeria,
Todo es vanidad, y ſolo
El que ſirve à Dios lo acierta.

10 Para conocer con alguna exactitud el modo mas conveniente de conducirſe en la Corte, es neceſſario poner toda la reflexion en el objeto que ella nos manifieſta; y eſte no es otro que el de un mundo abreviado, donde eſtàn como en eſcorzo virtudes, y vicios; y en tanto, qualquiera de eſtos bienes, ò males, ſon mas corpulentos en quanto los miramos de ſitio mas

pro-

proporcionado à nueſtros desèos. Si nos ladeamos à la bondad, la veremos de una extraordinaria magnitud; pues la hallarèmos heroicamente perſonizada en un ſin numero de eſpiritus abſolutamente grandes; y haſta en los pequeños, á esfuerzos de la imitacion, es de corpulencia tan irregular, que aquellas acciones, que en un Yermo fueran comunes, en eſtos Pueblos, favorecidos de la multitud, todo es grande, porque todo halla auxilios, ò inconvenientes: ſi eſtos, el vencerlos ſolo es proprio de corazones forjados para el triunfo; y ſi aquellos, à nada que ſe aliente la probidad, eſto es, el buen proceder, ò la malicia, es el vicio, ò la virtud de eſtatura giganteſca. Diganlo en abono del bien, tantas obras de piedad, y religion, que haſta en los ſugetos mas comunes ſe ſalen de los terminos regulares; y para el mal, baſtante poderoſo es por sì el mal exemplo, ſin que neceſsite de ocupar con ſus ſombras, mi diſcurſo; ademàs, que en aſſunto de males yo no quiero conocerlos, ni aun de paſſo, porque no ocaſionen en el eſtomago (digamoslo aſsi) de la reflexion alguna indigeſtion, por tomarſe de aſſiento.

11 Las Cortes, bolviendo al aſſunto, y digan lo que dixeren los ſatyricos (cuyo roſtro, índole, y melancolia veremos en el Diſcurſo ſiguiente) no ſon mas que unos epitomes bien formados de la ſociedad humana, donde ſe nos repreſenta el mundo en abreviatura.

12 La Corte, pues, por la miſma razon de ſer un reducido Univerſo, tiene mucho de todo; eſto es, mucho de bueno, y mucho de malo: mire bien el que buſca mucho en la Corte, qual de eſtos dos muchos elige; pues ſegun fuere ſu deſèo, aſsi ſerà el mucho que le toque; porque ſi ſe ladea ázia la virtud, ſerà mucho lo que logre de felicidad; y al contrario ſi và en ſeguimiento del vicio, ſerà mucho, y aun muchiſsimo ſu ſobreſalto. Ultimamente, entre aſpides, y fieras, dice la Eſcritura, hallarà el hombre conſuelos, armado de la inocencia; y con el delito por compañero, ſerà infelìz, aun rodeado de corazones piadoſos. Eſto ſupueſto, qualquiera que ſe arrieſgue à vivir en la Corte en ſeguimiento de la fortuna, ò para aprender deſengaños en ſu eſcuela, debe ir ſiempre dueño de ſus paſsiones, y deſèos, encomendando las riendas de ſu govierno al juicio, y mas que diga Don Luis de Gongora (4) lo que quſiere

(****) (****) (****)
(****) (****)

DE

(4) Solo el nombre de Don Luis de Gongora (gloria immortal de Cordova ſu Patria) baſta para ſu elogio; pues no es mas conocido de noſotros, que reverenciado entre los Eſtrangeros. Floreciò deſde el año de 1577. haſta el de 1627. en que muriò. Sus obras ſon bien notorias; pero à correſpondencia de ſu mèrito poco leìdas, y celebradas. Eſta es la fortuna de lo bueno, que ſiempre ha de padecer rubores de deſayrado. Eſto baſta, bien que no ſobra.

DE LA CONFUSION DE LA CORTE. (5)

SONETO.

Grandes mas que Elefantes, y que Habadas,
Titulos liberales, como rocas,
Gentiles-hombres, ſolo de ſus bocas,
Iluſtre Cavallier, Llaves doradas:
Habitos, capas digo remendadas,
Damas de haz, y embes, Dueñas con tocas,
Carrozas de ocho beſtias, y aun ſon pocas,
Con las que tiran, y que ſon tiradas:
Cata-riberas, animas en pena,
Con Bartulos, y Abades la milicia,
Y los derechos con eſpada, y daga:
Caſas, y pechos todo à la malicia,
Lodos con peregil, y yerva buena:
Eſta es la Corte, buena prò les haga.

13 Mas paſſémos, que yà es hora, à otro aſſunto, el que, aunque no ſe cuida, es de mucho mayor importancia, para toda nueſtra naturaleza.

QUANTO IMPORTA LA BUENA EDUCACION *de las Doncellas.*

14 No hay coſa mas deſcuidada, y menos atendida, que la buena educacion de las Muge-

(5) Hallaſe eſta pieza en el tomo de las Obras del Autor, impreſſo en Madrid en la Imprenta Real en 1654. en 4. al fol. 18. a.

res jovenes, ò niñas. La coſtumbre, y el capricho de las Madres, freqüentemente ſon los que deciden en eſte aſſunto: ſuponiendo (con no menos error que agravio, y deſdicha para la ſociedad humana) que eſte ſexo neceſsita de muy poca inſtruccion. Al contrario, la crianza, y cultivo de los niños paſſa por uno de los principales negocios, reſpecto al bien público; y aunque no ſe cometan en ella caſi menos faltas que en la de las niñas, à lo menos todos eſtán enteramente perſuadidos, que ſon neceſſarias muchas luces, y entendimientos bien organizados de zelo, y exactìtud, para conſeguir eſta dichoſa empreſſa con felicidad. Los ſugetos mas habiles, y los genios de caſi mayor elevacion, ſe han aplicado à dàr reglas ſobre eſta materia: diganlo la multitud de Eſcuelas, Colegios, Univerſidades, y Maeſtros de todas Ciencias! Diganlo las quantioſas ſumas empleadas en impreſsiones de libros, para dirigirſe con ellos al logro de las Ciencias, para facilitar methodos de aprender las Lenguas, y para la eleccion de ſus Profeſſores! Todos eſtos grandes preparativos ordinariamente tienen mas apariencia que ſolidèz; pero ultimamente, eſtas prevenciones dàn à conocer la alta idèa que ſe tiene de la neceſsidad, y provechos de la buena educacion de los hijos. Reſpecto à las niñas, ò doncellas, comunmente ſe dice, no es neceſſario que ſean ſábias, porque la curioſidad las hace vanas, quando ſe obſtentan mas precioſas;

baſ-

baſta que algun dia ſepan governar los muebles, traſponer los traſtos de la caſa, y obedecer à ſus maridos ſin rèplica. A pocos les faltan documentos para ſervirſe de la experiencia que hay de muchas mugeres, à quienes ha hecho la ciencia ridiculas, y aun impertinentes. Con eſto, y al apoyo de algunos pocos exemplos de eſta naturaleza, todos creen tener razon para abandonar las niñas à la conducta de Madres ignorantes, è indiſcretas.

15 Es cierto, que ſe debe temer formar ſábias ridiculas. Las Mugeres, por lo comun, tienen el eſpiritu mas dèbil, y mas movedizo, y curioſo que los Hombres; y por eſta cauſa no es conveniente empeñarlas en eſtudios, que antes que iluſtradas las conſtituya teſtarudas: ellas no han de governar el Eſtado, hacer la guerra, ni adminiſtrar las gracias, y ſagrados beneficios de la Igleſia. Razones mucho mas poderoſas que ſuficientes para deſviarlas de ciertos conocimientos extenſivos, que pertenecen à la Politica, al Arte Militar, à la Juriſprudencia, à la Philoſophia, y à la Theologia. La mayor parte tambien de los Artes mecanicos deſconviene à la delicadeza, y eſpirituoſidad ardiente de ſu ſexo. Formolas el Artifice Supremo para exercicios moderados. Su cuerpo tambien como ſu eſpiritu, es menos robuſto, y fuerte que el de los hombres. En deſagravio de eſto las ha concedido la Naturaleza, como porcion propria ſuya, la induſtria, el aſeo, y la economìa, para

ocuparlas con tranquilidad, y ſin fatigas groſeras en ſus caſas.

16 Pero què ſe ſigue de la flaqueza, y debilidad natural de las Mugeres? Sigueſe, que por la miſma razon de ſer mas dèbiles, importa mas el fortificarlas. No ſolo tienen ſobre sì, y à ſu cuidado deberes, y obligaciones que deben cumplir, mas deberes de condicion tan exquiſita, que, quando menos, ſon fundamentos la ſociedad humana. No ſon las Mugeres las que reunen, y ſoſtienen las caſas, las que regulan todo el conjunto de las coſas domeſticas, y que por conſiguiente deciden lo que toca de mas cerca à todo el genero humano? Sin duda ſon ellas, las que hacen dichoſa, ò deſgraciada la mayor, y mejor parte de nueſtra vida; y por eſta cauſa tienen à ſu cargo, y arbitrio la principal porcion de los buenos, ò malos coſtumbres de caſi todos los hombres. Una Muger juicioſa, aplicada, y llena del ſagrado eſpiritu de la Religion, es la alma de toda una gran familia, y eſtablece el buen orden, tanto para los bienes del cuerpo, como para la felicidad del eſpiritu. Aun los hombres de la mayor autoridad en el pùblico, no pueden por ſus deliberaciones eſtablecer ningun bien efectivo, ſi las mugeres no les preſtan para felicitar la execucion ſus ſocorros.

17 El Mundo no es una fantaſma como han creìdo muchos: es (y nadie puede dudarlo ſin contrarreſtar ciegamente uno de los mas

sòlidos principios) una aſſamblea de todas las familias; y quien puede inſpirar las leyes de una buena economia, y razonable civilidad, con cuidado mas exacto, y oportuno, que las mugeres, que, ademàs de ſu autoridad natural, y ſu freqüencia aſsiſtente en ſus caſas, tienen tambien la ventaja de haver nacido cuidadoſas, ſolicitas, atentas muy por menor à todo lo de las caſas, induſtrioſas, alhagueñas, y perſuaſivas? Eſto es muy cierto, y ſi no, pueden eſperar los hombres por sì miſmos dulzura alguna de la vida, ſi ſu mas eſtrecha, y amable ſociedad, que es la del matrimonio, ſe convierte en amargura? Los tiernos hijos, de los que ſe forma ſucceſsivamente todo el genero humano, què ſerà de ellos, y còmo llegaràn al fin que tuvo la naturaleza, y aun la gracia en formarlos, ſi ſus Madres corrompen la raìz de ſu candor, è inocencia deſde ſus primeros años?

18 Eſtas ſon las ocupaciones de las mugeres, que en nada ſon menos importantes para la felicidad pùblica, que las de los hombres; pues tienen una caſa que regular, un marido à quien deben felicitar, y tener contento, y tambien hijos à quienes dàr una buena crianza original. A todo eſto ſe ha de añadir, que la virtud no es menos dòn de las mugeres que de los hombres. Sin hablar del mal, ò bien que ellas pueden hacer al pùblico, ſon la mitad del genero humano, redimida con la preciola Sangre de Jeſu-Chriſto, y deſtinada tambien, ſi lo adqui-

quiriesse, à las delicias, y felicidades del Cielo.

19 Ultimamente es necessario considerar, demàs del bien que ocasionan las mugeres, quando son bien criadas, el mal que causan en el mundo quando las falta una educacion capàz de inspirarlas asimiento, y afectos para la virtud. Es constante, que la mala crianza de las mugeres hace mas daño que la de los hombres pues nadie ignora, que los desordenes de los hombres, comunmente hablando, provienen de la mala educacion que las mugeres recibieron de sus Madres, y de las pasiones, y complacidos caprichos, que otras influyen en edad mas adelantada.

20 Què disturvios, y confusiones nos presenta la historia! Què trastornos de las leyes, y corruptela de las costumbres! Què guerras sangrientas, y arruìnadoras de la humanidad! Què novedades contra la Religion! Què revoluciones, y levantamientos contra los Estados, deducido todo del desorden, ò mala educacion de las mugeres! Esta sola consideracion basta para dàr una corpulenta idèa de la necesidad, è importancia que tienen los Estados, y Monarquias de procurar la buena crianza de las doncellas.

21 Nada havriamos conseguido exponiendo la necesidad de la buena educacion de las doncellas, si no se manifestassen los defectos que hay que corregir en su tierna edad; y assi, para hacer mas apreciable el documento, passemos

mos los ojos por los ſiguientes aviſos, que yo creo tienen mucho mas de utiles, que de importunos.

ADVERTENCIAS, O NOTAS SOBRE MUCHOS *defectos de las Doncellas, aun quando ſean muy niñas.* (6)

22 Mucho hay que decir ſobre el cuidado que ſe neceſsita para preſervar à las Doncellas de muchos defectos comunes à ſu ſexo. Crianſe las niñas ordinariamente en una viciosa ternura, y acobardada timidèz, que las hace incapaces de una conducta regular, y firme. Deſde la cuna ſe las trata con mucha afectacion, y deſpues ſe las permite que hagan como habito de temores mal fundados, dexandolas derramar lagrimas, que vierten à muy poca coſta. El menoſprecio, y aun reprehenſion de eſtas condeſcendencias afectadas de ſus Madres, puede ſervir conſiderablemente para corregirlas, pues que en eſtos deſperdicios del dolor, tiene tanta parte la vanidad.

23 Es neceſſario tambien, y deſde ſu mas tierna edad, reprimir en las niñas algunas amiſtades demaſiadamente tiernas, los reſentimientos

(6) Eſta pieza, y la antecedente, tan juicioſas como oportunas, ſon del Grande, y ſiempre Iluſtre Don Franciſco Salignac de la Mote Fenelon, Arzobiſpo Duque de Cambrai, en ſu Tratado de la *Educacion de las Doncellas*, impreſſo en Amſterdan, y Leipzig, por Arkeſteè, y Merkus en 1754. en 8. c. 1. y 9.

tos con trage de pequeños zelos, los cumplimientos exceſsivos, las liſonjas, y ciertas preciſiones, y eſtrecheces ceremonioſas. Todo eſto las corrompe, y las acoſtumbra à que aborrezcan como eſteril, y auſtero todo lo que ſe les preſenta grave, y mageſtuoſo. Conviene aſsimiſmo habituarlas à que hagan eſtudio de hablar poco, y lo mas preciſo. El buen talento conſiſte en cercenar todo diſcurſo inutil, y en decir mucho en pocas palabras: ſucediendo al contrario en caſi todas las mugeres, que dicen poco, y hablan mucho. Seducidas de ſu amor proprio toman la facilidad de hablar, y la vivacidad de la imaginacion por ingenio; y de aqui proviene, que no ſaben elegir de ſus penſamientos los mejores; ni menos colocar con orden, y exactitud lo que quieren explicar. Comunmente las mugeres ſon apaſsionadas de caſi todo lo que dicen, y la paſsion de ſu amor proprio las eſtimula à hablar mucho; y no obſtante qualquiera buen cultivo, no ſe puede eſperar nada exquiſito de muger que habla mucho, y ſi no ſe la reduce à reflexionar las conſeqüencias, à examinar ſus penſamientos, à manifeſtarlos de un modo exacto, y preciſo, y à ſaber callar quando lo exige la ocaſion.

24 Otra coſa contribuye mucho à los largos diſcurſos de las mugeres, y es que ellas por naturaleza ſon artificioſas, y acoſtumbran largos moleſtos rodeos para llegar à un termino: hacen mucho aprecio de las aſtucias, ſagacidamar,

les, y finezas; mas còmo no las han de eſtimar, ſi no conocen otra mejor prudencia, y que por lo comun es lo primero que el exemplo las ha enſeñado; Las Doncellas, aun quando muy niñas, tienen un genio naturalmente aſtuto para repreſentar facilmente todo genero de Comedias: las lagrimas las hallan en sí à ninguna coſta: ſus paſsiones ſon muy vivas, y ſus conocimientos limitados: de aquí proviene, que en nada ſe deſcuidan para llevar à efecto lo que deſean, y que todos aquellos medios, que ſerìan inconvenientes para eſpiritus mas bien regulados, à ellas les parecen, y los adaptan como oportunos, y buenos. Las mugeres no reflexionan, ò es muy poco, en el examen de ſi es, ò no conveniente deſear eſta, ò aquella coſa; pero ſon induſtrioſiſsimas para lograrla.

25 Añadeſe à eſto, que ellas ſon timidas, y preocupadas, ò llenas de una falſa verguenza; origen tambien de ſu natural engaño, y diſsimulacion. El medio de precaver un mal tan grande, es, no preciſarlas jamàs à que pongan por obra ſus ſagacidades, y aſtucias; y al contrario, acoſtumbrarlas à que digan con ingenuìdad ſus inclinaciones, y deſeos ſobre todo lo que fuere licito, y correſpondiente à ſu ſexo, y eſtado. Debe dexarſeles libertad para que manifieſten ſu enojo quando ſe enfadan, ò haſtían, de qualquiera coſa que ſea: no ſe las preciſe, ni ſujete à que digan guſtan, y ſe complacen de ciertos libros, ò perſonas, que à la verdad las deſagradan.

Mu-

26 Muchas veces una madre indiſcreta, ò preocupada de ſu Director, ſe ſiente diſguſtada haſta que elige aquel miſmo Confeſſor ſu hija; y èſta ſi lo hace aſsi, mas es por politica, que por ſu complacencia: lo que de eſto reſulta, lo hallarà el menos advertido à la primera hoja. Nunca (y ſea el principal documento en eſte aſſunto) ha de exercitarſe en las Doncellas la ſoſpecha de que ſe pretende por aquel medio inſpirarles el deſignio de ſer Monjas; porque eſte penſamiento indiſpone la confianza que deben tener de ſus Padres; antes bien al contrario las perſuade, que ſon muy poco amadas; cuya conſideracion las agita el eſpiritu, y las preciſa à hacer un perſonage forzado durante muchos años. Quando hayan ſido tan deſgraciadas de reducirſe al habito, ò coſtumbre de disfrazar ſus penſamientos, el medio mas eficàz para deſacoſtumbrarlas de tan perniciosa politica, es inſtruirlas con ſolidèz en las máximas de la verdadera prudencia; aſsi como ſe nota, que el medio mas oportuno para diſguſtarlas de ficciones, y novelas frivolas, es producir en ellas el buen guſto de hiſtorias utiles, agradables, y verdaderas. Si los Padres, ò Ayas, à cuyo cargo eſtà la direccion de las niñas, no procuran con tiempo infundirlas una curioſidad racional, y provechoſa, ellas tendràn baſtante cuidado, con la licencia del deſcuido, de tomarſela voluntariosa, y deſarreglada; y al miſmo tiempo, ſi no ſe les forma el eſpiritu inclinado à la verda-

dera

dera prudencia, ellas ſe afianzaràn tenazmente à la falſa, que es la ſagacidad, y la aſtucia.

27 Debe moſtrarſeles por exemplos, como qualquiera muger puede ſin mentiras ſer diſcreta, y precaucionada, aplicandoſe à los medior legitimos de felicitar con el ſuceſſo ſus idèas. Decirlas; la principal prudencia conſiſte en hablar poco, y deſconfiar mas de sì, que de otros; pero nunca hacer diſcurſos falſos, ni hablar de perſonas rencilloſas, ni inquietas. La rectitud, chriſtiana conducta, y reputacion univerſal del buen proceder, atrahen mas confianza, y eſtimacion, y por conſiguiente à lo largo muchas mas ventajas, y sólidos aumentos, aun temporales, que los rumbos eſcabroſos por deſcaminados. Y pregunto, toda eſta probidad juicioſa, que diſtingue con notas de honor à una perſona, no la hace mas propria para emprender las mayores hazañas?

28 Pero añadeſe, quanto es mas baxo, y deſpreciable lo que buſca la aſtucia, no ſiendo mas que una bagatela que enmudece el rubor al decirla, ò una paſsion perjudicial, y acaſo afrentoſa. Quando ſe quiere lo que ſe debe querer, ſe deſea abiertamente, y ſin ponerle grillos à la voluntad, y ſe ſolicita por veredas derechas, llevando por la mano al deſèo la moderacion. Què coſa mas dulce, ni mas commoda, qne amiſtarſe nueſtro corazon con la ſinceridad, y ſiempre quieto, vivir de acuerdo conſigo miſmo, no teniendo nada que temer, ni inventar? Y al con-

contrario, una perſona diſsimuiada eſtà ſiempre con ſobreſalto, y agitacion, taladrada del remordimiento, amenozada del peligro, y en la deplorable neceſsidad de encubrir una acechanza con cien mil mentiras.

29 Con todas eſtas inquietudes afrentoſas, los ingenios, y eſpiritus artificioſos jamàs evitan el inconveniente de que huyen. Tarde, ò temprano ſe deſcubre lo que ſon. Si el mundo es engañado de ellos por alguna accion ſuelta, no lo es por el todo de ſu vida, porque ſiempre ſe bruxulea por alguna parte ſu conducta. Muchas veces tambien ſon engañados de los miſmos que quieren ſeducir, porque ſe afecta dexarſe deſalumbrar de ſus ficciones, y quando ſe creen eſtimados, padecen realmente la verguenza del deſprecio. A lo menos, por mucho que les favorezca ſu malicia, no pueden librarſe de ſer tenidos por perſonas ſoſpechoſas: y què puede ſuceder mas contrario à las ventajas, que un prudente amor proprio debe ſolicitar, que verſe para ſiempre ajado con el titulo de ſoſpechoſo? Todos eſtos aviſos deben darſe poco à poco, y ſegun las ocaſiones, ſegun la neceſsidad, y la diſpoſicion del eſpiritu, que ſe pretende inſtruir.

30 Obſervad aſsimiſmo, que la traſtienda nace ſiempre de un corazon baxo, y de un eſpiritu pequeño. Nadie es aſtuto, ſino à cauſa de querer ocultar lo que no le parece licito; no ſiendo el que debe ſer, ò que deſeando coſas

per-

permitidas, ſe vale de medios indignos para lograrlas, à falta de no ſaber elegir veredas honeſtas. Por tanto, debe darſeles à conocer à las niñas, y tambien à los niños (porque eſtas ſon inſtrucciones para todos) la impertinencia, y aun ruindad de ciertas aſtucias, que ellos ven practicar à otros, y el menoſprecio que atrahen à los que ſe favorecen de cautelas vergonzoſas para conſeguir ſus idèas. Ultimamente es neceſſario afrentarlos, quando ſe les coge por caſualidad en alguna diſimulacion: de quando en quando debe privarſeles de lo que mas quieren, ſi lo han pretendido por medio del diſsimulo, y manifeſtarles que lo obtendràn quando lo pidan con ſinceridad, y candor. Otras muchas reflexiones ſugerirà la meditacion à qualquiera que ſe pàre à reflexionar en los muchos inconvenientes que produce la tolerancia, y la mal entendida ternura, y amor, mejor diria crueldad, de algunos Padres, que ſe deſentienden de ſus verdaderos deberes.

31 De los deſcuìdos que llora la educacion chriſtiana, en aſſunto de las Doncellas, han nacido un ſin numero de ſàtiras contra el decoro, y reſpeto debido à las ſeñoras Mugeres; y como algunas de eſtas ſacan mucha parte de ſu malicia deſde las reſtricciones de la tutela, quando libres, y caſadas cometen tales deſpropoſitos, que los burlan los necios, y los lloran los ſàbios. Con el intento de remediar un ſin numero de abuſos, ſe hallan tantos golpes de

ſá-

ſátira negra en muchos libros contra el linage devoto; y atendiendo à las malas reſultas de las mugeres no bien criadas, compuſo la Epigrama contra la muger del Santo Job el diſcreto, y agudo Inglès Juan Oven, y que tan exactamente traduxo, y añadiò Don Franciſco de la Torre y Sevil

SOBRE LAS MISERIAS DE JOB. (7)

A Job, Varon de virtud,
Quitò Satanàs traidor,
Permitiendolo el Señor,
Hijos, *hacienda*, y ſalud.
Con tirano deſcompàs
Se lo quitò à males llenos,
Todo en fin, la muger menos,
Porque le afligiera mas.
Y añade:
Job, en ſufrir ſin igual,
Todo lo vino à perder,
Quedò con lepra, y muger,
No sè qual fuè mayor mal.
Padeciò todos los modos
De pena ſu virtud rara:
Si la muger le faltàra
No los padeciera todos.

Con

(7) Hallaſe en el libro 3. de las *Agudezas de Juan Oven*. Epigram. 199. fol. 329. y 330. de la impreſsion de Madrid por Blas de Villanueva en 1721. en 4.

Con la muger, conveniencia
Mucha el Demonio tenia,
Pensò que ella le podia
Hacer perder la paciencia.
Limpia la lepra tyrana
Con vil texa; mas notad,
Si hay de muger tempeſtad,
Qualquier texa, es texa vana.
Y aunque mas quiera raer
Job ſu lepra, ha de juzgar,
Que ſu lepra ha de durar
Lo que dure la muger.
Con la muger que le queda,
Sierpe de ſilvos tiranos,
Todos ſus muchos guſanos
Son yà guſanos de ſeda.
Ellos, quando mas lo fuerte
De ſu trabajo le apura,
Le labran la ſepultura;
Pero la muger la muerte.
Dios, deſpues que lo acriſola,
Suplir quiſo à ſus cuidados,
Con tantos bienes doblados,
El mal de una muger ſola.
Dete Dios, ſi te atropella
Muger con fiero delirio,
De eſtàr con ella al martyrio,
El premio de eſtàr ſin ella.

32 El miſmo Autor referido, y ſu Traductor, no menos agudo, è ingenioſo, comparan,

y creo que con muchiſsimo fundamento, las mugeres con los niños, igualando à ambos en idèas, pequeñeces, y fruslerias.

PARALELO ENTRE MUGERES, Y NIÑOS.

PAREADOS.

Lea de la Eſcritura tu cuidado
El profundo volumen mas ſagrado;
Y en èl advertirà tu viſta atenta,
Que de Niño, y Muger no ſe hace cuenta.
Quedan Niño, y Muger nunca admitidos,
De los civiles cargos excluìdos;
Para las armas, es aun mas llano,
Que ni èſta tiene aliento, ni aquel mano.
Suelen Niño, y Muger, unos en todo,
Largas faldas veſtir de un miſmo modo;
Y en aſpecto lampiño,
Son ſemejantes la Muger, y Niño.
Facil el Niño llora, y otro tanto
Facil, y pronta es la Muger al llanto;
Y ſuelen engañarles ſin malicias,
A la Muger, y al Niño las caricias:
Y en fin al Orbe todo, què de horrores,
Què de vano furor, impìos ardores
Haveis introducido,
Muger, tu Venus, tu Rapàz Cupido.

Y añade:

SE-

SEMEJANZA, Y DIFERENCIA ENTRE las Mugeres, y los Niños.

Las Mugeres, y los Niños
Tienen una condicion,
Pues ſe acallan con un dòn,
Mas que con treinta cariños.
Niño, y Muger, varios modos
Hallan en ſu ſuerte eſtraña;
Aquella à todos engaña,
Y al Niño le engañan todos.
Los Niños, y las Mugeres,
Iguales vienen à ſer
En mudar de parecer,
Y mudar de pareceres.
Niño, y Muger con fatiga
Lloran, mas diſcordes tanto,
Que en aquel ofende el llanto,
Y en aqueſta el llanto obliga.
De Angel es el parecer
De ambos, en varios concetos;
El Niño con los diſcretos,
Con los necios la Muger.
Diſtincion, y grande toco,
Que entre Niño, y Muger nace;
Pues ella cocos nos hace,
Y al Niño le hacen el coco. (8)

(8) Hallanſe eſtas dos piezas exquiſitas en el tomo 2. de dichas *Agudezas*, al Epigram. 247. fol. 269. y 270. de la impreſsion de Madrid, que yà diximos.

33 Todos eſtos diſcretos donayres de un Ingenio dichoſo, y bien complexionado, como el que reſpiraba luces en Don Franciſco de la Torre, no deben cauſar enojo en las ſeñoras Mugeres, que atentas à ſu obligacion, y aſidas zeloſamente à la conſtitucion, y leyes de ſu ſexo, y eſtado, cumplen con ſus deberes en favor, y auxilio de la humanidad; y aſsi todos los fragmentos, ò pequeños poemas ſatiricos, que haya eſcritos contra la muger, deben ſiempre entenderſe contra la muger mala, y lo que parezca habla en comun, no ſe ha de entender ſino muy en particular, y ſolo de aquellas, que en aquel, à aquellos vicios reprehendidos, adolecen contaminadas por la accion, ò con los desèos. Nunca me he podido perſuadir, que muchos de nueſtros Poëtas hayan querido decir mal poſitivamente de todo un linage, yà ſea el nueſtro, ò el de las ſeñoras Mugeres; antes bien he notado, que los que ſe han dexado caer en ſus obras algunas ſátiras, y baſtante fuertes, que hablan en general de las ſeñoras Mugeres: entrando un poco mas adentro en el Libro, he encontrado el corazon del Eſcritor muy de otro modo; y à la verdad, yo he averiguado, que los Ingenios, que han merecido el renombre de grandes Ingenios, han ſido muy enamorados; y ſi mucho me apuran dirè, que el Parnaſo no podrà mantenerſe, ni dàr tan conſiderables progreſos, ſin el auxilio de Cupido, bien que ſin intervencion de Venus: ademàs, que à las Muſas

ſe

ſe las concede ſer caſtas, pero no infecundas. Eſto, que parece tiene ſobrada veriſimilitud, y parenteſco con la certidumbre, debe dàr à conocer à las ſeñoras Mugeres, que nadie puede ſer tan contrario de la razon, que diga mal de lo bueno, ſolo por decir que es malo. Nueſtro Don Franciſco de Quevedo (aun mas inimitable, que admirado, y aplaudido, y eſto no obſtante, eſtàr eſparcido ſu glorioſo nombre por el mundo) hablando de lo que fingen los antiguos Paganos, que por ſu muger Euridice baxò Orphéo al Infierno; dice, como en tono de ſátira, contra la muger en comun, de eſte modo:

A buſcar à ſu muger
Orphéo baxò al Infierno,
Que por ſu muger no pudo
Baxar à otra parte Orphéo.
Dicen que baxò cantando,
Y yo por cierto lo tengo,
Que como baxaba viudo,
Cantarìa de contento.
Dicen que todas las penas
En verle ſe ſuſpendieron,
Que no dexa para nadie
El que es caſado ſi es necio.
Al fin pudo con ſu voz
Grangear los triſtes Reynos,
Aunque el darle à ſu muger
Mas fue caſtigo que premio.
Puſieronla en ſu poder;

Mas con tal ley ſe la dieron,
Que bolviendola à mirar,
Se perdieſſen al momento.
Iba èl delante guiando,
Que las mugeres ſoſpecho,
Que ſaben irſe, y llevar,
Mas no ſalir del Infierno.
Bolviò la cabeza el triſte,
Si fuè adrede, fuè bien hecho;
Y ſi acaſo fuè deſcuido,
El mozo acertò por yerro.
Eſta hiſtoria ſignifica,
Que eſto de los caſamientos,
Y ſer maridos los hombres,
No es oficio para ciegos. (9)

34 Mucho menos conveniente ſerà el eſtado con que concluye ſu aprehenſion exquiſita nueſtro chriſtiano Juvenal, ſino es bien educada la que concediò Dios al hombre por compañera; y aſsi haciendo un como Apendice de todo el Diſcurſo, digo, que ſi el hombre hace à la muger, tambien èſta es capàz de hacer al hom-

(9) Hallaſe eſta pieza, muy de otro modo, en la Muſa Thalia, Romance 90. A mi me ha parecido, que eſta que yo pongo tiene alguna mas fineza: hela ſacado de un *Nuevo methodo para aprender la Lengua Eſpañola*, compueſto por *N. Tricni*, è impreſſo en Bruſelas por Enrique Fricx en 1687. en 16. lo que acredita, como lo harè vèr algun dia, que mas aprecian nueſtras precioſidades los Eſtrangeros, que noſotros miſmos; y de aqui, &c.

hombre exacto en ſus deberes; y aun digo mas, que los hombres ſeràn lo que quiſieren que ſean las mugeres. Un cuento me parece ſuficiente prueba para acreditar lo dicho: Entraba un Cavallero, que iba de viage, en un Lugar, y el primero que hallò al encuentro fue un ruſtico: Preguntò à eſte el viagero: amigo, quantos vecinos hay en eſte Lugar? El Labrador reſpondiò: quantas mugeres. Replicò el Cavallero: eſſo es engaño, forzoſamente ha de haver menos vecinos que mugeres, porque eſtas abundan mas, y por lo regular, en el Pueblo mas reducido hay lo menos tres mugeres por hombre. Reſpondiò el ruſtico: eſſa cuenta eſtarà bien hecha de mugeres à hombres, pero no de mugeres à vecinos; y finalmente Vm. entienda, que en ninguna Ciudad, Lugar grande, ò pequeño hay mas vecinos que mugeres, porque eſtas hacen à aquellos. Es ſin duda, que no es, ni puede hacer vecindad uniforme à la ſábia economia, y ventajas del eſtado, el hombre que no tiene muger capàz del govierno domeſtico. Ahora, pues, ſiendo las mugeres las primicias de la economia, y los primeros elementos de la enſeñanza de los niños, porque la virtud, ò el vicio comienza à brotar deſde que los llevan en ſus brazos, veaſe, ſin dilatar mas eſta reflexion, de quanta importancia es la buena educacion de la muger: y concluyamos diciendo, que las mugeres buenas ſon la baſa de la Humanidad, y las malas ſu eſtrago, y deshonor.

FIN.

CAXON DE SASTRE,
O MONTON
DE MUCHAS COSAS, &c.
N. 11.

Por Don Franciſco Mariano Nipho.

CON LICENCIA: En Madrid, en la Imprenta de D. Gabriel Ramirez, Calle de Atocha.

Se hallarà en las Librerìas de Orcèl, Calle de la Montera: de Eſcrivano, frente las Gradas de S. Phelipe: de Lorca, Calle ancha de los Peligros, y de Lopez, Plazuela de Santo Domingo.

CALLOS DE [illegible],

O MONTON

DE MUCHAS COSAS, &c.

N.º 11.

Por Don Francisco Mariano Nipho.

CON LICENCIA: En Madrid, en la Imprenta de D. Gabriel Ramirez, Calle de [illegible].

Se hallará en las Librerías de Orgel, Calle de la Montera: de [illegible], frente [illegible] Gradas de S. Phelipe: de [illegible], Calle [illegible] Peligros, y de Lopez, Librería de Santo Domingo.

Numero Once.

QUIEN SIEMBRA SATYRAS, SOLO coge por fruto eſpinas.

SEmbrar Sátyras, y no coger abrojos de diſguſtos, es una eſpecie de prodigio, que produce la caſualidad, y ſolo puede eſperarle la imprudencia, ò la locura. La Sátyra es de tan incomprehenſible, y encontrada naturaleza, que excita la riſa en los que la eſcuchan, y el llanto en quien la forma. Quien dice mal, por ſolo achaque de no ſaber hablar bien, el ódio que manifieſta al bien, ſe le convierte en medio ſeguro de ſu mal. En qualquiera de eſtos, y otros tales melancolicos efectos, que nacen de la Sátyra, no ſe ha de culpar à la fortuna, ſino à la imprudencia, que es el Numen mas propicio de los genios relaxados, y deſembueltos, que hacen vanidad de lo mal hablado, y mas quando la hiel que vierten con la pluma, mancha la re-

putacion de perſonas de la mayor altura, y mas brillante eſphera.

2 En muchos el ódio; en no pocos el deſagrado; y en los mas la embidia, han ſido el influxo de la Sàtyra. Otros, por una imprudente condeſcendencia con la agena malicia, han eſcrìto libelos infamatorios, que ſon, y ſerán ſiempre el tèdio, y abominacion de los entendimientos bien complexionados, y ſacando de ſus quicios à la cenſura, la han convertido en deſverguenza. Por lo comun el hablar mal ſiempre ha ſido mas facil que el obrar bien. Nunca huviera hecho tantos progreſſos la deſemboltura de la lengua, ni tan arrebatados vuelos la pluma, ſi no huviera encontrado ignorantes alabadores en ſu aplauſo la malicia. Eſta tiene muchos ſectarios en el numero de los vicioſos, que iguala al de los necios. La Sátyra antiguamente diſparaba ſus flechas ardientes contra la protervia, y obſtinacion de los corazones criminales; pero oy en nueſtros dias fulmina rayos, cubiertos de hiel, contra el decoro de las perſonas; y contra el ſentir de Bacon de Verulamio, ſe dice mal de los ſugetos, pero no de los vicios.

3 Si tuvieramos à la viſta, como ſirve para la curioſidad, para la imitacion, al ſin ſegundo entre todos los mayores Ingenios del Univerſo, à Don Franciſco de Quevedo, yo aſeguro dexariamos libres las perſonas, y nos hariamos inocentes adverſarios de la malicia. Sirva-

nos

nos de exemplar el ſiguiente extracto de las letrillas ſatyricas de ſu Muſa Terpſicore, en que dice: (1)

LETRILLA 1. SATYRICA.

Sin ſer juez de la pelota,
Juzgar las faltas me agrada,
No pudiendo haver preñada,
Que tenga mas ſi ſe nota:
El negocio và de rota,
Pues que ſin ſer, ni haver ſido
Choroniſta, me he metido
A eſpulgar agenas vidas:
Concertarme eſſas medidas.

CONTRA LAS FINGIDAS DONCELLAS.

Que por Virgen haga ſieros,
La que entre tias, y amigas
Ha tenido mas barrigas,
Que un corro de Paſteleros;
Que à todos los foraſteros
Provea virginidad,
Y que llame caſtidad
El hacer caſta à eſcondidas:
Concertarme eſſas medidas.

(1) En el Parnaſo, Muſa Terpſicore, fol. 314. y ſiguientes de la impreſsion de Madrid por Don Pedro Joſeph Alonſo de Padilla, en 1729. en 4.

LETRILLA 2. SATYRICA.

CONTRA MUGERES OBSCENAS.

Sabed vecinas,
Que Mugeres, y Gallinas
Todas ponemos,
Unas cuernos, y otras huevos.
Vienenſe à diferenciar
La Gallina, y la Muger,
En que ellas ſaben poner,
Noſotras ſolo quitar:
Y en lo que es cacarear
El miſmo tono tenemos:
Todas ponemos,
Unas cuernos, y otras huevos.

LETRILLA 3. SATYRICA.

LA LIBERTAD QUE ES LICITA al hombre.

Si và à decir la verdad,
De nadie ſe me dà nada,
Que el anima apicarada
Me ha dado eſta libertad:
Solo llamo Mageſtad
Al Rey, con que hago la ſuerte,
No temo en Damas la muerte,
Tanto como en ùn Dotor,

Que

Que las cosas del amor,
Como me vienen las tomo:
Yo me soy el Rey Palomo,
Yo me lo gano, y yo me lo comó.

LETRILLA 4. SATYRICA.

EL DEMASIADO CONVERSAR, EN LAS Mugeres es arriesgado.

Que mucha conversacion,
Que es causa de menosprecio,
En la muger del que es necio,
Sea de mas precio ocasion:
Que case con bendicion
La blanca con el cornado,
Sin que venga dispensado
El parentesco de Roma:
Con su pan se lo coma.

LETRILLA 5. SATYRICA.

SOBRE ALGUNAS MALICIAS DISFRAZADAS.

Que piquen con buen acierto
Al Cavallo mas altivo
Picadores, si està vivo,
Pasteleros, si està muerto:
Que con ojaldre cubierto
Nos dèn un pastel frisòn:
Chitòn.

Que trague el otro jumento
Por doncella una Sirena,
Mas catada que colmena,
Mas probada que argumento:
Que llame eſtrecho apoſento
Donde ſe entrò de rendòn:
Chitòn.

Que pretenda el maridillo,
De puro valiente, y bravo,
Ser en una eſquadra cabo,
Siendo cabo de cuchillo:
Que le vendan el membrillo,
Que tirarle era razon:
Chitòn.

LETRILLA 6. SATYRICA.

SOBRE LOS QUE ROBANDO MEDRAN.

Mejor es, ſi ſe repara,
Para ſer gran Cavallero,
El ſer ladron de dinero,
Que ſer Ladron de Guevara!
El Alguacil con ſu vara,
Con ſus leyes el Letrado,
Con ſu muger el caſado,
Hurtan en publicas Plazas:
Eſte mundo es juego de vazas,
Que ſolo el que roba triunfa, y manda.

LETRILLA 7. SATYRICA.

SOBRE LA NECEDAD DE ALGUNOS *Enamorados.*

Alguno vi yo triunfar,
Que yà por cierta doncella,
De andar ſin paràr tras ella,
No tiene tras que parár:
Quando en cueros penſò hallar
A ſu dama por dineros,
A sì proprio ſe hallò en cueros,
Robado de ſu hermoſura:
Picaros bay con ventura,
De los que conozco yò,
Y picaros hay que no.

LETRILLA 8. SATYRICA.

SOBRE EL PODER DEL DINERO.

Quien hace al tuerto galan?
Y prudente al ſin conſejo?
Quien al avariento viejo
Le ſirve de Rio Jordàn?
Quien hace de piedras pan,
Sin ſer el Dios verdadero?
El dinero.
Quien con ſu aſpereza eſpanta
El Cetro, y Corona al Rey?

Quien

Quien careciendo de ley
Merece nombre de Santa?
Quien con humildad levanta
A los Cielos la cabeza?
La pobreza.

LETRILLA 9. SATYRICA.

SOBRE EL DISIMULO DE LA OBSCENIDAD.

Mil recoletas hay yà,
Y pecadoras del paño,
Porque le quitan ogaño
La ſeda à la que ſe dà:
Toda de lana ſerà,
Y vendrà el mas confiado
Por lana, y irà traſquilado
Con navaja de ſayal:
Y no lo digo por mal.

LETRILLA 10. SATYRICA.

SOBRE LA MALICIA EN COMUN, Y EN particular.

Mandadoſeha pregonar,
Que digan, midiendo cueros,
Agua và los Taberneros
Como mozas de fregar:
Que dexen de bautizar
A los Curas de Madri,
Mas no ha de ſalir de aqui.

Ma-

Madre diz que hay caracol,
Que ſu caſa trae à cueſtas,
Y los Domingos, y Fieſtas
Saca ſus hijas al Sol:
La vieja es el faciſtol,
Las niñas ſolféan por sí,
Mas no ha de ſalir de aqui.

LETRILLA 11. SATYRICA.

SOBRE LA CONDICION DE UN AVARO.

Daſe al Diablo por no dàr
El Aváro al alto, ò baxo,
Y aun los dias de trabajo
Hace dias de guardar:
Cautivo por ahorrar,
Pobre para sì en dinero,
Rico para ſu heredero;
Si antes no para el ladron,
Que diò jaque à ſu bolsòn,
Y yà perdido le invoca,
Punto en boca.

LETRILLA 12. SATYRICA.

SOBRE LOS MALOS PROFESSORES DE la Medicina.

Cura gracioſo, y parlando
Sus vecinas el Dotor,

Y ſiendo grande hablador,
Es un matalas callando:
A ſu mula mata andando,
Sentado mata al que cura,
A ſu cura ſigue el Cura
Con requiem, y funeral:
Y no lo digo por mal.

LETRILLA 18. SATYRICA.

SOBRE QUE LA MALICIA ES YA EN EL hombre una eſpecie de influencia.

Oyente, ſi tu me ayudas
Con tu malicia, y tu riſa,
Verdades dirè en camiſa,
Poco menos que deſnudas:
Grande coſecha de Judas
Dicen que ha de haver ogaño,
Y haſta el muchacho de un año
Judas infuſo tendrà:
Ello dirà,
Y ſi no
Lo dirè yo.

LETRILLA 19. SATYRICA.

SOBRE EL PODER DEL DINERO.

Poderoſo Cavallero
Es Don Dinero.

Son ſus Padres principales,
Es de nobles deſcendiente,
Porque en las venas de Oriente
Todas las ſangres ſon reales:
Y, pues es quien hace iguales
Al Duque, y al Ganadero,
Poderoſo Cavallero
Es Don Dinero.

4 Baſtante me parece la antecedente demonſtracion de como debe proceder la Sàtyra, ſin malquiſtarſe con las perſonas; pues en todo lo expreſſado, y mucho mas que podria haver extraìdo, no ſe verà coſa que maltrate el decoro de los ſugetos, ſino la malicia del vicio. Veamos otros dos exemplos de ſátyra muy juicioſa, y nada ofenſiva, antes muy bien ſazonada, y modeſta, en los que ſe ridiculizan las debilidades de nueſtra fantasía, ſin que ſe note contra la honeſtidad del lenguaje ninguna expreſsion bizarra, ò menos decente.

BAYLE
DEL SUEÑO. (2)

INTERLOCUTORES.

Gracioſo.	)(	*Una Dama.*	
La Gracioſa.	)(	*Un Valiente.*	
Una Tia.	)(	*Una Fregona.*	
Una Sobrina.	)(	*Un Poeta.*	

Sale el Gracioſo, que es el Sueño, y la Gracioſa, que es la Noche, cada uno por ſu puerta.

Gracioſo. Yo ſoy el ſueño.
Gracioſa. Yo ſoy la noche.
Gracioſo. Que pretendo hacer un bayle.
Gracioſa. Còmo ha de ſer?
Gracioſo. Durmiendo, durmiendo.
Atencion, que ſoy el ſueño,
Que todo lo ſabe à ciegas,

(2) Eſte Bayle, que con modeſta ridiculèz ſatyriza la relaxacion de algunos, que hacen comercio con el vicio, es del ingenioſo, y agudo Benavente, que floreciò à mitad del ſiglo paſſado, y ſe halla en la coleccion que formò de varias plezas poeticas Diego Dormer, è imprimiò en Zaragoza en 1676. en 8. al fol. 70. cuya obra citamos en el Num. 8. de eſte *Caxon* fol. 35.

Y he de hacer en fantasìa
Plaza de todas mis ciencias.
Graciosa. Yo soy su madre la noche,
Tan temida, que me sueñan,
Y tan valiente, que à todos
Les hago vèr las estrellas.
Gracioso. Es capa de pecadores;
Y agora su gusto intenta
Sacar al Theatro algunos,
Para que sus sueños sepan.
La primera es una Tia,
Que à *cierra ojos* masca, y sueña;
Que estas solas comen quando
Tienen las *niñas* despiertas.

Corresse una cortina, y aparecesse detràs de ella la Tia, un Tahur, una Dama, un Valiente, una Fregona, y un Poeta durmiendo, y dicen como en sueños.

Tia. Beatricilla es la mejor,
El ayre de Magdalena
Es garvoso: Señor mio,
Entrambàs à dos son buenas:
Sobre qual tiene mas ayre
No he de encargar mi conciencia.

Canta.

Graciosa. Como Camaleones
Son estas Tias,
Pues que comen del ayre
De sus sobrinas.

Gracioſo. Aqui ſe quexa un Tahur,
Que eſtà ſoñando que juega.
Tahur. Diferente huviera ſido
Si trocada la pidiera :
Voto à triſto, voto à triſto,
Que por llevarla derecha
La perdì, baraxe uced,
Baraxe, baraxe, ea.
Gracioſa. Tahurcito, Tahurcito,
Quieres ganar ſoñando,
Trueca de oficio.
Gracioſo. Eſta es Dama Corteſana,
Que pide, y que la dàn ſueña.
Dama. Una pollera con golpes
Te pedì, y en vez de traella,
Solo me has dado los golpes.
Gracioſo. Señal es que ha havido tela.
Dama. Bofetadas à mi infame?
Quien lo pienſa? Como? como?
Gracioſa. Que la dàn bofetadas
Sueña, y no miente :
Eſta ſueña ſin duda
Lo que merece.
Gracioſo. Aqueſte es un Valentòn.
Diciendo eſtà :
Valiente. Muera, muera,
Que con eſta zambullida
He de matar mas de treinta.
Gracioſa. Uñas abaxo tira,
Segun le come :
Eſte crudo, ſus muertes.

Hace de noche.

Gracioſo. Aqueſta es una Fregona,
Que à ſu Lacayo feſteja:
Oygan, oygan:

Fregona. Agua và:
Es poſsible que no entiendas?
Sube Pedro: què te tardas?
Pon el pie en aqueſſa rexa:
No te he dicho, no te he dicho,
Que el ſervidor es la ſeña?

Gracioſa. Aqueſta Fregoncilla,
Quando uno vacia,
Otro ſervidor entra
Por la ventana.

Gracioſo. Eſte ſuſpira, y ſe enoja,
Diciendo eſtà con gran fuerza:

Poeta. Dexame Moſqueterìa:
Pues el paſſo de la vela,
Entrando el Padre, fuè malo?
Què me quieren los Poetas?
Què me aflige la Tertulia?
Què me quiere la Cazuela?

Canta.

Gracioſo. Eſte es Poeta, eſte es Poeta,
Y ſueña que le ſilvan
Una Comedia.

Canta.

Gracioſa. Deſpertad, deſpertad
Dormiditos.

Todos. Què nos quieres? Què nos quieres?

Gracioſa. Que pues lo ſueñan todo,

Que un bayle ſueñen.

Levantanſe todos, y ponenſe en dos alas.

Tia. Yo quiſiera ſer muy ri::
Y aqueſto miſmo ſoña::
Gracioſo. Uſted vivirà ſobra::
Si le duran las ſobri:: (*Repiten todos*)
Tabur. Yo ſoñaba que juga::
Y que perdì mi diner::
Gracioſa. Pues lo miſmo harà deſpier::
Si no pierde aqueſſa ma:: (*Repiten*)
Dama. Un corte à un Galàn le pi::
Y me pega de bofe::
Gracioſo. Si le pidiò de tafe::
Juro à tal que hizo muy bi:: (*Repiten*)
Valiente. Durmiendo ſoy yo valie::
Quando tiro uñas aba::
Gracioſa. Si de aqueſſa ſuerte ma::
No haya miedo que ſe pie:: (*Repiten*)
Fregona. Yo cenè con mi laca::
Y ſoy honrada frego::
Gracioſo. Guardeſe Dama de eſtro::
No lo llegue à oler ſu a:: (*Repiten*)
Poeta. Yo ſoy Poeta, y ha mu::
Que eſcrivo malas Come::
Gracioſa. Guardeſe de los Moſque::
Y deſpues de la Cazu:: (*Repiten*)
Gracioſo. Dad un vitor al bayle,
Si os agrada eſte lengua::
Pues os ſervimos dormi::
Vamonos, dixo mi Ti::
A dormir al Veſtua::

Deſ-

Y Deſde que fuè bien admitida la ridiculèz en el Theatro Eſpañol; eſto es, deſde que los Entremeſes, los Bayles, ò Intermedios ſe encargaron de coſtear el recreo, y fomentar la riſa, ſe aſalariò el placer à diſcrecion de la modeſtia. Durò eſte buen guſto todo lo que durò la amiſtad del guſto con lo bueno. El dulce, y pacifico conſorcio que contrajo la honeſtidad con el placer, interviniendo à todas ſus finezas la decencia, y la diſcrecion, produxo (dos ſiglos antes de ahora, y unos pocos años antes del nueſtro, haſta que las cigarras quiſieron deſalojar de las frondoſas ſombras, y quadros amenos del Parnaſo à los ruyſeñores) una prole numeroſa, y bien formada de gracias, y donayres, que nos han quedado en algunos juguetes à lo menos de todo el ſiglo paſſado, y parte del que vivimos. Franquearon el poco recato, y la codicia, ò la vicioſa condeſcendencia, el veſtuario de los Theatros, à muchos ſugetos, que muy de antemano penſò la naturaleza en que no havian de ſer Cómicos, y ſe entrò por ſu comitiva la ſátyra negra, y otras licencias, que deſterraron la diſcrecion; de cuya ruìna ſe quexa tan diſcreto como juicioſo Don Joſeph Joaquin de Benegaſi, en ſu Bayle del *Tiro de la Diſcrecion*, tom. 2. de ſus Obras fol. 66. de la impreſsion de Madrid de 1746. Ya que el Theatro ha eſtado, y eſtarà de humor contrario al guſto de los diſcretos, ſirvales el ſiguiente Bayle de deſagravio.

BAYLE

LA MALCONTENTA ſin zelos. (3)

HABLADORES.

Fabian.)(2. *Mugeres.*
Fabia.)(*Muſicos.*

Salen Fabian, y Fabia, dos Mugeres, y los demàs que ſean meneſter, cantando, y baylando.

Muſica. Vengan Damas, y Galanes,
Vengan al bayle, à la fieſta,
A oìr que ſe quexa Fabia,
De que Fabian no ſe quexa.
El ſatisface diſcreto,
Quanto ella duda diſcreta,
Y en contiendas amoroſas
Hacen primor las contiendas.
Fabian. En vano ſon tus rezelos.
Fabia. Yo en eſto he de eſtàr conſtante,
Porque es tibieza en lo amante

Que-

(3) Hallaſe eſte donayre de diſcrecion, y agudeza de ingenio, en las Poesìas de Don Luis Enriquez de Fonſeca, que yà citamos en el Num. 7. fol. 266. de eſte *Caxon, &c.* al fol. 46. de aquella obra.

Querer, y no pedir zelos.
Fabian. Mi razon aun no has oìdo.
Fabia. Ser dichoſo es tu razon;
Pues quanto arde poſſeſsion,
Empieza à humear olvido.
Fabian. No oiràs? Hay tales porfias?
Fabia. Dì, que aſsi mi razon labras,
Que es amor en las palabras
Trage de todos los dias.
Mug.1. Pues yo à Fabia he de aſsiſtir.
Mug.2. Fabian, yo eſtarè por vos.
Mug.1. Pues los dos para los dos.
Mug.2. Atencion, cuidado, oìr.
Fabian. Fabia, ſi te he de querer,
No te pretendo zelar;
Porque no ſe ha de enturbiar
Agua que ſe ha de beber.
Canta Mug.2. La que culpa à ſu amante,
Que no la zela,
Mas eſtima el cuidado,
Que la decencia.
Fabia. Quien guarda aſsi ſu alvedrio,
Muy poco en amor ſe apura,
Que nunca eſta calentura
Fabian ha dado ſin frio.
Canta Mug.1. El que trata el incendio
Con tal templanza,
Amarà lo que alumbra,
No lo que abraſa.
Fabian. Siempre temerè en la dicha,
Mas ſi mi temor te alcanza,

Decir la deſconfianza
Serà hacerſe à la deſdicha.
Canta Mug. 2. Fiar de las palabras
Zelos, y agravios,
Es la mitad del rieſgo
De tolerarlos.
Fabia. El dolor atento ſuele
Recelar, como aconſejas;
Pero ſi tu no te quexas,
Còmo creerè que te duele?
Canta Mug. 1. El amor ſiempre explica
Lo que padece,
Que un ſilencio no es gracia
Para quien ſiente.
Fabian. Oye en la atencion oculto,
Fabia, aquel ay del tormento,
Que eſto de no vèr lo atento,
No es mas de querer à bulto.
Canta Mug. 2. Quien no avrigua al ſemblante
Callados gritos,
Burla el entendimiento
De los ſentidos.
Fabia. Todos eſſos ſon engaños,
Que de amor el guſto enfrian;
Quiereme como querian
Ahora quinientos años.
Canta Mug. 1. El que en todo igualmente
Gaſta primores,
Mas que logra malquiſta
Las diſcreciones.
Mudan de tono, y bayle.

Fa-

Fabian. Fabía lo amante no apures,
Porque amar lo que ſe ſiente,
Es con la vida morirſe,
Y es vivirſe con la muerte.
Fabia. Que mal lo entiendes,
Que al amor le dà vida
Lo que ſe muere.
Repiten todos cantando.
Fabia. Aquel que afecta deſcuidos,
Quando cuidados padece,
Cómplice hará à ſu fineza,
De la burla que le hicieren.
Fabian. Que mal lo entiendes,
Que al deſcuido un cuidado
Mira dos veces. (*Repiten*)
Fabian. Quien ſatisfaccion obſtenta,
Seguridades promete,
Y hace con la confianza
Haſta el acecho decente.
Fabia. Que mal lo entiendes,
Que el amor ſabe à ſimple
Si dà en prudente. (*Repiten*)
Fabia. Querer à ojos cerrados,
No ſabes Fabian, ò adviertes,
Que amor neciamente mira,
Si vè todo lo que quiere?
Fabian. Que mal lo entiendes,
Que es ciego, que ſin guia
Preſto ſe pierde. (*Repiten*)
Mug. 1. Todos eſtos diſcurſos
Vamos dexando,

Que de amor los coloquios
Son cuentos largos.
Fabian. Fabia, te deſenojas?
Fabia. Como ſeas fino,
Mas que no pidas zelos:
Fabian. Pues eſſo pido.
Fabia. Aqui diſcretos mios
El bayle acaba,
La gracia pide, y pide
Lo que le falta.

6 Todo el desorden que ſiente la honeſtidad, y las buenas coſtumbres, por el mal uſo de la Sátyra, vibrando éſta rayos contra las perſonas, reſpecto à ſu nacimiento, ù oficio, proviene de ignorarſe ſu naturaleza, y objeto. Creo, y me parece que no me engaño, ſerà mas que importuno conveniente dàr una idèa de lo que es la Sátyra, para que ſus ſectarios hagan un buen uſo de ella.

LA SATYRA QUE ES; COMO DEBE entenderſe; y las partes en que ſe divide.

7 LA Sátyra, en ſentido natural, y literario, ſignifica todo genero de diſcurſo, con el que es reprehendida una perſona, reſpecto à ſu malicia, y no en quanto à ſu claſe, ò naturaleza: mas particularmente la Sátyra es un Poëma, en el que las flaquezas, vicios, y extravagancias de los hombres ſon re-

reprehendidas, y exponiendolas ingenioſamente, ſe manifieſtan ridiculizadas, con el intento de ſu reformacion, pero no con la malicia de ſu injuria.

8 La Sátyra tiene gran parenteſco con la burla, con la ridiculèz, con la critica, y con la irriſion, &c. opueſta en un todo al panegyrico, ù elogio. La razon porque, generalmente hablando, agradan mas las Sátyras, que los panegyricos, es, al parecer, porque las Sátyras, por lo comun, ſon verdaderas, y los elogios falſos. (4) Horacio llama à ſus dos libros de Sátyras indiferentemente *Sermones*, ó *Sàtyræ*, dos palabras que à primera viſta repreſentan idèas baſtante varias. Los principales ſatyricos, entre los antiguos fueron *Horacio*, *Juvenal*, y *Perſio*: entre los modernos, *Quevedo*, *Gongora*, *Cancer*, *Villegas*, *Tarſis*, *Moreto*, *Leon Marchante*, *Ovando*, *Gracian*, *y Navarro*, *&c.* entre nueſtros Eſpañoles: *Regnier*, *Boileau*, *Ruſeau*, *&c.* entre los Franceſes: *Dryden*, *Oldham*, *Rocheſter*, *Buckingham*, *Pope*, *Young*, *&c.* entre los Ingleſes; y entre los Italianos el principal el *Dante*, y deſpues el *Arioſto*, *Aretino*, *Hercules Bentivollo*, *Luis Alemani*, *Jacobo Soldani*, *Lorenzo Azolino*, *Salvador Roſa*, *Luis Adimari*, *y Benito Menzini*, *&c.* con otros muchos, como *Berni*, *Mauro*, *Fi-*

ren-

(4) Chambers, en ſu Diccionario Univerſal de Artes, y Ciencias, en la palabra *Sátyra*, &c.

renzuola, Caſa Coppeta, Varchi, Laſca, y Caporali, que eſcrivieron de la Sátyra jocoſa.

9 La Sátyra, para ſer ella, debe ſer viva, guſtoſa, moral, y llena de variedad, en cuyo genero fueron excelentes entre los mayores ſatyricos Juvenal, y Horacio, bien que ſus Sátyras es neceſſario leerlas armado de la cautela.

10 Entre las qualidades que ſe requieren para formar un Satyrico, una de las mas eſſenciales es el buen natural: de eſta qualidad, que hace imparcial, y de buen humor al eſpiritu, han de provenir todos ſus penſamientos, que entonces ſon hermoſos, quando ſe manifieſtan menos apaſionados. El buen natural produce aquella viva averſion de todo vicio, locura, malicia, ò extravagancia, que eſtimula al Poeta à exprimirſe con energìa contra los errores de los hombres; pero tratando ſin amargura, antes bien con una eſpecie de laſtima à las perſonas. Eſta qualidad es la que mantiene la igualdad del ánimo, que neceſsita para juzgar con rectitud el entendimiento, y la que nunca permite, que una reprehenſion exceda la linea de la modeſtia, y retentiva, cuyo defecto, y deſatencion ſacan al hombre intempeſtivamente del coto racional, que preſcribe ſu caracter.

11 A la verdad, los comunes, y digamoslo aſsi, los mas adequados objetos para la Sátyra ſon aquellos que excitan mayor indignacion en los mas bien complexionados temperamentos, y por conſiguiente los hombres de tal natura-

leza

leza ſon los mas calificados para hablar de ſemejantes materias. Eſtos tales pueden mirar al vicio, y à la locura, quando ofenden eſtos defectos à alguna perſona, que ellos no conocen, con la miſma ſeveridad, y ceño; con el que otros ſienten los males, que prueban en detrimento ſuyo. En todos los eſcritos de Horacio, y Juvenal, no hay una expreſsion ſola de mal humor, ò que podamos llamarla mal nacida, ni una ſola ſentencia de ſeveridad, que al parecer no proceda de la diſpoſicion contraria.

12 Supueſto, como lo mas veriſimil, lo dicho, la Sátyra puede dividirſe, reſpecto à la medida de los verſos, como tambien al genero del Poëma que ſe uſe en ella, y del caracter que la diſtinga en *Narrativa*, *Dramatica*, *mixta*, *grave*, *jocoſa*, *&c.*

13 La Sátyra *Narrativa*, es una ſimple narracion, ò recitamiento de los abuſos expreſſados en la miſma perſona del Poeta: tal es la Sátyra primera de Juvenal.

14 La *Dramatica* es aquella en la que diſcurren varias perſonas entre sì, como nueſtros juguetes de Theatro, que llamamos Entremeſes, y Bayles, y tambien algunos dialogos; yà ſean ſin nombre, como la primera de *Perſio*, ò con nombres como la de *Catius*, *y Damaſippus*.

15 La *mixta* es compueſta de las dos antecedentes, como aquella de Horacio, *ibam forte via ſacra*.

16 La Sátyra *grave*, y animada, es aquella

que

que embiſte con calor, y ſeriedad contra la corrupcion de las buenas coſtumbres, y contra el deſcaro, y deſverguenza de los vicios en todas figuras: como ſon las mas de Juvenal, y Perſio.

17 La Sátyra *divertida*, y mas ligera, parece que halla ſu diverſion en hacer como juguete de las locuras de los hombres; pero en ſus burlas no omite ninguna ocaſion de hacer ſentir ſu azote. Veamos un exemplo de Don Juan Ovando Santarèn, Cavallero, y diſcreto, quanto animoſo Andalùz. (5)

REPRESENTACION EN GENERAL de los vicios.

SATYRA. (6)

Pues todo và al interès,
Para dàr de todo aviſo,
Harè por quartos la vela,
De eſte Mundo en el Caſtillo.
En la maſa de ſu globo
Hay coſas, que no diſtingo,

Pues

(5) En el Num. 6. de eſte *Caxon*, al fol. 228. nota 3. ſe halla noticia de eſte dichoſo Ingenio.

(6) Hallaſe eſta pieza en los *Ocios de Caſtalia*, al fol. 50. b. y ſiguientes. Facilmente me perſuado, que muchos no hallaràn entera complacencia en eſte primorcito de la traveſura; pero (eſtrivarà en ſer yo muy necio) yo la hallo por un juguete primoroſo: eſtimarè me aviſen ſi me engaño.

Pues el que no tuvo forma,
Ya es figura de improviſo.
A què fin muger de un ciego
Se pondrà colores tirios?
Y gaſtar querrà en antojos
Lo que no gaſta el marido?
Es mongibelo el mongil
De la viuda, que aunque he viſto
Eſtà con las tocas cano,
Por de dentro eſtà encendido.
Don Lelio con Doña Urraca
Casò el año del moquillo,
Y ſiendo de Olanda entrambos.
Salen de Humaina los hijos.
Flor de doncella veràn
Rara vez en mis eſcritos,
Que como en durar es breve,
Por maravilla la digo.
De ſu opinion argumentan,
Mas como el vulgo es maligno;
Què importa lo niegue, eſtando
Tan probado el ſilogiſmo.
Pues un pichon le diò alas
Para volar à ſu abrigo,
Bien es (que entre arrulos) tienda
Cama de pluma al marido.
La mas pobre, aun ſin macetas,
Tiene ſu jardin, què es vicio,
Pues ſu pedazo de tieſto
Don Pedro de noche ha ſido.
Irà muy compueſta juzgo

Al Himenèo, y lo afirmo,
Pues de lo que fuè primero,
Solo le queda el aliño.
En las tiendas del amor,
Aunque le cauſe apetito,
No ſe verdee la vieja,
Pues es de paſſas racimo.
Tierra eſteril ſerà ſiempre,
A peſar del botecillo,
Y ſurcos deſcubren ſolo
Las rejas que ella diò al ſiglo.
La que trae Damas al torno,
Mandadera de Cupido,
De las bueltas que dàr ſabe,
Retorno pide en ſu oficio.
De amor en cavallerìa
Es tercerola ſu eſtilo,
Pues no dexa de dàr fuego,
Aunque à muchos ha mentido.
Para llevarle la polla
En el juego de ſu oficio,
Todos le dàn por ſu carta,
Aunque à todos ha ſervido.
Todo ſe mueſtra al rebès,
Que el mas cargado de Eſtìos,
En pelo es Cavallo blanco,
Y à tintes ſe hace morcillo.
Eſconder quiere las canas,
Que en el fardo de los ſiglos,
El pelo de caniquì
Nadie lo tiene por fino.

Para que activo ſe mueſtre
En negocios de Cupido,
Bien es le monden piñones,
Pues yà ha jurado de Mico.
Al Boticario conſulta,
Mas yo no me maravillo,
Pues las potencias le faltan,
Aqui le falte el ſentido.
Mal gramatico ſerà,
Que en generos, y en ſupinos,
Sin congujar poſſum potes,
El ſum es fui ſe le ha ido.
Un caſado, que es buen Siervo,
Domingo le pone al niño
Que le echaron, porque al Toro
Le arrojan el dominguillo.
Dàr el fruto de otra caſta
Podrà mejor al vecino,
Que yo juzgo (por lo bravo)
Debe de eſtàr ingerido.
Quantos zefiros barbados
Tienen por plaza los ſilvos,
En ſu Provincia, y ſu Reyno
Gages tira ſu exercicio.
Bien fuera poner à eſtos
Los aderezos de vidrio,
Porque traen todas las galas
Bordadas de cañutillos.
No recelen que ſus hechos
Pueda tener en olvido,
Supueſto que de la lengua

Todos los tengo en el pico.
El graduado ſin ley,
Echa el fallo à ſus deſignios,
Y es por la barba Barboſa,
Mas no por Juriſperito.
No admiten que coja tanto
En barbechos de ſu oficio,
Que coechado le tienen
Las yuntas de los litigios.
La careſtía del tiempo
Jamàs llegò à ſu poſtigo,
Que nunca faltaron panes,
A quien tuvo de oro libros.
Eſcollo es de pobres barcas,
Y en pielagos de delitos,
De Buena Eſperanza es Cabo,
Yendo à la China el Navio.
Argonauta funeral
Cauſa el Galeno peligros,
De ſu beſtia en la herradura,
Donde tantos ſe han perdido.
Galera en que azota calles,
Le es el bruto donde ha ido,
Con tanta chuſma à ſu cargo,
Dando caza al tabardillo.
Las obras muertas deſcubre
Su negro bagel, y altivo,
Por otro rumbo navega,
Yendo à la vela, y à el cirio.
El que en ſu orgullo repara,
Al toparlo en el camino,

No le diga, donde bueno?
Pues el donde malo ha ido.
En mal ſincopados raſgos
Receta los paraſiſmos,
Porque ſon abreviaturas
De la vida ſus eſcritos.
De volatero ſe jacta
El Cortador en ſu oficio,
Por vèr que à las pajarillas
Hace ſiempre buenos tiros.
Ganancia tendrà con Damas
En eſto de ſerles fino,
Pues ſin que jueguen al hombre,
El les ſabe dàr codillos.
Quando hurta el Paſtelero
A la maſſa los pellizcos,
Les tira à las pobres bolſas
Con ellos mil bocadillos.
No me mueve à compaſsion,
Pues à nadie dàn alivio,
Que ſe eſtèn tan apretados
En ſu achaque los mezquinos.
Todos eſtos ſin ganar
Salarios, he diſcurrido,
Que ſer Guardas de Millones
En ſus arcas es preciſo.
Al que tiene en ſu bayuca
La ſilla de los quartillos,
No hay que alabar ſus licores,
Que èl los tiene encarecidos.
Negar los años no puede

De la folera del tinto,
Porque Baco haſta en los vaſos
Mueſtra la fee del Bautiſmo.
Mucho es que à tanto valiente,
Con una eſpada de vidrio,
Un hombre ſolo les haga
Que caygan como moſquitos.
No paſſo adelante, porque
Diràn que eſtoy ſin juicio:
Mas los Niños, y los Locos,
Siempre la verdad han dicho.

18 En ſentido particular, y tomando el latigo de la Sátyra contra desordenes de naturaleza inferior à los que con el pretexto de nobleza, y ſuperioridad eſtragan las felicidades de los hombres, dixo Joſeph Navarro, (7) entre otras muchas coſas, propias de la agudeza, y exactitud de ſu genio feſtivo, el raſgo ſiguiente.

SOBRE EL MAL MODO DE TRATARSE la gente communmente llamada ordinaria.

JACARA.

A Fraſcilla la Frutera
El Romillo de Paſtrana,
Quiſo pegarle con otra,
Porque es ſu lengua navaja. Di-

(7) Eſte Poeta, que floreciò à mitad del ſiglo paſſado, y que mereciò aplauſos de todos los doctos, y grandes eruditos de ſu tiempo, fue natural de Zaragoza, en donde ſe imprimiò el tomo de ſus Poeſias varias por Miguel de Luna en 1654. en 4.

Dicen que hablò deſcompueſta
De Juanilla, una muchacha
Que le ſirve, y nunca huelga
Mas que el rato que trabaja.
El gaznate del Romillo
Qualquier agravio ſe traga,
Y aunque un boſeton le peguen,
Es mozo que no repára.
Mas Dios nos libre del hombre,
Si de Juanilla le tratan,
Porque es ſu hacienda la moza,
Aunque èl la tiene gaſtada.
Puſoſe deſcolorido:
Miren quales ſon ſus mañas,
Que haſta la color del roſtro
Llevaba el Jaque robada.
Llegóſe bonito à ella,
Y ſacando la afilada,
De oreja à oreja le yende,
De parte à parte le raſga.
Dexóla chillando, y fueſe,
Quedandoſe la cuitada
Con dos fuentes en los ojos,
Y con un tajo en la cara.
Llevóſele las narices,
Y es de ſu oficio ptivalla,
Que perdiendo los cañones,
No entrarà mas en la Plaza.
Mientras con aguja, y hilo
El Cirujano llegaba
A detenella la ſangre,

Que ſe iba à la deshilada?
Al Romo ſus compañeras
Le culpan la vil hazaña,
De que navaja puſiera
En una cara tan raſa.
¡Yà nada aprovecha, dixo
Benita la Galiciana,
Para conſervar ſu roſtro
Ser la muger deſcarada.
¡Yà yo he paſſado eſſos tragos,
Y allà me hizo en la guanta
Con una criſma mi hombre
Decir que no era chriſtiana.
El Diablo debiò de dalle
Comiſsiones tan bellacas,
Pues ſin hacer los informes
Mè diò la Cruz colorada.
Mas yà lo paga con otros
En el Reyno de las anſias,
Donde el cabello les quitan,
Y hacen ſalirles las canas.
Pero pues tienen los hombres
Condiciones tan avaras,
Y lo han de dàr en el roſtro,
No hagan por noſotras nada.
¡Yà nos eſtiman en poco,
Y à la que dellos ſe ampara,
Aunque ſea la mas juſta,
Nunca quieren ſuſtentarla.
De tan malas compañias
Otra coſa no ſe ſaca,

Que

Que à la marca que mas quieren,
Le ponen luego la marca.
Mas cuideſe de eſta niña,
Porque eſtà con la deſgracia
El aliento recogido,
Y la ſangre derramada.
Coſanle el roſtro à dos cabos,
Que deſpues mas à la larga
Hablarèmos de eſta hiſtoria,
Que dexamos apuntada.

19 Eſte modo de burlarſe del vicio, en que fueron tan excelentes nueſtros Ingenios del ſiglo paſſado, y los Principes entre ellos Don Luis de Gongora, y Don Franciſco de Quevedo, nos dàn una ſuficiente idèa de como ſe ha de tratar la Sátyra, dexando libres las perſonas, y deſcargando el azote ſobre la malicia.

20 Supueſto todo lo dicho, la Sátyra *grave* vibra la eſpada deſnuda: la *feſtiva* ofrece un tirſo ſemejante al de los Sátyros antiguos, circundado de ojas, vid, ò pampanos, baxo de los quales hiere imprevenidamente. El calor de la primera, alguna vez degenera en furia, y deſdèn, como muchas Sátyras, que hemos viſto en nueſtros dias, que hieren al decoro, ſin diſtincion de emplèos, ni perſonas. En eſtos caſos la Sátyra *grave* es digna de los mayores deſprecios, porque ſe ſale injuſtamente fuera del coto que ſeñala ſu inſtituto: al contrario de la *feſtiva*, y *placentera*, que al abrigo de la tranqui-

quilidad del animo, no paſſa de una ſimple burla. Entre eſtos dos extremos hay un ſin numero de grados, y de eſpecies intermedias. La primera, eſpecialmente quando tiene por numen à la paſsion, es obra de mucha mayor facilidad, porque hace toda la coſta el deſdèn: nada es mas dificil que hacer reir à perſonas de buen guſto, aun quando ſe ſatyrizan vicios agenos.

21 Solo ſe llega à eſta fineza del primor ſatyrico por medio de una capacidad, hija del genio, y de las buenas luces, mas bien que por reglas aſperas, circunſpectas, y poco aſequibles: ſin duda es ſuperfluo explicar una, y otra fineza de eſtos preceptos; pues que la vanidad, el amor proprio, y aun la malicia ſon preceptores mas que ſuficientes de qualquiera Poëta proveìdo de juicio, è ingenio. Con eſtos ſocorros Juvenal pudo comunicar todo el picante, y fineza oportuna à ſus Sátyras.

22 Quando ſe lean las Sátyras de los dos Principes latinos expreſſados; eſto es, Horacio, y Juvenal, no ſerà importuno advertir, que vivieron en tiempos muy diſtintos. Horacio fue confidente de un Principe de incomparable rectitud, cuya Corte, y Palacio parece ſe havia formado todo à ſu exemplo; razon por la que los defectos que corrige Horacio, no ſon mas que unas pequeñas incongruencias en el proceder politico, y cortesano; algunas faltas de urbanidad, y afectaciones impertinentes. Los vi-

vicios de eſpecie mas groſera no podian preſtarle filos para adelgazar ſu pluma, porque la Corte de Auguſto no les permitia facultades para introducirſe en ella. Juvenal, al contrario, vivia en tiempo de Domiciano, en cuyo Imperio todo lo que era noble, exquiſito, y grande, eſtaba deſterrado de ſu Corte; y por la ſubordinacion al mal exemplo, haſta de las caſas de los hombres de diſtincion, y poderoſos. Por eſta cauſa Juvenal tiene por objeto de ſus Sátyras al vicio, que era llevado en triunfo, y no à las triviales malicias, que quando mas no ſon otra coſa que falta de civilidad, ò un poquito de menos fineza en la educacion. La decadencia del Imperio, el deſprecio de la gloria, y una general depravacion de las coſtumbres, ſe preſentaban à Juvenal para preciſarle à eſcrivir. En tiempo de Auguſto, el haver hablado como ſe explica Juvenal en ſus Sátyras, huviera ſido una declarada locura; y lo miſmo ſi en tiempo de Domiciano ſe huviera eſcrito como Horacio.

23 Eſtos dos exemplares, que hacen ley para el uſo de la Sátyra, ofrecen ſuficiente idèa para no deſmandarſe en una naturaleza de eſcritos como las Sátyras, que quieren una Minerva aparte de todas las Ciencias, para manejarſe de un modo, que no ſe conviertan en eſpinas contra ſu dueño.

24 Nunca hallaràn la Ciudad del Refugio, para ſu amparo, y patrocinio, aquellos Ingenios tan mal humorados, que no ſaben eſcrivir

ſin

ſin llenar el tintero de hiel, derramada eſta, mas contra los ſugetos, que contra los vicios; mas contra las perſonas, que contra la malicia. El unico medio para eſcrivir con templanza en la correccion de los hombres, es tomar por deſayuno un par de onzas del amor del proximo, desleìdo en la agua de la vida, que lo es de toda virtud, del ſanto temor de Dios.

25 Eſte Diſcurſo le he producido caſi por precepto; yo no sè ſi havrè cumplido con el encargo. Suplico ſe me perdone lo que huviere omitido, que en otro caſo ſe tomarà la Sátyra mas de propoſito, y con el auxilio de algunos Poëtas Eſpañoles harèmos vèr con el exemplo, còmo deben entenderſe las leyes riguroſas de la Sátyra, ſin que ſe le permita nunca ſer contra el decoro del proximo riguroſa.

CAXON DE SASTRE,
O MONTON
DE MUCHAS COSAS, &c.
N. 12.

Por Don Franciſco Mariano Nipho.

CON LICENCIA: En Madrid, en la Imprenta de D. Gabriel Ramirez, Calle de Atocha.

Se hallarà en las Librerìas de Orcèl, Calle de la Montera: de Eſcrivano, frente las Gradas de S. Phelipe: de Lorca, Calle ancha de los Peligros, y de Lopez, Plazuela de Santo Domingo.

CAXON DE SASTRE,

O MONTON

DE MUCHAS COSAS, &c.

N. 12.

Por Don Francisco Mariano Nipho.

CONLICENCIA: En Madrid en la Imprenta de [illegible] Atocha.

Se hallará en las Librerías [illegible], Calle de la Montera: de Escrivano [illegible] los Gradas de S. Phelipe: de [illegible], Calle [illegible] de los Peligros, [illegible] Lopez, [illegible] Sr. [illegible].

Numero Doce.

INSTRUCCION DE LAS SEÑORAS Mugeres, reſpecto à ſus obligaciones.

1 SI el juicio de mis favorecedores ha eſtado de mi parte en el Diſcurſo ſobre la neceſsidad que tienen las ſeñoras Mugeres de una buena educacion; facilmente me perſuado, que el aſſunto del dia les ha de cauſar una inexplicable chriſtiana complacencia. Sabe el que averigua lo mas retirado de nueſtro corazon, que quando conſidero, que por algun trabajo mio puede reſultar algun beneficio pùblico, aunque no ſea mas que en uno de ſus mas deſpreciables miembros, me baño, como decimos, en agua roſada, y me ſale al roſtro la alegria; no porque el amor proprio ſople para encender eſte fuego, ſino porque eſte fruto, que ſupongo de mi trabajo, me anima para otros deſvelos. Tome el Lector como quiſiere eſta expreſsion del amor que le

profeſſo; y pues la intencion juſtifica, paſſemos à explicar lo que nos anuncia el argumento.

2 Quales ſeràn las coſas de que una Muger debe ſer inſtruìda? Quales ſus emplèos? De què gravedad, è importancia ſus negocios? Eſtas ſon unas preguntas, que haràn, como ſi las oyera, todas aquellas que tienen por mezquindad, y baxeza ſujetarſe à las leyes, que preſcribe la buena economia domeſtica. Sepan, pues, aunque malo les ſepa, que una Muger, Madre, y Señora de una familia, eſtà encargada de la buena educacion de ſus hijos niños, y aun mozos, haſta cierta edad, en que yà libres de los andadores, pueden valerſe por sì; de la exquiſita crianza de las hijas, haſta que ſe caſen, ò pongan Religioſas; de la conducta de los criados, de ſus coſtumbres, y ſervicio; de las menudencias importantes del gaſto; de los medios de hacer con economia, y honor valer mas, y mas ſus rentas.

3 La ciencia de las Mugeres, lo miſmo que la de los Hombres, debe limitarſe à ſolo inſtruirſe de ſus funciones neceſſarias, y convenientes; y la diferencia de ſus emplèos ha de preſcribir la de ſus eſtudios. Por tanto, es abſolutamente oportuno reducir la inſtruccion de las ſeñoras Mugeres à las coſas ſobredichas. A la verdad, una Muger curioſa hallarà en eſta preſcripcion limites à ſu parecer muy eſtrechos para ſu curioſidad; pero ſi tal pienſa, nadie la

diſ-

diſculparà de engañada, pues darà à entender, que no conoce, ſi tal dice, la importancia, y extenſion de las coſas en que propuſimos debe ſer inſtruìda.

4 Si bien atiende una Muger ſabia à ſus obligaciones, què diſcernimiento no le es neceſſario para conocer el natural, y genio de cada uno de ſus hijos? Què fineza de penetracion para hallar el mejor modo de conducirſe con ellos? Y què ſagacidad para bruxulearles el humor, inclinaciones, è indole, para prevenirſe de antemano à ſus recientes paſsiones, y para perſuadirles máximas acertadas para guarecerlos de ſus errores? Vamos adelante: Què prudencia no neceſsita una Muger para adquirir, y conſervar entre ſus miſmos hijos la autoridad, ſin perder parte alguna del reſpeto que le es debido, ni de la confianza, que es baſa del amor, y del obſequio? Aun hay mas: No neceſsita obſervar, y conocer à fondo las gentes, que la han de aſsiſtir al lado? Sin duda una Madre de familia debe eſtàr plenamente inſtruìda de la Religion, y tener un eſpiritu maduro, firme, aſsido, y experimentado en todo lo que conviene para el mas exacto govierno domeſtico.

5 Quien ſerà aquel tan ciegamente enemiſtado con la razon, que dude que las ſeñoras Mugeres eſtan obligadas à todos eſtos cuidados; porque naturalmente caen como à plomo ſobre ſu deſvelo, aun durante la vida de ſus maridos,

ocupados en otros negocios eſtraños? Todas las ocupaciones que acabamos de referir, las miran las Mugeres de mas cerca quando quedan viudas: Ultimamente San Pablo afianza abſolutamente, y en general la ſalud de la alma de las ſeñoras Mugeres caſadas en la educacion de ſus hijos, aſegurando, que por eſtos ſe ſalvaràn aquellas.

6 No explico aqui todo lo que las Mugeres deben ſaber para la buena educacion de ſus hijos, porque eſta memoria les darà à entender ſuficientemente la extenſion de conocimientos que neceſsitan para deſempeñarſe de eſte inevitable encargo.

7 Añadeſe à eſte govierno la economia de la caſa. La mayor parte de las Mugeres ſe olvida de eſta obligacion, como de un empleo baxo, y humilde, y ſolo conveniente à los Ruſticos, ò à los Arrendadores de un campo, y quando mas à un Mayordomo, ò à alguna muger de trato. Generalmente hablando, las Mugeres criadas con ternura, en brazos de la abundancia, y acariciadas de la ocioſidad, y pereza, ſon indolentes, y deſdeñoſas de todo lo que pertenece à menudencias. Eſtas Señoras, mas quebradizas que figuras de alcorza, y diges de feligrana, no hallan diferencia, ni diſtincion entre la vida del campo, à la de los Salvages, ò Indios bravos de Canadà. Si ſe las habla de la venta del trigo, de los jornaleros del campo, de varias claſes de rentas, y de otros derechos

ſeñoriales: del mejor, y mas honeſto modo de hacer los arrendamientos, ò eſtablecer ſus rentas à mejor cobro, creen, y aun ſe reſienten como ofendidas, ſuponiendo que ſe quiere reducirlas à ocupaciones indignas de ſu eſtado, y claſe. Quantas Señoras, quantas deſcuidan de ſus rentas; pero quantas, quantas ſe deſvelan para deſtruirlas! Yà en aquel veſtido, que las deſnuda del reſpeto debido à ſu gerarquia, porque à donde quiera que lo llevan, và en ſu ſeguimiento la quenta del Mercader, y el trabrajo del Saſtre, que todavia eſtàn por ſatisfacerſe! Quantas atormentan la imaginacion en diſcurrir nuevos modos de bien parecer! Quantas, entre tantas, que apuran la induſtria para arruìnar ſu hacienda, ſaben dàr fin de ſu Mayorazgo, deſatendiendo los afanes que coſtò el eſtablecerlo! Son tantas, quantas miran con tédio, no ſolo la obſervancia, pero haſta el nombre de la economia.

8 El aborrecimiento de eſta utiliſsima ciencia, es hijo de la ignorancia. Si examinamos la conducta que tuvieron los Fundadores de las Caſas mas poderoſas, y aun Grandes de Eſpaña, no hallarèmos otro medio, que el de una irreconciliable enemiſtad con el gaſto ſuperfluo, y obſtentoſo. Los antiguos Griegos, y Romanos, tàn habiles, y civilizados, ſe inſtruìan con particular cuidado en la economia. Los mayores de ſus ingenios, y ſabios compuſieron, à gaſtos de ſu propria experiencia, libros ſobre

el aſſunto, que aun ſe conſervan en nueſtros dias, y en donde ſeñalaron cuidadoſamente haſta las mas tribiales circunſtancias de la Agricultura. Sabemos, y conſta à los mas bien aplicados, que ſus mas glorioſos conquiſtadores no ſe deſdeñaban de las labores fatigoſas del campo, ni de bolver à tomar la ahijada, y el arado, caſi adornados con el miſmo trage que llevaban en el triumpho. Eſtos exemplares eſtàn yà tan alejados de nueſtros coſtumbres, que apenas ſe creerian, ſi en la Hiſtoria ſe hallaſſe algun pequeño pretexto para ponerlos en duda. Pero no es natural que nadie ſolicita defender, ò aumentar ſu Pais para cultivarle con quietud? De què ſirve la victoria, ſi no ſe han de coger los frutos de la paz por ella? Deſpues de todo eſto, entendamos, que la ſolidèz del ánimo conſiſte en querer inſtruirſe exactamente del modo como ſe hacen las coſas, que ſon los fundamentos de la vida humana: todos los mayores negocios circulan al rededor de eſte objeto. La fuerza, y la felicidad de un Eſtado conſiſten, no en tener muchas Provincias mal cultivadas, ſino en ſacar de la tierra que forma el dominio todo lo que es neceſſario para alimentar cómodamente un Pueblo numeroſo.

9 Es neceſſario ſin duda un genio mucho mas elevado, y mas extenſivo para inſtruirſe de todos los Artes, que tienen relacion con la economìa, y para ponerſe en eſtado de governar bien una familia, que es una pequeña Republica,

que

que para ſugar los ratos de la tertulia, diſcurrir de las nuevas modas, y exercitarſe en pueriles gentilezas, y pulideces de converſacion, ò qualquiera otro acto familiar. Es una eſpecie de eſpiritu baſtante digno del deſprecio, el que no aſpira ſino à bien hablar, deſcuidando el verdadero mèrito de obrar bien. Por todas partes hallamos Mugeres, cuya converſacion es un conjunto de máximas ſòlidas, y que por falta de aplicacion temprana, no tienen otra coſa que frioleras, y ridiculeces en ſu conducta. (1)

10 Nada nos falta entre nueſtros Autores para corregir los abuſos, reſpecto à la mal entendida educacion de las ſeñoras Mugeres. El P. M. Fr. Luis de Leon, (2) no menos virtuoſo, que

(1) Todo eſto, y mucho mas que omito, es del juſto, y sàbio Arzobiſpo Duque de Cambray, en el tratado que citè en el num. 10. al fol. 109. nota 6. hallaſe en el cap. 11. de ſu *Educacion de las Doncellas*, y mas que pueden ver los curioſos en el cap. 12.

(2) Eſte docto Religioſo de San Aguſtin, que floreciò en el ſiglo 16. fue un eſpiritu de aquellos que dà Dios de mil en mil años, para decoro del mundo. Eſte tratado ſuyo de la *Perfecta Caſada* es una de las mas precioſas margaritas, que venera la literatura, y à tener noſotros mejor complexionado el guſto, nunca ſe caeria de nueſtras manos; y particularmente de las ſeñoras Mugeres, à quienes dà un entero conocimiento de ſus obligaciones, y del modo mas facil, y chriſtiano de cumplir con todos ſus debères: ſiendo eſcrito tan bien formado, que ademàs del fuego de la caridad que reſpira, vierte el agrado, y la dulzura con tanta bizarria, que ſu leccion es muy deleitable en vez de enojoſa. Suplico à todas las Señoras, que eſtiman ſu decoro, y la iluſtracion de ſu animo, no dexen de leer eſte precioſo libro.

que ſabio, dà una idèa completa de la Muger perfecta en el eſtado de caſada; y en eſte tratado, dirigido à Doña Maria Varela Oſſorio, en el articulo 5. fol. 22. buelta, dice de eſte modo:

LA MUGER FUERTE DE SALOMON, fuè como Navio de Mercader, que de lueñe trae ſu pan.

11 „ *PAN* llama la Sagrada Eſcritura à to-
„ do aquello, que pertenece, y ayuda à la pro-
„ viſion de nueſtra vida. Pues compàra á eſta
„ ſu caſada Salomòn à un Navio de Mercader
„ baſtecido, y rico. En lo qual hermoſa, y efi-
„ cazmente dà à entender la obra, y el prove-
„ cho de eſto que tratamos, y llamamos caſero,
„ y hacendoſo en la Muger. La Nao, lo uno
„ corre la mar por diverſas partes, paſſa muchos
„ ſenos, toca en diferentes tierras, y Provin-
„ cias, y en cada una de ellas coge lo que en
„ ellas hay bueno, y varato; y con ſolo tomar-
„ lo en sì, y paſſarlo à ſu tierra, le dà mayor
„ precio, y tresdobla la ganancia. Demàs de
„ eſto la riqueza, que cabe en una Nao, y
„ la mercaderia que abarca, no es riqueza, la
„ que baſta à un hombre ſolo, ò à un genero
„ de gente particular, ſino es proviſion entera
„ para una Ciudad, y para todas las diferencias
„ de gentes, que hay en ella: trae lienzos, y
„ ſedas, y brocados, y piedras ricas, y obras de
„ oficiales hermoſas, y de todo genero de baſti-

men-

„ mentos, y de todo gran copia. Pues eſto
„ miſmo acontece à la muger caſera, que como
„ la Nave corre por diverſas tierras buſcando
„ ganancia, aſsi ella ha de rodear de ſu caſa to-
„ dos los rincones, y recoger todo lo que pare-
„ ciere eſtàr perdido en ellos, y convertirlo en
„ utilidad, y provecho, y tentar la diligencia
„ de ſu induſtria, y como hacer prueba de ella,
„ aſsi en lo menudo como en lo granado. Y co-
„ mo el que navega à las Indias, de las agujas
„ que lleva, y de los alfileres, y de otras coſas
„ de aqueſte jaez, que acà valen poco, y los
„ Indios las eſtiman en mucho, trae rico oro,
„ y piedras precioſas: aſsi eſta Nave que vamos
„ pintando, ha de convertir en riqueza lo que
„ pareciere mas deſechado, y convertirlo, ſin
„ parecer que hace algo en ello, ſino con to-
„ marlo en la mano, y tocarlo, como hace la
„ Nave, que ſin parecer que ſe menea, nunca
„ deſcanſa, y quando los otros duermen nave-
„ ga ella, y acreſcienta con ſolo mudar el ayre
„ el valor de lo que recibe; y aſsi la hacendoſa
„ muger eſtando aſentada no pára, durmiendo
„ vela, y ocioſa trabaja; y quaſi ſin ſentir cò-
„ mo, ò de què manera ſe hace rica. Viſto ha-
„ vrà Vm. alguna muger como eſta, y dentro
„ de ſu caſa debe haver no pequeño exemplo de
„ aqueſta virtud; pero ſi no quiere acordarſe de
„ sì, y quiere ver con quanta propriedad, y
„ verdad es Nao la caſera, ponga delante los
„ ojos una muger que rodèa ſu caſa, y que de

„ lo que en ella parece perdido hace dinero, y
„ compra lana, y lino, y junta con ſus criadas,
„ lo adereza, y lo labra, y verà, que eſtandoſe
„ ſentada con ſus mugeres, bolteando el uſo en
„ la mano, y contando conſejas, como la Nave,
„ que ſe muda, và navegando, y paſſando un
„ dia, y ſucediendo otro, y viniendo las no-
„ ches, y amaneſciendo las mañanas, y corrien-
„ do como ſin menearſe la obra, ſe texe la tela,
„ y ſe labra el paño, y ſe acaban las ricas labo-
„ res, y quando menos penſamos, llenas las
„ velas de proſperidad, entra eſta nueſtra Nave
„ en el Puerto, y comienza à deſplegar ſus ri-
„ quezas, y ſale de alli el abrigo para los cria-
„ dos, y el veſtido para los hijos, y las galas ſu-
„ yas, y los arreos para ſu marido, y las camas
„ ricamente labradas, y los atavìos para las pa-
„ redes, y ſalas, y los labrados hermoſos, y el
„ abaſtecimiento de todas las alhajas de caſa,
„ que es un teſoro ſin ſuelo. Y dice Salomon,
„ que trae eſta Nave de lueñe ſu pan; porque
„ ſi Vm. coteja el principio de eſta obra con el
„ fin de ella, y mide bien los caminos por don-
„ de ſe viene à eſte Puerto, apenas alcanzarà
„ como ſe pudo llegar à èl, ni como fue poſ-
„ ſible de tan delgados, y apartados principios
„ venirſe à hacer deſpues un tan caudaloſo
„ rio.

12 Todo eſto parecerà exageracion à aque-
llas Señoras que ſe han avaſſallado, por influxo
de

de una indolente crianza, à la ocioſidad, y à la negligencia; pero para convencerſe de que la Muger es la que hace rico al Hombre, pongaſe la atencion en un ſin numero de Mugeres honradas, y zeloſas del aumento de ſu familia, y hacienda, y ſe verà, que à no contribuir el zelo, y ſagacidad de la Muger caſera, mal podria el pobre, que tiene corto jornal, y èſte con mas intervalos que minutos tiene un dia, ſufragar con ſu trabajo, ni aun el alimento de ſu muger, è hijos; pero como la muger ſolìcita en cumplir con ſu obligacion, nada omite, ni deſprecia, ſucede comunmente, que de los deſperdicios ſaca medios para otros gaſtos. Todo quanto puede deſearſe para facilitarle à la Muger el cumplimiento, y felicidad de ſus deberes, ſe hallarà explicado, con no menos claridad que fineza, y exactitud, en la Obra referida de la *Perfecta Caſada*. Porfio en hacer à la memoria eſte dichoſo libro, porque es el que con muchiſsima propriedad puede llamarſe *Arte de hacer dichoſos à los caſados*.

13 LA cauſa de la ninguna inſtruccion que ſe procura en favor de las ſeñoras Doncellas, para quando ſean caſadas, ſe ha hecho como temible el eſtado del Matrimonio, aprehenſion en que ſienten notables deſcreces los Eſtados, ruìna los mejores patrimonios, daño, mayor que el de la langoſta, las haciendas, y enemigo de peor condicion que el fuego para las caſas. De eſto, y de conocer ſe multiplica al hombre

el

el peſo de ſu Cruz, quando buſca por ſu Cirineo muger, que ignora cumplir con ſu obligacion, ſe dixo ſin duda el ſiguiente

DICTAMEN A UN AMIGO, QUE LO PIDE para la eleccion del Matrimonio. (3)

Yà amigo, que por capricho
Eſta vez tu guſto aprecia
Las reglas de mi dictamen,
Por dictamen de tus reglas:
Y quieres que te aconſeje
En el nuevo eſtado à que entras,
Sin la experiencia que pide
Tan dificil experiencia:
Has de vèr, yà que el aſſunto
Abre à mi diſcurſo ſenda,
En las veras de mis burlas,

Unas

(3) A muchos ſe atribuye eſta pieza, y ſucede como en otras muchas coſas, que engañados de la ſemejanza en el genio, eſtilo, ò traveſura, creen algunos curioſos ſer algunas obras de un Ingenio, ſiendo de otro muy diſtinto; como ſucediò en tiempo de Lope de Vega con una Cancion Real à San Geronymo, que ſe attribuyò à eſte iluſtre Ingenio, y à otros, y por ultimo no fue de ninguno de los que ſe nombraban Autores de ella, ſino del P. Beltràn, Religioſo Dominico: lo miſmo creo ſucede en eſte caſo. A diferentes perſonas que ſe pican de bruxuleadoras, he oìdo atribuir eſte raſgo à varios ſugetos; pero un eſcrupuloſo averiguador, cotejando eſte golpe de imaginacion, con otros no menos ardientes, del P. Cornejo, Choroniſta de San Franciſco, ha inferido ſer ſuyo eſte fragmento, y yo facilmente me perſuado ſer ſuyo, comparado con otros que tengo originales de dicho Autor: ſalvo el mejor parecer.

Unas burlas que ſon veras.
Tu dificultad eſtriva,
En que una muger aprecias
Para Eſpoſa : buena carga !
Pero no es carga, ſi es buena.
Hallarla aſsi, no es dificil,
Aunque ſin eſta advertencia
Se encuentra con una duda :
La duda es, que no ſe encuentra.
Supongo que la apeteces
Hermoſa, que ſi eſta prenda
Deleyta ſi ſe conſigue,
Quando ſe goza deleyta.
Conſidera à què te expones,
Quando en guardarla te empeñas,
Sin que ſienta tu rezelo,
Que hay rezelo en lo que ſienta.
Es la hermoſura una alhaja,
Que el que conſervarla quiera,
Agena aprehenſion oculte,
Pues la aprehenſion la hace agena.
Tampoco amor con exceſſo
La ha de moſtrar la fineza;
Que aunque convenga en el culto,
Puede ſer que no convenga.
Si es diſcreta (que no ſiempre
La muger ha de ſer necia)
Y peſa quanto merece,
Tambien al marido peſa.
Advierte, que no hay Deydad,
Que por Deydad no ſe tenga,

Y à qualquiera que la adore,
Es natural que à qual-quiera.
Deſvanecida una hermoſa,
Si el Amor la liſongèa,
Aprueba ſu guſto, y luego
Tal vèz el guſto và à prueba.
Siendo diſcreta, es forzoſo
Querer que paſſe en ſu lengua,
Por ſentencia qualquier dicho,
Que à lo dicho ſe ſentencia.
Toda perfeccion es vana;
Y ſi es que dexarſe lleva
De ſu eſtrella, en ſu opinion,
Con toda opinion ſe eſtrella.
De aqueſta altivèz les nace
Una rara impertinencia,
Moleſta eſpecie de dengue,
Con que al marido moleſta.
Si hay Coche, quiere paſſéo,
Porque divertîrſe es fuerza;
Pero en las bueltas del Prado
Suele haver muy malas bueltas.
Alli anda el chiſte, el embozo,
La converſacion, y en ella
Se engendran algunas chanzas,
Chanzas que, tal vez, engendran.
Si la Comedia apetece,
Tambien tiene contingencia,
Por ſeñas de que hay peligro
En la Comedia, por ſeñas.
Para eſto pide la gala

Mas del uſo; y ſi no es buena,
Cueſta una quimera, y luego
Lo peor es, lo que cueſta.
Si de zelos adoleces,
En tu miſma aprehenſion necia
Das cuerda à tu deſacierto,
Y es deſacierto, ſi es cuerda.
Finge agrado, pues conviene,
Que entre alhagos, y finezas,
Conſienta en que tu la quieres,
Porque acaſo no conſienta.
Que una muger deſpreciada,
O por venganza, ò por tema,
Echa por medio; y no hay medio,
Si por el medio ſe echa.
Sufrirla, es obligacion;
Diſsimularla, es prudencia:
Parezca eleccion tu mal,
Aunque ella mal te parezca.
En quanto al rieſgo, lo miſmo
Es la hermoſa que la fea:
Ruega à Dios que dèl te libre,
Porque la que es fea ruega.
Rica, nunca te aconſejo
Que la buſques, pues es fuerza,
Que tenga mas que la ſufras
A la muger que mas tenga.
Si no lo es, y te confias,
Vas perdido, y es bien temas
Cierta libertad, que puede
Darte que ſentir, ſi es cierta.

Si una vez la diſsimulas
Un deslìz, à la que es necia,
En la deſecha que haces,
Veràs tu opinion deshecha.
Dà à entender, ſin que en tu juicio
Deſconfianza parezca,
Que atenta obſerva tu induſtria,
Que èſta induſtria la harà atenta.
Si es fea (que puede ſer
Que à eſto te incline tu eſtrella)
Paciencia: Si en eſte caſo
Puede baſtar la paciencia.
El tolerarla es preciſo;
Y aſsi, aunque cueſte violencia,
Esfuerza tu ſufrimiento,
Pues el ſufrimiento es-fuerza.
A un vil interès cautivas
Tu autoridad; pues no creas,
Que te mantenga reſpeto
La muger que te mantenga.
No obſtante, ſi la encontrares,
Haz que tu obſequio con ella
Te pueda dexar ayroſo,
Por lo que dexarte pueda.
Feſtejala en quanto pida,
Aunque te canſe, y te ofenda;
Deſtierra qualquier enojo,
Haſta que tù la dès-tierra.
Si es pobre, pobre de tì,
Que vendrà à ſer en tu hacienda
Una gotera perenne,

Porque ſerà la-gotera.
Si una muger quando trahe
Inſufrible es, è indigeſta;
Si no te lleva interès,
Dime: què interès te lleva?
Muger en pelo, es un traſto
Que embaraza, y no aprovecha,
Que en la almoneda del guſto
No hay guſto ſin al-moneda.
Sabe, que yà no eſtà el tiempo,
Para que un hombre ſe meta,
A ſecas, y ſin llover,
Con una muger à ſecas.
De todo lo diſcurrido
Sabe, que *pocas ſon buenas*;
Pueſto que apenas te caſas,
Eſtàs ſentenciado à penas.
No dudo, que ſerà facil
Encontrar muger perfecta,
Que aunque uno quiera hallarla,
No la hálla aſsi como quiera.
Si has de tomar mi dictamen,
Caſate con tu conciencia:
Dexa al mundo, pues del mundo
Solo goza quien le dexa.
No hay coſa como ſer Frayle
De Coro, de Miſa, y meſa,
Y celebra eſta eleccion,
Que el que es de Miſſa celebra.
No eſtudies, que el mucho eſtudio

Hipocondrias engendra,
Que en la ciencia del vivir,
Saber vivir es la ciencia.
Para ſer Santo, no ſirve
La Cathedra, ni la Eſcuela;
Que no aprovecha el ſaber,
Si el ſaber no ſe aprovecha.
Alli engordaràs à palmos,
Si el Demonio no te tienta:
Cuenta con el Juicio, porque
Deſpues en el Juicio hay cuenta.
Eſte, amigo, es mi dictamen,
Reſuelvete con preſteza,
No ſea, ſi pierdes tiempo,
Que deſpues tiempo no tengas.
Mas ſi la muger te inclina,
Tu mal alivia con ella,
Que ſi el tenerla es locura,
Tal vez locura el tenerla. (4)

14 No ſe lo han de llevar todo las ſeñoras Mugeres, algo hemos de darles à los Hombres. Entre otros ocupen ahora el rato los que ſe ſacri-

(4) Eſta pieza paſſa entre muchos por un primor; pero no lo es tanto, que merezca ſe le tribute la admiracion por alabanza. Yo sè muy bien, que los conocedores del mèrito de la Poesìa, le haràn mucho favor, ſi dicen que es un raſgo de la claſe regular; y por cierto yà ſe ſabe, que un ſimple juego de vocablo, una paranomaſia, y otras puerilidades de eſta eſtofa, no tienen lugar, ſino muy inferior, entre los que ſaben apreciar los primores de una verdadera eloquencia.

crifican guſtoſos al eſtudio; y particularmente aquellos, que deſpues de haverſe desheredado de los lazos de Venus, quieren, porque yà es de otra caſta ſu cariño, ofrecerſe à Minerva, todas aquellas horas que deſtinan al eſtudio. Uno, entre muchos à quienes havrà tenido engañados los mas precioſos inſtantes de la vida el deſèo de ſatisfacer al apetito ſenſual, me eſcriviò dias paſſados la ſiguiente

CARTA.

15 „ Muy Señor mio: Salud, y todo aque-
„ llo que pueda grangearle à Vm. deſcanſo en
„ eſta vida, en compañia de eſſa Comunidad,
„ Madre, Hermana, Muger, è Hija: el penſar
„ ſolo en tantas mugeres, y todas dentro de ca-
„ ſa, aſuſta; mas paciencia, y buen animo, que
„ Dios hace la coſta. La amiſtad que Vm. y
„ yo mutuamente nos profeſſamos, me permi-
„ te ſuplicarle un favor, que à Vm. le ſerà de
„ poco gaſto, y à mi de grande utilidad. Yà
„ ſabe Vm. que mis paſsiones (y el haverme
„ dedicado deſde muy joven à llenar de humo
„ con mis afectos las aras del Dios Cupido, que
„ es una Deidad de peor condicion que un De-
„ monio) me han llevado, como decimos, de
„ zeca en meca, feſtejando diſguſtos, y pre-
„ tendiendo quebraderos de cabeza, y facudi-
„ mientos de bolſillo. De todas eſtas deſdichas,
„ y otras que dexo embueltas entre los algo-

„ dones del tintero, me ha tocado una buena
„ porcion; y haviendome quedado la verguen-
„ za por cenſo perpetuo, ha ſido cenſo al qui-
„ tar el guſto, y la complacencia, quienes cum-
„ plieron tan pronto el plazo, que ſiendo el
„ caudal mio, dexaron en mi la penſion, y
„ ellos ſe deſempeñaron antes de tiempo.
„ Arredro vayas, yo me he metido à imitar à
„ Vm. y à la verdad, mas quiſiera padecer un
„ tabardillo, que ſujetarme à las preciſiones con
„ que Vm. nos ſirve; tanto en eſtilo, que de-
„ biendo ſer ſuelto, Vm. le hace ligado, quan-
„ to por no armar camorra con la cenſura que
„ de Vm. hacen un monton de pulidos en las
„ tertulias. Como quiera que ſea, y hablando
„ de un modo, que Dios, y todo el mundo nos
„ entiendan, pongo en noticia de Vm. como
„ yo he convalecido yà de mis necios amores,
„ y yà no me deſcabello por las que tienen pelo
„ rubio, negro, ò caſtaño; yà no me pongo
„ pálido por las blancas, ni cetrino por las mo-
„ renas; yà el garbo de las que llaman los ton-
„ tos petimetras, no me hace andar encorbado
„ haciendolas corteſìas; yà no me hechiza la
„ que canta bien, porque sè que eſtas quando
„ piden, entonan mal; y por lo regular ſus
„ trinos concluyen en trenos de lamentacion,
„ y mas ſi al oírlas, ſe enſordece la razon para
„ conocerlas; yà no me ciegan los ojos, que
„ algun tiempo decia me alumbraban, porque
„ eſto de ver, no es oficio del que hace profeſsion

de

„ de amar; yà las mudanzas de la que bien
„ bayla me ha enſeñado la facilidad con que
„ caſi todas las mugeres ſe mudan; yà final-
„ mente ſoy mio, deſde que he dado en la jui-
„ cioſa manìa de no ſer ageno. Eſte dichoſo
„ eſtado de libertad inocente me eſtà arguyen-
„ do ſin ceſar, que para conſervarme indemne
„ de las burlas de enamorado, debo tratar muy
„ de veras el reñir perpetuamente con el ócio.
„ Yo bien me acomodo con eſte conſejo, pero
„ tengo un miedo cerval al trabajo, y al ver
„ en unos la cara empapada en ſudor, en otros
„ las manos llenas de callos; y al o'r que con-
„ tinuamente otros arrojan ſuſpiros como el
„ puño, ſe me dobla el cuerpo como un arco.
„ Conſidere Vm. ſi eſto hace en mi la imagi-
„ nacion ſimple de lo trabajoſo, què efecto
„ cauſarà en mi complexion de holgazàn la
„ realidad de ocupado. Acuerdome, que ha-
„ blando un dia los dos (ſobre el mal emplèo
„ que hacen de las horas algunos ſugetos, à
„ quienes Dios concediò conveniencias para
„ que ſaquen doblado fruto de la vida) me dixo
„ Vm. *Nadie tiene mas ventajoſa proporcion para*
„ *hacer afortunados adelantamientos en las Cien-*
„ *cias, que aquellos que tienen de ſu parte, al am-*
„ *paro de un buen patrimonio, à la fortuna; porque*
„ *todos los inſtantes que emplea el neceſsitado en la*
„ *ſolicitud del alimento, pueden ellos ofrecerle en*
„ *las aras de la quietud al eſtudio.* Confieſſo que
„ eſto es verdad, y haviendome libertado, con

„ el ſocorro de alguna experiencia, de las men-
„ tiroſas caricias del amor desordenado, quiero
„ mejorar el deſtino de las potencias, conver-
„ ſando (deſpues de cuidar de la verdadera eco-
„ nomìa de mi caſa) con los que llaman amigos
„ muertos los ſábios, y yo los nombro, como
„ los Egypcios, medicina del corazon humano,
„ y lo que es mas, reſurreccion de los hom-
„ bres, que entregados al ócio, en nada ſe di-
„ ferencian de los difuntos. Para no vagar in-
„ determinado por Bibliothecas, y Librerias,
„ cerrando, y abriendo libros, ſin mas utilidad
„ que leer las portadas, deſeo que Vm. me diga
„ de què materiales me he de proveer ſin rieſ-
„ go para quitarle, ſi puedo, toda la juriſdic-
„ cion al ócio. Perdone Vm. la moleſtia, y lle-
„ ve à bien eſte enfado, que ſi bien lo mira,
„ mas que el aconſejado gana el que aconſeja:
„ y concluyo (por ſi Vm. lo ha echado en ol-
„ vido) aſegurandole que yo ſoy mio todo,
„ quando ſirvo à mis amigos: Vm. es uno de
„ los de primera claſe, con que le cabe à Vm. la
„ mayor parte de mi alvedrio; procuro no eſ-
„ tàr ocioſo, con que el emplearme ſerà mi com-
„ placencia, y no trabajo. N. Sr. &c.

RESPUESTA.

16 Muy Señor mio, y mi Dueño: Perſeve-
rancia, y dos higas para la holgazaneria. No
hállo voces que baſten para manifeſtar à Vm.
el

el regocijo que me ha ocaſionado verle reſuelto à hacerle una honrada burla al ócio ; pues para que aun lo breve de mi Carta no le uſurpe à Vm. el tiempo , lea la ſiguiente amoneſtacion del diſcreto , y ſábio Conde Don Bernardino de Rebolledo , que ſerà la mejor reſpueſta para lo que Vm. apetece : y quedo , como Vm. mio, yo enteramente à la diſcrecion de ſu agrado. El Cielo le inſpire à Vm. conſtancia en ſu prudente reſolucion , que eſto ſolo baſta para hacer perpetua ſu felicidad. N. S. &c.

CARTA EN QUE RESPONDE A UN AMIGO, que à perſuaſion ſuya ſe havia retirado de un galanteo , y deſeaba darſe todo al eſtudio.

TERCETOS. (5)

Qualquier principio es tan dificultoſo,
Que torpe en èl la Citara pulſaba
Orphéo , que fue en ella tan famoſo.
Lo que no ſe proſigue no ſe acaba,

(5) Eſta pieza , tan digna de encomendarſe à la memoria, quanto mas de ocupar por diverſion la viſta , es del Iluſtre, grande , y docto eſpiritu de Don Bernardino de Rebolledo, Señor de Irian, y natural de la Ciudad de Leon, de quien hablaremos largamente en otra ocaſion. Floreciò al principio del ſiglo paſſado , y haſta el Reynado de Phelipe IV. Hallaſe eſta exquiſitiſsima pieza en el primer tomo de ſus Obras , intulado: *Ocios*, al fol. 157. de la impreſsion de Amberes , en la Oficina Plantiniana, en 1660. en 4.

Y haſta el ultimo fin de la conquiſta
El victorioſo Conſul no triunfaba,
Que blanda guerra os moverà la viſta,
Que dulcemente os guerreará el agrado
A que no hay libertad que ſe reſiſta.
De tales enemigos aſaltado,
El domeſtico os deba prevenciones,
Que eſtà con los de fuera conjurado.
Opueſto à las violentas invaſiones,
No deſcuides atento, y advertido
De quitar interiores ſediciones.
Que ſi ſu incendio viereis extinguido,
Eſte de libertad indicio breve,
Rio ſerà de caudaloſo olvido.
Mas porque el ócio diſenſiones mueve,
En ſubditos aun no deſobedientes,
Y à tentar novedades los atreve,
Evitad peligroſos accidentes,
Procurando traerlos arrendados
A las ocupaciones mas decentes.
Paſſadlos por los ſiglos yà paſſados,
Deſde el que viò formar el primer hombre,
Haſta los que nos ven tan deformados.
Quando el largo camino les aſſombre,
Deſcanſen como ſitios ſingulares
En los Poëtas de famoſo nombre.
A los Griegos haced mas familiares;
En ſu leccion os emplead primero,
Supueſto que hablan yà lenguas vulgares.
Euripides, Theocrito, y Homero,
Ariſtofanes, Pindaro, Heſiòdo,

Eſquilo, y muchos que nombrar no quiero;
Porque dificilmente me acomodo
Por veinte verſos que haya referido
Un Autor de otro, celebrarle todo.
Vereis que ſus Diſcipulos han ſido
Terencio, Horacio, Juvenal, Lucano,
El elegante infamador de Dido.
Propercio, Ovidio, Tibulo, Claudiano,
Marcial, Catùlo, Eſtacio, y quantos fueron
Felíz emplèo del Laurel Romano.
Los que edades deſpues le ſuccedieron,
Dante, Petrarca, Arioſto, Tanſilo,
El Taſſo, y los demàs que le ſiguieron.
Si os aplicareis al Francès eſtilo,
Veed à Bartas, Racan, Maynard, Ronſardo,
Berto, Muene, Mayet, Montin, Teofilo.
En acordar los Eſpañoles tardo,
Osìas Marc, Garcilaſo, Juan de Mena,
Camoes, la Torre, eſte, y aquel Leonardo.
Gongora, y otros, de que eſtà tan llena
Eſpaña yà, que con heroyca trompa
En ſonoroſo aliento el ayre atruena.
Eſte eſtudio los sèrios interrompa,
Solo quando ſe os hagan trabajoſos,
Pues del ingenio es una inutil pompa.
Los Autores mas graves, y copioſos
Procurad en Hiſtorias generales,
Que los Compendios ſon infructuoſos.
De Baronio celebran los Annales
Diverſas lenguas, en que ſe vertieron,
Huye la nueſtra de fatigas tales.

Si no es que cauſas ſuficientes fueron
Haver oſadamente confutado
Lo que ſiglos mejores admitieron.
Yà à Santiago de Eſpaña deſterrado,
Sin atender à los prodigios raros,
Que nos han ſu Sepulcro acreditado.
Si quereis de leerlos eſcuſaros,
De la Hiſtoria Imperial Pedro Mexia
Con ſuficiente luz podrà informaros.
Es la Pontifical curioſa, y pia,
Dilataſe à Provincias diferentes
De Pineda la docta Monarchia.
Ganadas las noticias ſuficientes
Del general aplauſo de las coſas,
Son las particulares convenientes:
Las de la Patria ſiempre mas forzoſas,
La primera atencion les es debida,
Por utiles no menos que ſabroſas.
Gran concurſo de Autores ſe convida
A hacer con apacibles variedades
Docta la ocupacion, y entretenida.
Su precedencia gocen las edades,
A Morales, de Ocampo diferencio
En procurar mas ciertas las verdades,
Añade cinco Reyes Fray Prudencio,
Y de Gijon declara los engaños,
Porque paſſaron otros en ſilencio:
Perſuadidos à abſurdos tan eſtraños,
Que le dàn de Leon à la Corona
Aquel titulo, y Corte algunos años.
Abentarique el Arabe pregona

La verdad en voz yà tan Caſtellana,
Que con nueſtras Hiſtorias ſe eslabona.
Es la del Padre Juan de Mariana
Provechoſa, elegante, maldiciente,
Por todo la leereis de mejor gana.
Garibay bien curioſo, no eloquente:
La de la Religion de San Benito,
El mas cerrado Archivo hace patente.
Marmol es Eſcritor muy erudito,
Las materias que de Africa refiere,
Para todos importan infinito.
A los demàs Zurita ſe prefiere
En los tomos del Inclito Fernando;
Mucho aprenderà dèl quien los leyere.
Fray Prudencio le ſigue, continuando
La Hiſtoria del Invicto Carlos Quinto,
Y la inquietud de Eſpaña diſculpando.
En volumen mas culto que ſucinto,
De Phelipe Segundo diò Cabrera
Un pedazo de vida bien diſtinto.
Las Decadas de Barros, y de Herrera,
Las Coronicas que hay particulares
De narracion difuſa, y verdadera.
La de las Religiones Militares,
De Caſas, y Linages diferentes,
Noticias ſuelen dàr bien ſingulares.
Las del Conde Don Pedro convenientes
Son, y que Aponte, y otros manuſcritos
Las hagan à las de Haro concernientes.
Hay en varias materias infinitos,
Que midiendo el eſtudio à los caudales,

Deſ-

Deſempeñan aſſuntos exquiſitos.
Merece gran lugar en los Morales
Del Padre Torres la Philoſophia,
Que conſtituye Principes cabales.
De Fray Luis de Leon la Theologia
Reducida al mas facil, y diſcreto
Modo que nos perſuade ſin porfia.
Fray Juan Marquez nos forma tan perfecto
Governador, Politico Chriſtiano,
Que à Bodino le pone en gran aprieto.
Palafox, y Saavedra corteſano
El eſtilo, advertida la ſentencia,
Ultimamente con èl ſe dàn la mano.
Don Diego de Mendoza en la eloquencia,
Fuenmayor, Aytona, el de la Roca
Merecen conocida preeminencia.
En diverſos Autores yà nos toca
Inquirir los ſuceſſos eſtrangeros,
A que tambien la novedad provoca.
Sean otra vez los Griegos los primeros,
Dares Frigio, con Ditis el Cretenſe,
Los mas antiguos ſon ſi verdaderos.
El Beroſo, invencion del Vitervienſe,
Segun nos aſegura mas de un voto,
De ſus antiguedades nos diſpenſe.
Tucidides, Diodoro, y Herodoto,
Con Pauſanias, Plutarco, y Xenofonte,
Nos informan de ſiglo tan remoto.
Polibio, que el mas aſpero Orizonte
Para ſaber anduvo, ſi havia ſido
Eſte reencuentro en Valle, aquel en monte.

Pla-

Platon de los Egypcios inſtruìdo,
Epitecto, Ariſtoteles, Luciano,
Quinto Curcio à los Griegos preferido.
Saluſtio, Libio, Tacito, Apiano,
Suetonio, Tulio, Seneca, Valerio,
Paterculo, Juſtino, Herodiano.
Plinio, Ceſar, Dion, con magiſterio
La Hiſtoria, y Moral Philoſophìa
Nos comunican del Romano Imperio.
Baxar de grado en grado ſe podria
Por Eutropio, Vopiſco, Marcelino,
A las guerras de Italia, y de Surìa.
Al Sabelico, Bembo, y Arctino,
El Mauroceno, Corio, Juſtiniano,
Jovio, Davila, Franqui, Giuchardino.
La Inſtitucion Moral, el Corteſano;
Y ſi ſu Santidad os lo concede,
Los impios Machiavelo, y el Polano.
En la lengua Franceſa mejor puede
De Serres permitir el inventario,
Y à Daugbigni que mas legal procede.
El Turqueſco tambien es neceſſario,
Y Mathei, aunque bien apaſionado
En aſſuntos, y eſtilo extraordinario.
Florimundo Remundo nos ha dado
El retrato mas fiel de la Heregia,
Y ſus nuevos errores refutado.
Comines la Politica no impìa,
Ayudale la Reyna Margarita,
Y Silhon con moderna valentìa.
Senault delgadamente ſolicita

El ſaber uſar bien de las paſsiones
Convenciendo la Eſcuela que las quita.
Dàn los Magnos de Gotia relaciones,
Saxo, Huitfeld, Meneſio, las de Dania,
Crancio de las demàs fieras Naciones.
Candeno, Hector, y Biondi de Britania,
El Verſpergenſe, Bercio, y el Zeyglero,
Vvalembergio, y Curigio de Alemania.
De Flandes los Anales, lo primero,
El Guichardino, digo, Ludovico,
El Mendoza, el Coloma, y el Carnero.
A la elegancia con paſsion me aplico
Del Coneſtagio, Ventivollo, Eſtrada,
Aunque de ſu rencor me certifico.
De Lipſio à la cultura, matizada
De ſentencias de Autores diferentes,
Con fatiga de todos imitada.
De Blau, y Hondio la Tablas excelentes,
Y las de Tholomeo en buen Comento,
A vueſtro eſtudio eſtèn ſiempre preſentes.
En unas, y otras tantead atento
El ſitio en que las coſas ſucedieron,
Sabreislas con mas cierto fundamento.
Y que à Garay, ò Soria no pudieron
Subir el Duero arriba los Baxeles,
Que la antigua Numancia ſocorrieron.
Que de Almazàn las ſeñas ſon mas fieles,
Pero el nombre à Zamora trasladado
Han diverſos Concilios, y papeles.
Si con eſto algo mas deſahogado
De la paſsion os dexa la violencia,

Que ahora os tiene en peligroſo eſtado.
No hagais à los remedios reſiſtencia,
Tentad las Mathematicas conſtante,
Y el guſto igualarà la conveniencia.
La Arithmetica và ſiempre delante,
Que es principio de ſus operaciones,
Y à sì la mas forzoſa, y importante.
Paſſad por varias formas de eſquadrones
De la Algebra à poneros à la viſta
En raices, reſiduos, proporciones.
Con el Catanio, Clavio, y otra liſta
De Autores, la leccion de cada dia,
A examinar vueſtro Maeſtro aſsiſta.
Dueño yà de ellos en la Geometria,
Los ſeis Libros de Euclides demoſtraros
En figuras, y numeros podria.
De Schenbelio el Comento he de aprobaros,
Que à eſte metodo mas ſe proporciona
Que el de Theon, y en terminos mas claros.
Supongo que el eſtudio os aficiona,
Y que yà ſois galan de la hermoſura,
Que el ánimo enriquece, y perfecciona.
Y demoſtrar mayor verdad procura
El vèr traslados, y angulos iguales,
En la circunſcripcion de una figura.
Que declarais en terminos formales
De la Trigonometria del Pitiſco,
Triangulos, y ſenos eſſenciales:
Que eſtais con los afectos tan ariſco,
Que ſus mas animoſos movimientos,
No hacen en vos mas mella que en un riſco.
Que los traeis ſolicitos, y atentos,

A inquirir de famoſos ingenieros,
Conformes, ò contrarios fundamentos.
Y diſtinguiendo yà los verdaderos
De los ſolo aparentes, concordarlos
Procurais con preceptos mas ſeveros.
Mejor es entenderlos, que imitarlos,
Y mas ſi opueſtos ſu opinion contienden,
De que Archimedes no ſabrà ſacarlos.
Si otra materia inveſtigar pretenden
Vueſtras, tan de admirar, ocioſidades,
Que oficioſas conſiguen quanto emprenden,
Antes de eſpecular las calidades,
La forma, la ſubſtancia, ò accidente,
De diverſas eſſencias, y entidades:
Es la diſpoſicion muy conveniente,
Con que los actos del entendimiento
Proceden entre sì ordenadamente.
Eſcalad luego la region del viento,
Penetrad de las luces celeſtiales
Cada influencia, cada movimiento.
Y de la formacion de los metales,
Al centro preguntad que los encierra,
Las razones, y cauſas naturales.
Y al Sol; que de ellos fecundò la tierra,
Como en las nubes forma horribles rayos,
Con que le dàn tan formidable guerra.
Y à los Diciembres debe los deſmayos,
Que ſepultan el campo en mortal yelo,
para que reſucite con los Mayos.
Y en el continuo variar del Cielo,
El año de tal ſuerte conſtituye,
Que, como el hombre, muda edad el ſuelo.

Deſ-

Deſde que en Aries entra, en èl influye
De la puericia las primeras flores,
Con que al ſalir de Geminis concluye.
Del encendido Cancro en los rigores
La juventud empieza tan ardiente,
Que exhala llamas de iras, y de amores.
Mas efectiva, menos vehemente
Deſde la Libra con templado aſpecto,
Frutos recoge yà la edad prudente.
De Sagitario allà todo defecto,
Viejo, diforme, cano, y calvo el año,
Para nada parece que es de efecto.
Aunque la Eſphera tan comun engaño
Padezca, como muchos han creìdo,
No puede el eſtudiarla haceros daño.
Sacroboſco en Holanda corregido,
A quien Clavio, y Juntino templan tanto,
Os lea Maeſtro cuerdo, y advertido.
Heraclides, el Pontico, y Ecfanto
A la tierra atribuyen movimiento,
Sin mudar ſitios en comun eſpanto.
Filolao con mayor atrevimiento,
Por la Ecliptica juzga que ſe mueva,
Del Sol, y de la Luna en ſeguimiento.
Seleuco Mathematico lo aprueba,
Y aun otros mas antiguos, el camino
Facilitaron de opinion tan nueva.
Copernico à eſtos tiempos yà vecino
Al rededor del Sol traerla quiere,
Contra el ſentir humano, y aun divino.
Galilei que le ſigue, y le prefiere,
Encendiò en los modernos la porfia,

Tanto, que no hay quien apagarla eſpere.
Pero yo con Oveno juzgaria,
Que acabò de cenar, ò navegaba,
Quando le pareciò que ſe movia.
De epiciclos, y eccentricos no acaba
La queſtion que Pitagoras empieza,
Y que el mayor Philoſopho dudaba.
De Calipo, y Eudoxo la aſpereza,
No ſolo por errada la reprueba,
Sino contraria à la naturaleza.
Tolomeo la recibe, la renueva,
Y quantas objeciones ſe le oponen,
Que ſon ſin cauſa, y fundamento prueba.
De nuevo à refutarla ſe diſponen
Aberroes, y otros; los que le ſuceden
Yá con ella ſe encuentran, ò componen.
Còmo ſaberſe las verdades pueden
De tan varia inconſtancia confundidas,
Sin que los que las buſcan muertos queden?
Las Facultades tienen ſus medidas,
En que templada la virtud repoſa,
Siendo el arte mas largo que las vidas.
No puede haver lectura mas guſtoſa,
Ni de provecho igual à la Sagrada,
Si no la emprende vanidad curioſa:
Con reſpeto inquirida, venerada
Con modeſta decencia, quièn pretende,
Que debe en el ſeglar ſer reprobada?
Qualquiera Libro ſuyo comprehende
Mayor erudicion, y mas ſegura,
Que quanta del profano eſtudio pende,
Con Joſepho, y Philon tal vez ſe apura

De eſte, ò aquel lugar la inteligencia,
Que por coſas que faltan queda obſcura.
Quatro partes diſtingue, ó diferencia
En ella, por materias principales,
De los Autores la comun ſentencia.
Que ſon: las Narraciones hiſtoriales,
Los Eſtatutos de la Ley Eſcrita,
Profecias, y Libros Sapienciales.

DIVISION DE LOS LIBROS SAGRADOS.

En *cinquenta Capitulos* recita
El *Geneſis* la Creacion del Mundo,
Y todo lo demàs que en èl habita.
Su deſtruccion, ſu renacer ſegundo,
La diviſion de lenguas, y de gentes,
En tierras que ſepara el mar profundo.
Los tiempos, y ſuceſſos competentes;
La divina Promeſſa repetida
De Abraham à diverſos decendientes.
De Joſeph las fortunas, la venida
A Egypto de ſu Padre, y ſus hermanos,
Con el ultimo trance de ſu vida.
Los *quarenta del Exodo*, inhumanos
Deſafueros que el Pueblo padecia
En poder de los aſperos tiranos:
De Moyſes, y de Aaron la legacìa:
A uno, y otro prodigio repetido,
Faraon obſtinado en ſu porfia.
El mar para el paſſage dividido:
Del enemigo con mortal eſpanto,
Cavallo, y Cavallero ſumergido.
Sube Moysès al monte, y entre tanto
De ſu buelta Iſraël deſconfiado,

Al Idolo hace ſacrificio ſanto.
Deſpues del Tabernaculo acabado,
El *Levitico* ſolo al ſacro culto
Veinte y ſiete Capitulos ha dado:
Que de Corè contienen el inſulto,
Y que el Señor con vengativa dieſtra,
En el caſtigo ſoſegò el tumulto.
El *Libro de los Numeros* nos mueſtra
En *treinta y ſeis*, el Pueblo que podia
Exercitar la militar paleſtra.
Deſde Sinay haſta Barne le guia,
A viſta de los montes de Idumèa;
Y porque indignamente deſconfia,
A no ver las Regiones que desea
Le condena el Señor, y le deſtierra
A Gabèr, en la margen Eritrea.
Treinta y nueve años el Deſierto yerra,
Y en continuo milagro ſuſtentado,
Buelve otra vez à la ofrecida Tierra.
En Moab de Balaan aconſejado
Balac vencer con impiedad procura,
Poniendoſe de parte del pecado.
Quan mortal enemigo es la hermoſura
Conocereis, y que de ſu violencia
No hay Fè, ni Religion que eſtè ſegura.
Cumplida de Moysès yà la ſentencia,
A dos Tribus y medio diſtribuye,
Sin paſſar del Jordàn, la propria herencia.
En la Divina Ley el Pueblo inſtruye,
Treinta y quatro Capitulos eſcrive
En que el *Deuteronomio* ſe concluye.
A perpetua obſervancia le apercibe:

Deſ-

Deſde el monte la tierra que anhelaba
Mira; y, muriendo al mundo, al Cielo vive.
En eſte Libro el *Pentateuco* acaba,
En que la Ley Divina, y Sacro Rito
Revelò como Dios ſe lo dictaba.
Entre todo aquel numero infinito,
Caleb, y Joſue ſolos quedaron
De los contados al ſalir de Egypto.
A *Joſue* los Tribus le entregaron,
Aſsi Moysèn ſe lo dexò ordenado,
Y à la nueva conquiſta ſe animaron.
En el Jordán como el mar roxo paſſado,
Y el muro, ſolo al ſon de la trompeta
De Jericò por tierra derribado.
El Sol la voz del General reſpeta;
Es de treinta Cabezas coronadas
Su heroyca eſpada celeſtial Cometa.
Diſtribuye las tierras conquiſtadas:
Al Arca, y Tabernaculo dà pueſto,
Dexa al Pueblo las Leyes encargadas.
Veinte y quatro Capitulos en eſto
Que contiene ſu Libro ſe dilatan,
Tiene fin mas dichoſo que moleſto,
Los *veinte y uno* de los *Jueces* tratan
Caſi la Hiſtoria de trecientos años,
Que en el deſaſtre de Sanſon rematan.
Aqui de amor vereis nuevos engaños,
Y el valor formidable al Filiſteo,
Rendido ſolo à procurar ſus daños.
Por el infame logro de un deſeò,
Y porque caſtigarle no queria,
Deſtruye à Benjamin el Pueblo Hebreo.

Ruth en *quatro Capitulos*, tan pia
Con ſu ſuegra ſe mueſtra, que conſigue
Entrar de Chriſto en la Genealogia.
Y en otros *treinta y uno* ſe proſigue
De *Samuel*, ò *Reyes* el *primero*,
En que el poder à la virtud perſigue.
Finezas de un amigo verdadero
Vereis, y en la obediencia, y la juſticia,
Que quiere Dios al Principe ſevero.
De las Magicas Artes la malicia,
Yá Saùl de vivir ſin eſperanza,
No deſpreciar la militar pericia.
En el *ſegundo*, de Iſraël alcanza
David el Reyno, de los Amonitas
Impios toma digniſsima venganza.
Vence los Siros, los Amalechitas,
A Sion libra de los Jebuſeos,
Paleſtinos devela, y Moabitas.
A ſu obediencia trae los Idumeos,
Y de tantas Naciones victorioſo,
No puede reſiſtir á ſus deſeos.
Conſiguelos con modo eſcandaloſo;
Del mal exemplo acaſo perſuadido
Amon, logra ſu amor inceſtuoſo:
Y deſpechado en vez de arrepentido
Maltrata la hermoſura que adoraba:
Es mayor el agravio repetido.
La indigna mancha con ſu ſangre laba,
Porque Abſalon le ſazonò el caſtigo,
Quando la ofenſa mas diſsimulaba.
Hace de la torpeza al Sol teſtigo,
Que origen de ambicion, no de amor tiene,

Matanlé ſus cabellos, y ſu amigo.
Veinte y quatro Capitulos contiene,
Y *veinte y dos el tercero*, en que ſe indica
Quan á eſpaldas del bien el daño viene.
Salomòn mozo, Templo à Dios dedica:
Ciencia Divina adquiere: Sabio, y viejo,
Al culto de los Idolos ſe aplica.
Su hijo en el Govierno, y Fè perplexo,
Pierde de los diez Tribus la obediencia,
Por ſeguir el mas aſpero conſejo.
Los Reyes de Iſraël la conveniencia
Politica mirando, ſin reſpeto,
En la Ley introducen diferencia.
Elías los rinde al celeſtial precepto,
Y de los que à Baal ſacrificaban
Ofrece ſacrificio mas acepto.
Libros, y Reynos en el *quarto* acaban,
Veinte y cinco Capitulos refieren
Los ſuceſſos, que varios alternaban.
El de Iſraël, y Siria juntos mueren,
Al de Judà, que el Cielo defendia,
Sus impiedades perdonar no quieren.
Obſtinado en la ciega Idolatria,
En todo vicio torpe, y deteſtable,
Del lloroſo Profeta ſe reìa.
Quien del Cielo la quexa lamentable
Deſprecia con tan vano atrevimiento,
Perezca en cautiverio miſerable.
Es el *Choronicòn* un Suplemento
De los Reyes, tal vez ſuma mas breve,
Divideſe en *dos Libros* ſu argumento,
Reducido el *primero á veinte y nueve*

Capitulos, de varias ſucceſsiones,
Univerſal noticia ſe le debe.
El otro á *treinta y ſeis* de narraciones
Del Reyno de Judá, cuyo liviano
Proceder vengan varias opreſiones.
Haſta que por indulto del Tirano
La tierra deſcansò los ſetenta años,
Que mandaba el Decreto Soberano.
En el *primero* de *Eſdras*, de los daños
De tantas aſperezas, tan impìas
Sale el Pueblo por caſos bien eſtraños.
Diez Capitulos tiene: de *Nehemias*
Es el *ſegundo*, que ſe incluye en *trece*,
Y tambien de Eſdras ſe eſcriviò en los dias.
El *tercero*, aunque apocrifo, merece
La ſingular eſtimacion que alcanza,
Lo que con los demàs ſe compadece.
Las viſiones del *quarto*, la mudanza
De Reynos, profetizan dilatados,
Deſmintiendo ſu vana confianza.
Los diez Tribus conducen deſterrados
Al mas aſpero clima del Oriente
De Arareth à vivir los deſpoblados:
De que algunos infieren doctamente,
Que el orden de los Tartaros derive,
Cuyo govierno aun oy no es diferente.
En *catorce Capitulos* eſcrive
Tobias de ſu fortuna la aſpereza,
Y los favores que de Dios recibe.
En *diez y ſeis* la barbara fiereza
De Olophernes, cruel experimenta
De *Judith*, quanto amable, la belleza.

Y en *otros tantos* la de *Eſther* nos cuenta
Su Libro, y que el engaño, y la violencia
De Aman convierte en ſu mortal afrenta.
Quarenta y dos de *Job*, la diferencia
De las fortunas mueſtran que ſe puede
Tolerar con conſtancia, y con paciencia.
Del Sagrado Poëta le ſuccede
El Pſalterio ſonoro, cuyo acento,
A la Griega, y Romana Muſa excede.
Ciento y cinquenta Pſalmos, que al intento
De un verdadero amor ninguno falta
De Chriſto à la Venida ſiempre atento.
En *treinta y un Capitulos* eſmalta
Salomòn los *Proverbios*, con verdades
De la doctrina mas devota, y alta.
Doce de *Eccleſiaſtès*, las vanidades
Terrenas, con exemplos ſingulares
Acuſan perſuadiendo humanidades.
Ocho amoroſos tienen los *Cantares*,
De Chriſto, y de ſu Eſpoſa, alegorìa
En que miſterios hay particulares.
En *diez y nueve* la *Sabiduria*.
Por camino ſeguro, y oportuno
A la felicidad ſuma nos guia.
Varias ſentencias en *cinquenta y uno*
Contiene el *Eccleſiaſtico*, tan pìas
Que es mucho mas comun que otro ninguno.
Seſenta y ſeis del Libro de *Iſaìas*,
De Chriſto tan diſtintamente tratan,
Que Evangelios ſon mas que *Profecias*.
Cinquenta y dos de *Jeremias*, retratan
La dura obſtinacion en el pecado,

Y en *cinco* de los *Trenos* ſe rematan
Baruch en ſolos *ſeis* ha declarado
La contricion de tantos afligidos
De haver agenos Dioſes adorado.
Tiene en *quarenta y ocho* repetidos
De aquel, y de otros Reynos nuevos daños,
Caſtigos de ſus culpas merecidos.
De *Ezechiel*, por modos tan eſtraños,
Que no podia leerle antiguamente
Nadie que no paſſaſſe de treinta años.
Daniel en *catorce* brevemente
Del Rey Aſirio los prodigios cuenta,
Que los Niños echò en el Horno ardiente.
La miſterioſa mano, que amedrenta
A Balthaſar, con la fatal ſentencia
De Reyno, y vida privacion violenta.
De la caſta Suſana la inocencia,
Y de los Sacerdotes embaydores
De Bel la cauteloſa providencia.
Un Libro de *Profetas* hay *menores*,
Que ſon *ſetenta y cinco* diferentes
Capitulos, y *doce* los Autores.
A *Jonas* las edades precedentes
Atribuyeron ſiempre los Hebreos,
Malachias viviò las mas recientes.
El primer Libro de los *Machabeos*
En *diez y ſeis Capitulos* refiere
Sus victorioſos triumphos, y tropheos.
Tiene *quince* el *ſegundo*, que prefiere
Al *primero* en el tiempo, y ſolo llega
Al en que Nicanor vencido muere.
El uno, y otro la violencia ciega

De Antiocho deſcriven, que inhumano
En ſangre de los Martyres ſe anega.
De *Judas* el esfuerzo ſoberano,
Y como le faltò el favor Divino,
Quando oficioſo procurò el humano.
Deſpues que *Chriſto* à redimirnos vino,
Y las miſericordias infinitas
Abrieron à los Cielos el camino;
Hay de ſus maravillas inauditas,
Vida, Paſsion, Reſurreccion glorioſa,
Hiſtorias Evangelicas eſcritas.
Es la de *San Matheo* la mas copioſa,
Veinte y ocho Capitulos dedica
A narracion tan alta, y miſterioſa:
Y à deducir deſde Abraham ſe aplica
Continuada de Chriſto la aſcendencia,
Que con mas diſtincion nos comunica.
San Marcos imitando ſu ſentencia,
En *diez y ſeis Capitulos* atiende
A que no ſe conozca diferencia.
Veinte y quatro San Lucas comprehende:
San Juan en *veinte y uno* la Divina
Generacion del Salvador defiende,
Convenciendo la heretica Doctrina
De los Ebionitas, y Cerintho,
Que hombre ſolo mortal le determina.
San Lucas eſcribiò Libro diſtinto,
Veinte y ocho Capitulos juntando
De Compendio admirable, sì ſucinto.
Los *Actos Apoſtolicos* contando,
Y de la Igleſia la primer puericia
Tan fertil de milagros celebrando.

San Pablo la Catholica Milicia
En ſus *catorce Epiſtolas* inſtruye
A vivir en templanza, y en juſticia.
Y en *ciento y dos Capitulos* incluye,
Y apoya la Evangelica Doctrina,
Que à diverſas Igleſias diſtribuye.
Santiago en *cinco* de otro determina,
Que eſtà la Fè ſin obras como muerta,
Que en Eſperanza, y Caridad ſe afina.
En *dos* de *ocho Capitulos* deſpierta
San Pedro à la virtud nueſtra tibieza,
Que à deſnudar el viejo Adan no acierta.
San Juan en *tres* de *ſiete* la pureza
Evangelica pide, que defienda
La verdad de la Heretica deſtreza:
Y lo miſmo *San Judas* encomienda
En *otra* de *un Capitulo*, con alta
Erudicion para quien bien la entienda.
Pues de que al viejo Teſtamento falta
Parte muy conocida, dà ſeñales
Quando del Angel la modeſtia exalta.
Todas nombre de Libros ſapienciales,
Y los Actos de Hiſtorico merecen,
Como los Evangelios de legales.
En el *Apocalypſi* reſplandecen
Revelacion Sagrada, Profecia,
Que infinitos Myſterios eſcurecen.
La Gruta en que el Apoſtol la eſcrivia,
Vi en Pathmos, de los Griegos venerada
Con religioſa devocion, y pia.
En *veinte y dos Capitulos* traslada
San Juan en èl una Viſion Divina,

De inteligencia humana no alcanzada.
Aqui el Volumen Sacro ſe termìna;
Capitulos, y Libros numerados
Vàn, por inſinuaros ſu Doctrina.
Los Principes Politicos notados
Son de buſcar, la Gloſſa mas que el Texto
En Capitulaciones, y Tratados.
Los Theologos uſan mucho de eſto,
Poniendo en las diſputas el cuidado,
A veces mas curioſo que modeſto.
Cada uno à ſu Eſcuela dedicado,
Antes que de *Joel* las Profecìas,
Paſſarà los Comentos del Toſtado.
El que no ha de inquirir filaterias,
En ſola la leccion del Texto puede
Adelantarſe mucho en pocos dias.
De ella la verdadera Luz procede,
Fè Divina, Subſtancia, y Argumento
De lo que eſpera, y vèr no ſe concede.
El anhelar al inmortal contento,
Que la Suprema Gracia ſolicita,
Produciendo mayor merecimiento:
El Amor, que finezas exercita,
Y quanto mas el Sèr Divino atiende,
Menos al nueſtro flaco ſe limita.
Excitad el afecto que le enciende
Al eficàz exemplo de los Santos,
Que con glorioſo esfuerzo el Cielo emprende.
Aunque ſus vidas celebraron tantos,
Las de Rivadeneyra os acredito,
Y de Cayraſco los devotos Cantos.
Diferentes Tratados ſe han eſcrito

A diſponer la parte ſoberana,
A vencer la opreſion del apetito.
Y empeñar toda la razon humana,
A conocer que pierde por flaqueza,
Quanto por la Divina Gracia gana.
Quien, como vos, à reſiſtirſe empieza
En el conocimiento de sì miſmo,
Hallarà mas ſegura fortaleza.
De Fray Luis de Granada el Catheciſmo,
Y los demàs de pecadores guia,
Son que los ſacan de tan ciego abyſmo.
La Myſtica, y Devota Theologia
De San Buenaventura, y de Caldera,
Aun levantarlos à mas luz porfía.
Bloſio, y Santa Thereſa, de manera
Alientan el eſpiritu, que puede
Averiguarle lumbres à la Eſphera.
La Philothea de Salas no procede
Por camino tan alto, pero alcanza
A lo mas que à un Seglar ſe le concede.
En San Pedro de Alcantara eſperanza
Hallareis, quando eſteis mas abatido;
En Kempis humildad, y confianza.
Que los leais muy de ordinario os pido;
Quanto diſcurren mas ſucintamente
Sereis de ellos mas preſto convencido.
A libraros del aſpero accidente,
De que ahora os hallais tan fatigado,
Siempre teneis auxilio ſuficiente:
Pues aſpirais à mas ſeguro eſtado,
Aborreced en el que eſtais primero,
Que ſi bolveis los ojos al pecado,
Nueva Eſtatua de Sal os conſidero.

17 Eſta pieza no ſerá del guſto de todos, ni aun de algunos, que hacen numero entre los eruditos; pero paciencia, y como dice el adagio: *Sufraſe quien penas tiene, que tiempo tras tiempo viene.* Yo la he reproducido para determinarme de una vez à conocer el agrado del Pùblico; pues no me contento con que me digan: *No hay guſto, falta el conocimiento*; quiero yo experimentarlo: y aſsi Señores Curioſos cuidado, porque deſpues, en el año que viene (con el auxilio de muchos ſugetos, no menos doctos, que bien intencionados) ſeràn los Coſidos un poquito mas caros: me equivoquè, algun mucho mas precioſos: *Allà lo veredes, y Santas Paſquas, buenos fines de eſte año, y felices principios del venidero*; para que viviendo con obſequio, y obſervancia de lo recto, paſſemos de las moleſtias del tiempo preſente à gozar del futuro la quietud, y las felicidades.

INDICE

DE LOS AUTORES, Y ASSUNTOS que comprehende eſte tomo ſegundo del Caxon de Saſtre, &c.

Numero 8.

DE las muchas preocupaciones, que al abrigo de la Bella Crianza *ſe han hecho caſi invencibles.* Fol. 3.

Doctrina para perſonages adulados, compueſta por Andrés Claramonte, que floreciò á mitad del ſiglo paſſado, &c. fol. 7.

Definicion deſcriptiva del deſengaño. fol. 11.

Daños que provienen de los abuſos de la Bella Crianza, fol. 13. §. 13.

Enneaſticos de pie quebrado ſobre la corteſìa, compueſtos por Chriſtoval Caſtillejo, fol. 16.

Efectos perniciosos aun contra el honor, y la felicidad, que provienen de la Bella Crianza, fol. 32. §. 18. y 33. §. 19. y 20.

Bayle del Arquitecto, compueſto por D. Juan Velez, que floreciò à mitad del ſiglo paſſado. fol. 35.

Numero 9.

EL deſordenado proceder de los Hombres, cauſa, por lo comun, los vicios de las ſeñoras Mugeres. fol. 41.

Car-

Carta de una Señora de la Corte eſcrita al Autor, ſobre el deſcuido con que miran los hombres caſados por ſus familias. fol. 42.

Enneaſticos contra los que hablan mal de las ſeñoras Mugeres, de Juan de la Encina, que floreciò en el Reynado de los Reyes Catholicos, fol. 50.

Sobre la inconſtancia de todo lo que promete la falſa caricia del Mundo, Romance, fol. 58.

Como nos desengañan el mundo, y la mentira con lo miſmo que nos engañan, Romance, fol. 61.

Eſtragos que experimenta oy el pundonor, y el recato, en el modo de manejar la malicia las finezas de Cupido. fol. 64. §. 16.

Conſejos del viejo Don Beltran à Don Roldàn recien caſado, *ſobre el modo honeſto, y conveniente de haverſe con felicidad en el matrimonio:* es un primor eſta pieza. fol. 67.

Idea de una muger perfecta, economica, y sàbia, ſegun los preceptos de la prudencia. fol. 70. §. 19.

La muger que ama cordialmente à ſu marido, todo lo ſacrifica guſtoſa en ſu obſequio. fol. 74. §. 21.

La Muger, por la defenſa de ſu honra, en nada eſtima la vida. fol. 75. §. 23.

La Muger que es animoſa, no hay à que dignamente compararla. fol. 76. §. 25.

De los Sufridos, verſion de Juan Oven, y produccion original en la adiccion, por Don Franciſco de la Torre y Sevil, que floreciò en el ſiglo paſſado, fol. 78.

De la diviſion de la Riſa, y ſu definicion, por Franciſco de Villalobos, Medico del Emperador Carlos V. fol. 81. §. 28.

De la Riſa falſa, fol. 82.

De las cauſas de eſta paſsion, fol. 83.

De las diverſidades de hombres que ſe rien: todo del miſmo Autor, fol. 84. §. 31.

Numero 10.

QUè ſe requiere para conſeguir la gracia, y el favor de los Grandes, y Arbitros de las Cortes. fol. 87.

Carta dirigida al Autor, preguntandole, el modo como deberà conducirſe un Joven pretendiente en la Corte. fol. 88.

Reſpueſta del Autor al aſſunto propueſto, fol. 89.

Conſejos politicos para vivir en la Corte, por Don Juan de Matos Fragoſo, que floreciò à mitad del ſiglo paſſado, fol. 94.

Sucinta idèa para dirigir en la Corte los jovenes ſu conducta, del miſmo Autor, fol. 97.

Definicion de la confuſion de la Corte, por D. Luis de Gongora, en un Soneto, fol. 103.

Quanto importa la buena educacion de las doncellas, fol. 103.

Advertencias, ò notas, ſobre muchos defectos de las doncellas, aun quando ſean muy niñas. f. 109.

Sobre las miſerias de Job, reſpecto à haverle quedado la muger, del referido Don Franciſco de la Torre, fol. 116.

Pa-

Paralelo entre mugeres, y niños, en pareados del miſmo Autor, fol. 118.

Semejanza, y diferencia entre las mugeres, y los niños, fol. 119.

Donayre de Don Franciſco de Quevedo, *ſobre la baxada de Orpheo al Infierno en buſca de ſu muger*, fol. 121.

Numero 11.

QUien ſiembra Sàtyras, ſolo coge por fruto eſpinas. fol. 125.

Extracto de algunas letrillas ſatyricas de Don Franciſco de Quevedo, deſde el fol. 127. haſta el 135.

Bayle del Sueño, compueſto por el ingenioſo Benavente, que floreciò à mitad del ſiglo paſſado, fol. 136.

Bayle de la Malcontenta ſin zelos, de Don Luis Enriquez de Fonſeca, &c. fol. 141.

La Sàtyra què es; como debe entenderſe; y las partes en que ſe divide, fol. 146,

Noticias de varios Autores Satyricos, Latinos, Eſpañoles, Franceſes, Ingleſes, è Italianos, fol. 147. §. 8.

Repreſentacion en general de los vicios, de D. Juan Ovando Santarèn, fol. 150.

Sobre el mal modo de tratarſe la gente comunmente llamada ordinaria, Jacara de Joſeph Navarro, que floreciò à mitad del ſiglo paſſado, fol. 156.

Ca-

Caracter, y cauſas de las Sàtyras de Horacio, y Juvenal, &c. fol. 160. §. 22.

Numero 12.

INſtruccion de las ſeñoras Mugeres, reſpecto à ſus obligaciones. fol. 563.

La Muger fuerte de Salomòn fuè como Navio de Mercader, que de lueñe trae ſu pan, del P. M. Fr. Luis de Leon, que floreciò en el ſiglo 16. fol. 170.

Dictamen à un amigo, que lo pide para la eleccion de matrimonio, de un Anonimo, fol. 173.

Carta al Autor, ſobre què libros neceſsita un Cavallero para librarſe de las funeſtas conſequencias del òcio, fol. 181.

Reſpueſta del Autor à la Carta expreſſada, fol. 184.

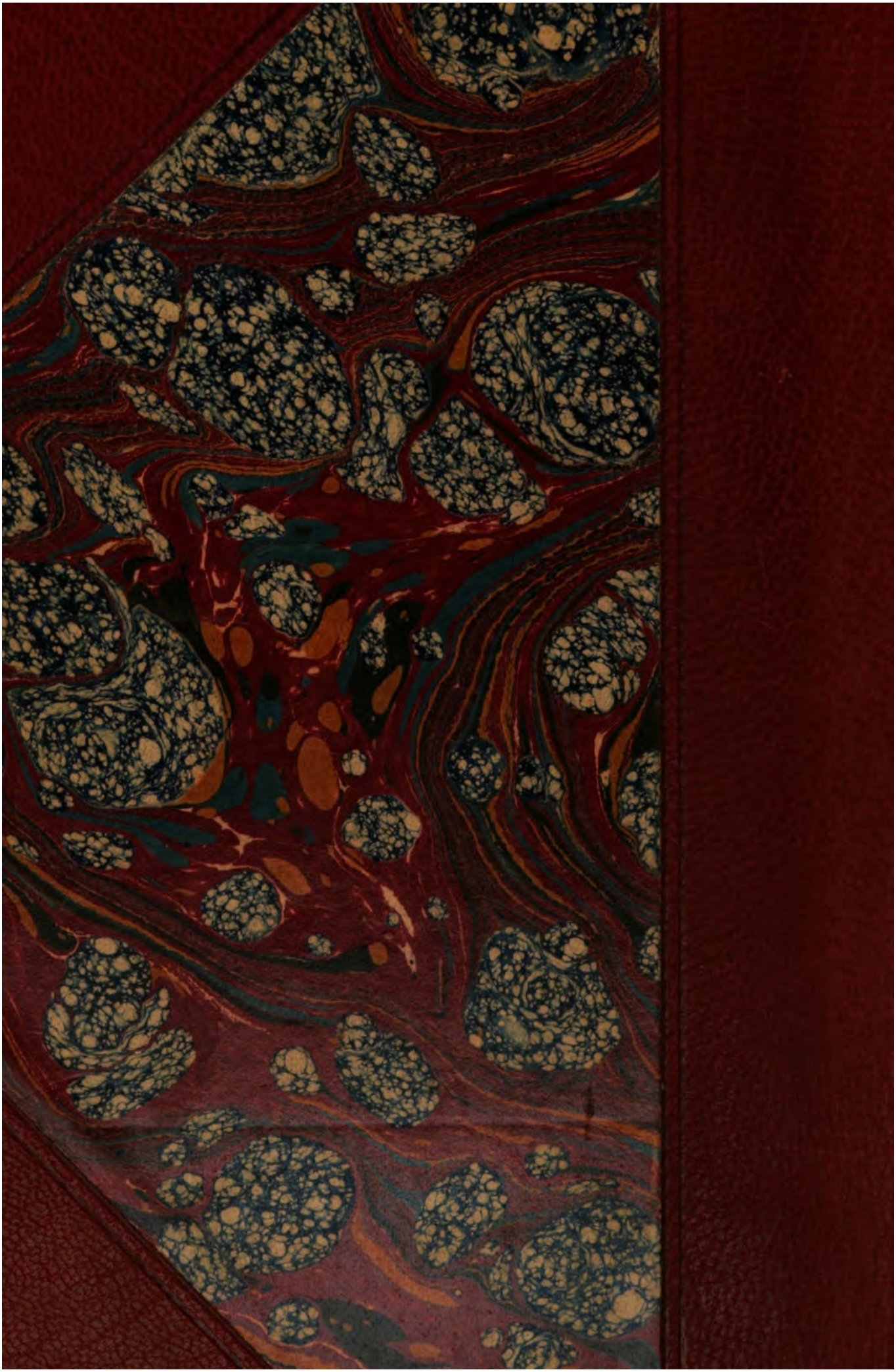
Carta en que ſe reſponde à un amigo, que, à perſuaſion de ſu Autor, ſe havia retirado de un galantèo, y deſeaba darſe todo al eſtudio: es del Conde Don Bernardino de Rebolledo, que floreciò à mitad del ſiglo paſſado, fol. 185.

Diviſion de los Libros Sagrados, del miſmo Autor, fol. 197.

AVISO

PARA LA SUBSCRIPCION.

EN Francia, Inglaterra, Alemania, y Olanda, donde parece que el *BUEN GUSTO* eſtà de aſsiento, es coſtumbre bien admitida, y aun propagada por los Eruditos, y apaſionados à la Literatura, fomentar las Obras periodicas, con el cortès, y generoſo influxo de la Subſcripcion. Deſeando yo ſervir à todas las Perſonas de diſtincion, y caracter con anticipacion, y del modo miſmo que ſe practica en las Cortes civiſizadas, y propicias al aumento, y explendor de las Ciencias, me ha parecido (obedeciendo el prudente dictamen de muchos de mis favorecedores) no ſolo conveniente, pero tambien obſequioſo para Perſonages dignos del mayor reſpeto, abrir para principio del año que viene de 1761. la Subſcripcion, obligandome por eſta à dàr anticipadamente, eſto es, el dia antes de publicarſe, à todos los ſubſcriptos en eſta Corte, el exemplar, ò exemplares que determinen; y à los de fuera de Madrid remitirlos por el Correo, lo que eſtarà de mi cuidado. Para uno, y otro es neceſſario dàr el nombre, y reſidencia local del ſugeto, y aſsimiſmo anticipado el importe del medio año, que ſerà 24. reales para los Señores ſubſcriptos, por un exemplar de cada Numero;

mero; y por ſer 28. los que ſe daràn en cada ſeis meſes, y dos pliegos cada ſemana, uno el Martes, y otro el Viernes, para hacer menos enojoſa la lectura, y mas facil la adquiſicion de los quadernos, pudiendoſe embiar por el Correo con la miſma proporcion que la Gaceta.

Para que las Perſonas ſubſcriptas aſeguren ſu derecho al exemplar, ò exemplares que huvieren aſignado, ſe les darà, en qualquiera de las quatro Librerias, un reſguardo, con el qual podràn embiar à qualquiera ſugeto, deſde medio dia abaxo, Lunes, y Jueves de cada ſemana, y ſeràn ſervidas: Ojalà tenga tanta felicidad el Autor, que acierte à complacerlas.